

TESIS
CO2006
\$4

**UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
DIRECCION GENERAL DE ESTUDIO DE POSTGRADO
POSTGRADO DE COMUNICACIÓN SOCIAL
ESPECIALIZACION EN PUBLICIDAD**

FAMILIA, COMUNICACIÓN AFECTIVA Y SOCIEDAD

Propuesta de un Modelo para la Comunicación Familiar

Investigación presentada por:

Victoria SERRANO ATENCIO

Como un requisito parcial para obtener el Título de
Especialista en Publicidad

Profesor Guía:

Max ROMER PIERETTI

Caracas, Mayo de 2006

Tocamos el fondo del problema antropológico cuando reconocemos lo que en el hombre no es racional como también específicamente humano.

M. Buber

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es producto de la sinergia de un equipo de personas, cuyas oportunas contribuciones lo hicieron posible.

Por ello, deseo expresarles mi agradecimiento a:

Fenny Toporek de Borelly

Teresa Sosa Vegas

Jeremías O'Soullivan

Roberto Atencio

Kaled Yorde

Luis Atencio

Max Romer

y mis padres, Alberto y Susana Serrano

A mi familia.

SERRANO ATENCIO, VICTORIA. Familia, Comunicación Afectiva y Sociedad. Investigación como requisito parcial para obtener el Título de Especialista en Publicidad. Postgrado de Comunicación Social. Especialización en Publicidad. Caracas, Venezuela, 162 p.

RESUMEN

Las relaciones humanas y sociales, están presentando grandes cambios a nivel mundial. Simultáneamente se observa la proliferación y mayor alcance de los medios de comunicación; estos, a su vez, son portadores de modelos de repetición para la audiencia de masas. Se hace necesario por ello, la revisión de los modelos transmitidos, tanto en la institución familiar, como los medios de comunicación social, para así aprovechar de manera positiva dichas herramientas, y comprender el alcance de los mensajes transmitidos a través de estos.

Palabras claves: Comunicación, Afectividad, Personalidad

victoria.serrano@hotmail.com

Contenido

DEDICATORIA
AGRADECIMIENTOS
RESUMEN

CAPITULOS

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

- 1.1. La Comunicación
- 1.2. Funciones de la comunicación
- 1.3. La Comunicación familiar

2. SOCIOLOGIA, PSICOLOGIA Y COMUNICACIÓN FAMILIAR

2.1. Fundamentos Éticos

2.1. Sociología y Comunicación Familiar

- 2.1.1. La Familia, espejo de la sociedad
- 2.1.2. Relaciones dentro del grupo familiar
- 2.1.3. El ser humano es mimético
- 2.1.4. Origen de los modelos familiares
- 2.1.5. Transmisión de los modelos familiares
- 2.1.6. Los Mass Media y los Modelos Familiares

2.2. Psicología y comunicación familiar

- 2.2.1. Afectividad y comunicación
- 2.2.2. Afectividad y persona
- 2.2.3. Afectividad y sentimientos
- 2.2.4. Afectividad y desarrollo humano
- 2.2.5. Educación de la afectividad
- 2.2.6. Afectividad y confianza
- 2.2.7. Sentido positivo de la afectividad
- 2.2.8. Los puentes de la comunicación
- 2.2.9. El sistema mental de la persona

- 2.2.10. Las deficiencias psicológicas
- 2.2.11. Deficiencias psicológicas e infelicidad

3. ENSAYO DE UN MODELO PARA LA COMUNICACIÓN FAMILIAR

3.1. Comunicación Afectiva

- 3.1.1. Comunicación Familiar y Afectividad
- 3.1.2. ¿Cómo aprenden los Niños?
- 3.1.3. Relevancia de la Comunicación Familiar Afectiva

3.2. Puentes de Comunicación

- 3.2.1. Puentes de Comunicación y Sensibilidad
- 3.2.2. Aprendizaje Inconsciente
- 3.2.3. Dinámicas Subyacentes
- 3.2.4. Consecuencias Racionales y Emocionales

3.2.5. Modelos de Comunicación y Educación

- 3.2.5.1. Coherencia vs. Incoherencia
- 3.2.5.2. Autoridad vs. Autoritarismo
- 3.2.5.3. Protección vs. Sobreprotección
- 3.2.5.4. Razonamiento vs. Agresión Verbal
- 3.2.5.5. Respeto vs. Agresión Física
- 3.2.5.6. Afecto Personal vs. Sustitución de Afecto por lo Material
- 3.2.5.7. Unión vs. Desprotección

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- 4.1. Todo Cambio Comienza desde Adentro
- 4.2. Responsabilidad Vs. Culpabilidad
- 4.3. Renovación Vs. Rigidez
- 4.4. Razonamiento Vs. Imposición
- 4.5. Afectividad: Fundamental en la Percepción de la Realidad
- 4.6. El Comienzo está en la Familia

Índice de Figuras

- Figura 1.-** Funciones de la Comunicación
- Figura 2.-** Integración individuo, familia y sociedad.
- Figura 3.-** Transmisión de modelos culturales.
- Figura 4.-** Integración de la personalidad.
- Figura 5.-** Interacción entre razón, voluntad y afectividad.
- Figura 6.-** Puentes de comunicación.
- Figura 7.-** Componentes de los puentes de comunicación.
- Figura 8.-** Desintegración de Puentes.
- Figura 9.-** Modelos de Comunicación y sus consecuencias.
- Figura 10.-** Desarrollo familiar y social.

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La industria de los medios de comunicación, se ha desarrollado exponencialmente en las últimas décadas, pues ofrece, desde alternativas con fines informativos y de entretenimiento, hasta alternativas para la educación y crecimiento social.

No obstante, un aspecto clave de dicho proceso, es el contenido de los mensajes transmitidos, y los recursos empleados para asegurar la atención e impacto deseado sobre el espectador - consumidor.

Independientemente de la finalidad del producto, (entendiéndose como producto cualquier programación, información, publicidad, etc. que se transmita al espectador final), todos poseen un factor común, son generados por grupos de personas, entrenados para reconocer y evocar los anhelos del ser humano, en pocas palabras personas con la habilidad de inducir deseos y propiciar respuestas conductuales de las masas.

Es de notar, que de forma creciente, algunos mensajes transmitidos a través de los medios de comunicación en general, se caracterizan por hacer uso exagerado de ciertos recursos, que fuera de un contexto apropiado, son portadores de connotaciones negativas, (sexo, alcohol, violencia, por citar

algunos de los más obvios), esto, por no saber acudir a otros, más constructivos e igualmente eficaces. Ahora bien, este escenario puede tener su origen, en que culturalmente hemos aprendido a coexistir con estas realidades como algo *normal* y/ o aceptable. De manera que, al ser estos modelos aceptados e integrados a nuestro entorno social, familiar, etc., formamos a nuestra gente con los mismos hábitos que más adelante comunicarán a las distintas esferas en las que se desenvuelvan.

Pero existe un creciente llamado de conciencia social, que demanda la promoción de mensajes y productos con contenidos éticos y ecológicos, olga decir positivos; demanda que contrasta con algunos recursos empleados hasta ahora, que parecen haberse vuelto en nuestra contra, generando directa o indirectamente, mayor desintegración social y valoración de lo superfluo, en vez de dar importancia a aspectos más relevantes del ser humano.

Para ilustrar dicho planteamiento, se menciona el ejemplo del auge de las ciencias y tecnologías, que fue lo que conllevó al inmenso desarrollo de la productividad en general, y en un principio de la productividad agrícola en particular, donde si bien han ocurrido grandes avances, también han significado efectos colaterales de contaminación para la tierra, de pesticidas

y demás químicos utilizados con consecuencias nocivas tanto para la salud de los consumidores como para la vida vegetal y animal, entre otros. Pero a su vez, el desarrollo ulterior de la ciencia, nos ha puesto sobre aviso de todo estos aspectos negativos, y el enorme desarrollo de los medios de comunicación, ha ayudado a la creciente conciencia generalizada sobre dichos aspectos, y a la creación de una demanda, que no puede, si no que ir aumentando, de que los productos ofertados sean cada vez más ecológicos, que tomen en cuenta el bienestar del consumidor, es decir con menos problemas colaterales tanto para él, como para el ambiente en general.

Cada vez es mayor la conciencia de que la tierra es la casa común a la humanidad, y de ahí la importancia de mejorar las conductas que la degradan y deterioran.

Esta conciencia ecológica, creciente a nivel mundial, es hoy en día lo suficientemente fuerte y portadora como para haber logrado que numerosos productos, dichos ecológicos, aun con costos sensiblemente superiores a los de sus competidores tradicionales, no ecológicos, sean rentables. El eje sobre el cual se han basado sus mensajes comunicacionales, es tanto el beneficio directo para el consumidor del producto, como las mejoras ambientales resultantes de cómo fueron producidos. Ejemplo de esto, las

compañías British Petroleum, Chevron - Texaco, y compañías de aerosoles en general, entre otras.

Todo esto nos lleva a pensar que hay espacio para un gran desarrollo de nuevas estrategias comunicacionales, que han de centrar sus argumentos, sobre los aspectos positivos deseados para cada individuo en sí, y para la sociedad en general. De la misma forma en que deseamos comernos esa fruta “sana”, sin contaminantes y que a su vez, haya sido producida sin daños a la tierra y aguas, para permitirnos respirar sin miedo a la contaminación del aire, y así algún día poder tomar el agua de ese río, nos es claro, que al tener conciencia de la posibilidad de vivir en una sociedad mas sana (donde prime la solidaridad, donde la violencia sea vista con rechazo, etc.) existe entonces, siguiendo el paralelismo con lo antes mencionado en el plano ecológico, la posibilidad creciente de fomentar o publicitar productos con contenidos que refuercen los valores de esta sociedad que anhelamos, y que sabemos posible, y que a su vez se irá censurando de forma cada vez más creciente, a los productos comunicativos que basen sus mensajes en valores y conductas que rechazamos.

Toda esta aspiración a un entorno social más positivo, al igual que el desarrollo de nuestra conciencia ecológica forma parte de lo que Aristóteles

en su Ética a Nicómaco llamó, fin último del hombre, *la felicidad*. Lo cual nos conlleva a tratar de determinar mejor, cuáles son esos valores y conductas negativos a rechazar, y positivos a auspiciar, que ayudarán a la conformación de un mejor entorno social en la búsqueda de nuestra aspiración a la felicidad; y si bien una parte de dichos valores y conductas nos son conocidos, (deseable la solidaridad, a rechazar la violencia) lo que no parece estar claro, es el origen primero de los valores y conductas que rigen nuestra acción, y si bien hasta ahora hay múltiples ensayos sobre los aspectos intelectuales, creemos que los aspectos afectivos y emotivos han sido subestimados.

Nos parece claro que al determinar los aspectos positivos y negativos de la comunicación afectiva, podemos desarrollar y dirigir mensajes a través de las distintas formas de comunicación, centrados en esas conductas positivas, que lleven a su vez el desarrollo de valores y productos, acordes con el ideal de sociedad que deseamos alcanzar. Este proceso conlleva una cantidad de modelos y valores, cuyos orígenes están radicados en la familia.

La familia venezolana, está expuesta constantemente a la influencia del entorno que le rodea, y es en la familia donde se desarrollan los individuos que a su vez modelarán este entorno. Es necesario entonces,

procurar que los modelos de comunicación empleados desde el núcleo familiar, y los que influyan en este, sean aquellos que impulsen el desarrollo armónico de sus miembros, para que estos sean los modelos llevados a su medio socio – cultural.

El carácter de la persona está conformado por tres dimensiones: afectiva, volitiva e intelectual, las cuales deben ser fortalecidas y desarrolladas, pues todas influyen en la naturaleza de sus decisiones; culturalmente se ha tendido a dar más importancia a la intelectual o racional, pero distintos estudios han demostrado la necesidad de considerar de igual o mayor relevancia el desarrollo de la dimensión afectiva y/o emocional, pues esta interviene, casi involuntariamente, en su dimensión volitiva.

La dimensión afectiva, al igual que la intelectual puede ser fortalecida desde los primeros momentos de vida de toda persona, de no ser así, corre el riesgo de presentar una afectividad atrofiada, que entorpecerá su desarrollo, y por tanto, correrá el riesgo de ser guiado por tendencias externas e internas de forma impulsiva, por no saberlas reconocer y orientar. Para ello, es necesario emplear modelos de comunicación adecuados desde la primera infancia, que es la etapa en la vida de la persona donde se dan a lugar, las vivencias que en mayor parte modelan las características de la

dimensión afectiva que prevalecerán el resto de su vida, y por tanto, que guiarán sus respuestas y actitudes.

En este orden de ideas, se encuentra la *comunicación afectiva*, relacionada de manera inequívoca con la capacidad de la persona de asimilar dichas vivencias, definida a su vez, por los valores y hábitos aprendidos, mediante los cuales se relaciona con aquellos que participan de su entorno familiar y social, y los que le llegan de estos; incluso, con aquellos entornos con los que interactúa diariamente, sin que aparentemente tengan mayor trascendencia en su vida cotidiana, como los ofrecidos por los medios de comunicación.

Dentro de este panorama, pues, surge la necesidad de estudiar el tema de la comunicación, en general, y de la comunicación familiar, en particular, para lo cual, se ha desglosado el presente trabajo en cuatro capítulos, brevemente explicados a continuación.

El Capítulo I “COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN FAMILIAR”, contiene el planteamiento del problema, para ello se establece como marco de referencia, la similitud entre las funciones de la comunicación humana y

familiar, funciones que se obstruirán al no haber canales de comunicación adecuados para su consecución, y cuyo principal elemento obstructor, según estudios realizados, radica en la atrofia de la dimensión afectiva, cada vez mas latente en las generaciones actuales, lo cual se ve reflejado en el tipo de mensajes que recibimos del entorno.

El Capitulo II “ETICA, SOCIOLOGÍA, PSICOLOGÍA Y COMUNICACIÓN FAMILIAR” contiene, algunas bases teóricas planteadas en estas áreas del conocimiento humano, que sustentan la necesidad del desarrollo de la comunicación afectiva, tanto para el individuo como para el colectivo, dentro de cualquier sociedad. Se expone el aspecto psicológico, con la finalidad de conocer como afecta al individuo, y el aspecto sociológico, con la finalidad de conocer como afecta a la sociedad, a través de los individuos que la componen.

El Capitulo III “ENSAYO DE UN MODELO PARA LA COMUNICACIÓN FAMILIAR” contiene, el aporte de la autora, centrado en una primera etapa en el análisis de los beneficios de la afectividad, en la comunicación humana, en las relaciones familiares, y en el proceso de aprendizaje de sus integrantes; y en una segunda etapa, a detectar cuales son los modelos de comunicación tradicionalmente empleados, que

entorpecen y contribuyen en dicho proceso.

El Capitulo IV “CONCLUSIONES” contiene, una recopilación de las principales ideas manejadas a lo largo de la investigación, en cuanto a la conveniencia de que los padres como cabezas de familia, posean especial atención en la calidad de la comunicación establecida con sus hijos, pues de esto depende el desarrollo de sus potencialidades, haciendo especial énfasis, en el desarrollo de su autonomía y capacidad de discernimiento, para así ser capaces de asumir con mas libertad sus decisiones, y estar menos expuestos a ser inducidos involuntariamente, por el medio que les rodea. De igual forma, establecer, que los mensajes y modelos positivos o negativos, que se eligen transmitir a través de los medios de comunicación, muy posiblemente serán los mismos recogidos por nuestras familias, y posteriormente, reinsertados a los entornos a los que se incorporen sus integrantes.

CAPITULO I
COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN FAMILIAR

1. COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN FAMILIAR

Cual es la familia, tal es la nación, porque tal es el hombre.

Juan Pablo II

1.1.- La Comunicación

La solidez y estabilidad de una sociedad depende de múltiples variables, no obstante el modo de comunicación que sus integrantes eligen para organizar, mediar y dar viabilidad a sus proyectos está entre las más determinantes; como toda estructura social, de la capacidad de comunicación habida entre los distintos factores que le conforman, depende su posibilidad de evolución y desarrollo. En cuanto al rol de la comunicación en la sociedad, O'sullivan plantea:

La Comunicación es el encuentro de un organismo viviente con su medio ambiente o entorno, cuando se entiende por dicho encuentro la recepción de informaciones sobre el mundo circundante y una reacción a la información recibida. La comunicación así comprendida constituye una condición previa a la vida misma. Por eso decimos

que, incomunicarse es morir, si no hay comunicación, no hay vida. (1995, 3)

El concepto de comunicación en su sentido más amplio se refiere al hecho fundamental de que los seres vivos se hallan en unión con el mundo y se hallan en relación entre sí, de que pueden relacionarse, que son capaces de expresar el proceso y situaciones interiores y dar a conocer a las otras criaturas las circunstancias o, también, animarlas a un comportamiento específico.

La comunicación tiene, entonces, una virtud creadora. Da a cada uno la revelación de sí en la reciprocidad con el otro. En el mundo de la palabra se realiza la edificación de la realización personal, presentándose siempre la comunicación de las personas bajo la forma de una explicación de valor. La gracia de la comunicación, en la que uno da recibiendo, en la que uno recibe dando, es el descubrimiento del semejante, del prójimo, del otro yo mismo, en la amistad o en el amor, más valioso que el yo mismo porque se identifica con el valor cuyo descubrimiento logra merced a un encuentro. Cada uno da al otro la hospitalidad esencial, en lo mejor de sí; cada uno reconoce el otro y recibe del mejor reconocimiento sin el cual es imposible la existencia humana. Pues el hombre, si está reducido a sí mismo, es mucho menos que él mismo; en cambio en la luz del acogimiento se le ofrece una posibilidad de la expansión sin límites.” (Guasdorf, cit. por O’ Sullivan: ob. cit., 89)

El estudio de la comunicación es trascendental en la vida del hombre. Comienza a ser parte de su vida desde antes de su nacimiento, y le afecta y condiciona a lo largo de ésta. Simultáneamente, el hombre, como miembro de una sociedad, vive en comunicación con su entorno y es condicionado y afectado por el mismo.

La comunicación sostiene y anima la vida. Motor y expresión de la actividad social y de la civilización, ha llevado a los hombres y a los pueblos desde el instinto hasta la inspiración:

La comunicación traduce el pensamiento en acto y refleja todas las emociones y todas las necesidades, desde los gestos más simples que permiten la continuidad de la vida hasta las manifestaciones supremas de la creación... o de la destrucción. (ibidem)

La comunicación, entonces, en un sentido más amplio, no solamente se refiere al intercambio de noticias y mensajes sino, también, al quehacer individual y colectivo que engloba el conjunto de transferencias e intercambio de ideas, hechos y datos que cabe asignarle a todo sistema social.

1.2. - Funciones de la Comunicación

Las principales funciones de la comunicación son las siguientes:

Informar: acopiar, almacenar, difundir las noticias, datos, hechos, comentarios y mensajes necesarios para entender de un modo inteligente las situaciones colectivas e individuales, y para estar en condiciones de tomar las medidas pertinentes.

Socializar: constituir un fondo común de ideas que permita a todo individuo integrarse en la sociedad en la cual vive y que fomente la cohesión social y la percepción de los problemas indispensables para una participación activa en la vida pública.

Motivar: perseguir los objetivos inmediatos y finalidades últimas de cada sociedad; promover las opciones personales y las aspiraciones individuales; estimular las actividades individuales o colectivas orientadas hacia la consecución de objetivos comunes.

Debate y diálogo: presentar e intercambiar los elementos de información disponibles para facilitar los acuerdos o cambiar los puntos de vista sobre los

asuntos de interés público en la resolución de todos los problemas sociales.

Educación: transmitir los conocimientos que contribuyan al desarrollo del espíritu, a la formación del carácter y a la adquisición de conocimientos y aptitudes en todos los momentos de la vida.

Integración: facilitar el acceso a la diversidad de mensajes que necesitan todas las personas, grupos o naciones para conocerse y comprenderse mutuamente, y para entender las condiciones, los puntos de vista y las aspiraciones de los demás.

Promoción cultural: difundir las obras artísticas y culturales para preservar el patrimonio del pasado; ensanchar el horizonte cultural, al despertar la imaginación y estimular las ansias estéticas y la capacidad creadora.

Españamiento: por medio de signos, símbolos, sonidos o imágenes, difundir actividades recreativas, individuales y colectivas, tales como el teatro, la danza, el arte, la literatura, la música, el deporte y el juego. (idem)

(Ver figura 1.-)

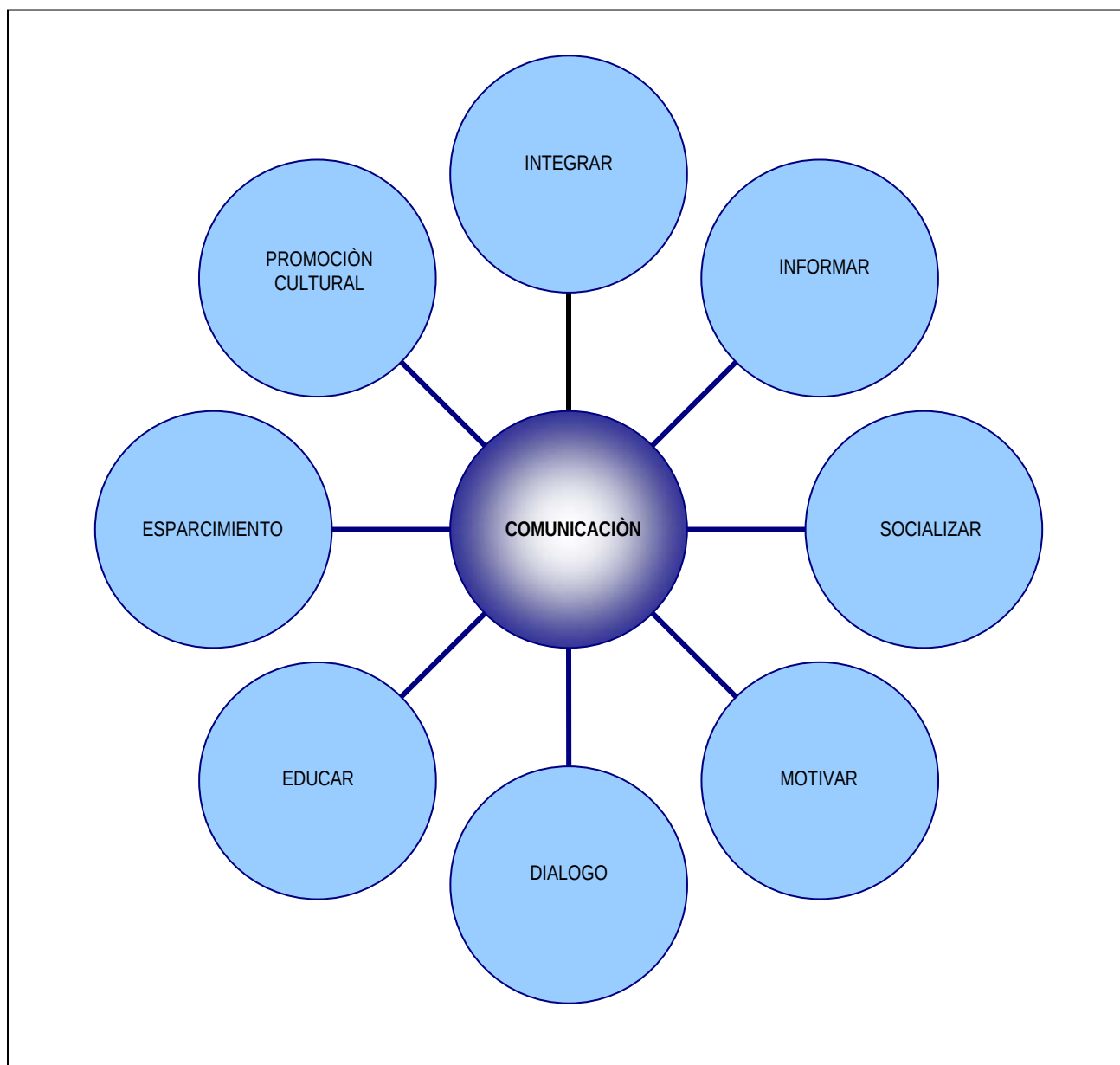


Figura 1.- Funciones de la comunicación.

La comunicación ha llegado a constituir una necesidad vital para los organismos colectivos, familias y comunidades. Hoy en día, la sociedad considerada en su conjunto no puede sobrevivir si no está correctamente informada sobre los asuntos políticos, sociales, acontecimientos nacionales e internacionales. Si una institución, sin importar su alcance o naturaleza, quiere ser capaz de una planificación dinámica, para la efectiva consecución de sus objetivos, necesita informaciones muy diversas, ya que si los datos no son precisos o insuficientes correrá el riesgo de planificar líneas de acción no adecuadas. Gobiernos, empresas, universidades y hasta familias, precisan de un sistema de información que les garantice el mayor provecho de sus recursos.

1.3.- La comunicación familiar

Emplear una comunicación adecuada desde el núcleo familiar, es un factor indispensable para todo progreso social. A través de la misma, a la persona le será posible, en interacción con su medio ambiente, adquirir el aprendizaje necesario para su desarrollo. Una comunicación armónica y fluida desde su más temprana edad, le brinda mayor capacidad de integración a su entorno socio-cultural.

Se tomará como punto de referencia las funciones establecidas por O'sullivan mencionadas en el punto anterior, ya que siendo la familia base nuclear de la sociedad, las variables que permiten identificar las funciones tanto en una como en la otra están sesgadas por indicadores muy similares:

Informar: recoger, recopilar y transmitir datos, hechos, comentarios y mensajes necesarios para que los miembros puedan comprender de un modo inteligente las situaciones colectivas e individuales habidas dentro y fuera del núcleo familiar, y para estar en condiciones de tomar las medidas pertinentes.

Socializar: constituir un fondo común de ideas que permita a todos los miembros integrarse a su núcleo familiar y social de manera armónica, y que fomente la cohesión familiar, social y la percepción de los problemas indispensables para una participación activa en la vida familiar y pública.

Motivar: perseguir los objetivos inmediatos y finalidades últimas de cada familia; promover las opciones personales y las aspiraciones individuales; estimular las actividades individuales o familiares orientadas hacia la consecución de objetivos comunes y particulares.

Debate y diálogo: presentar e intercambiar los elementos de información disponibles, opiniones, voluntades para facilitar acuerdos o cambiar los puntos de vista sobre los asuntos de interés personales en la resolución de todos los problemas familiares.

Educación: transmitir los conocimientos que contribuyan al desarrollo del espíritu, a la formación del carácter y a la adquisición de conocimientos, aptitudes y valores en todos los momentos de la vida.

Integración: facilitar el acceso a la diversidad de mensajes que necesitan todos los miembros del núcleo familiar para conocerse y comprenderse mutuamente, y para entender las condiciones, los puntos de vista y las aspiraciones de los otros.

Promoción cultural: difundir las tradiciones familiares para preservar el patrimonio del pasado; ensanchar el horizonte cultural de sus miembros, al despertar la imaginación y estimular la creatividad.

Esparcimiento: difundir actividades recreativas, individuales y familiares, tales como la música, el deporte y el juego, que permitan la interacción y compenetración del grupo.

1.4.- Discusión

Es obvio, pues, que la comunicación cumple un papel determinante en el desarrollo de la familia y, por tanto, en lo social: brinda a la persona los elementos necesarios para su retroalimentación y adaptación al medio al cual pertenece.

Ahora bien, de las distintas variantes que se encuentran dentro del proceso de comunicación está la variable afectiva como aspecto relevante de la misma, la cual se ha llegado a considerar determinante en las relaciones interpersonales.

Distintos estudios realizados a padres, maestros y familias en general, arrojan datos inquietantes que muestran una tendencia mundial de la actual generación de niños a tener más conflictos emocionales que la anterior; a ser más solitarios y deprimidos, más airados e indisciplinados, más nerviosos y propensos a preocuparse, más impulsivos y agresivos.

Golleman desestabiliza los conceptos consagrados hasta ahora en la psicología, los cuales daban prioridad al intelecto, demostrando cómo la inteligencia emocional, directamente relacionada con la dimensión afectiva,

puede ser fomentada y fortalecida, y cómo la falta de la misma puede influir en el intelecto y arruinar su desempeño. A continuación Golleman sobre la educación afectiva de las nuevas generaciones, señala:

Si existe un remedio, creo que debe estar en la forma en que preparemos a nuestros jóvenes para la vida. En la actualidad dejamos librada al azar la educación emocional de nuestros hijos, con resultados cada vez más desastrosos. Una solución consiste en la nueva visión que las escuelas deben tener para educar a los alumnos como un todo, reuniendo mente y corazón en el aula. Nuestro viaje concluye con visitas a clases innovadoras que tienen como objetivo dar a los niños una base para los elementos de inteligencia emocional. Imagino un futuro en que la educación incluirá como rutina el inculcar aptitudes esencialmente humanas como la conciencia de la propia persona, el autodominio y la empatía, y el arte de escuchar, resolver conflictos y cooperar. (1996, 18)

La educación emocional, tan determinante dentro de la habilidad de comunicación e integración de niños y jóvenes, no solamente debe ser dejada a instituciones educativas: padres y representantes son los actores principales de dicho proceso, y deben tener una participación más activa, asumiendo el tema con la premura que amerita.

Por otra parte, en la sociedad del conocimiento actual, el capital

humano es un recurso esencial, ya que en la era de la globalización la actividad organizativa y productiva de los sistemas económicos, se basa cada vez más en equipos de trabajo, en oposición al trabajo individual que caracteriza a las organizaciones productivas tradicionales: v.g. los equipos semi-autónomos de trabajo, los círculos de calidad que demandan, por el mismo hecho de ser colectivos, un trabajador con mayor desarrollo de su inteligencia emocional, la cual incide directamente en la capacidad de comunicación que posee.

Es fundamental, entonces, que los padres, como primer contacto social del niño, estén muy conscientes de su rol como sus principales maestros. Los modelos de comunicación que el niño recibe y que marcan la pauta de su relación con el entorno y consigo mismo surgen del ejemplo transmitido en su núcleo familiar.

De la posibilidad de desarrollar un mejor control del mundo afectivo depende la calidad de la comunicación e integración que predomine en las esferas sociales futuras, pues los niños educados con estas capacidades, son sus futuros recurso humano y dirigentes; permearán con los valores y modelos de interrelación llevados consigo, los ambientes de los cuales participen, parte de estos con gran incidencia en la educación social, como

los medios de comunicación.

Asimismo, el escenario antes descrito nos conduce a ahondar en la trascendencia que posee el tema de la afectividad y las emociones en la formación de la persona, en contraste con los patrones empleados en la educación tradicional, para así definir, los modelos de interrelación que más favorecen o desfavorecen la consecución de los principales objetivos y/o funciones de la comunicación dentro del grupo familiar (informar, educar y motivar), para, finalmente integrar de la manera más exitosa posible, a un entorno social que tiene mucho para ofrecer pero en igual medida, es exigente.



ETICA, SOCIOLOGÍA, PSICOLOGÍA Y COMUNICACIÓN FAMILIAR

ETICA, SOCIOLOGÍA, PSICOLOGÍA Y COMUNICACIÓN FAMILIAR

La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno familiar, constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad... La vida en familia es iniciación de la sociedad.

Catecismo de la Iglesia Católica, 2207

2.1.- Fundamentos Éticos

La importancia de los diferentes aspectos de la conducta del ser humano ha sido tema de discusión desde tiempos inmemorables; de ahí el nacimiento de una de las ramas más antiguas dentro de las ciencias: *la Ética*, la cual puede definirse como un tipo de saber que pretende orientar la acción humana.

Cortina ha sostenido que

la ética en un primer sentido, tiene por tarea mostrarnos cómo deliberar bien con objeto de hacer buenas elecciones, pero no en un caso en concreto, sino a lo largo de nuestras vidas. Por eso la ética invita desde sus orígenes en Grecia a forjarse un buen carácter, para hacer buenas elecciones, como indica el significado etimológico del término - ética -. (1996, 34).

Más adelante la misma autora continúa

El carácter que un hombre tiene es decisivo para su vida porque, aunque los factores externos le condicionen en un sentido u otro, el carácter desde el que los asume es el centro último de decisión. Por eso decía Heraclito de Efeso que -el carácter es para el hombre su destino-: según el carácter que un hombre tenga, enfrentará la vida con ánimo o con desánimo, con ilusión y esperanza o con pesimismo y amargura. (ob. cit.)

En efecto, la palabra *ética* viene del termino griego *ethos*, que significa fundamentalmente carácter o modo de ser, lo cual posee una vinculación con la formación del individuo dentro de la sociedad, aunque, sin duda alguna, las circunstancias de cada individuo también cuentan. Señala Cortina:

como dice la famosa expresión de Ortega: “yo soy yo y mis circunstancias”, aunque normalmente es omitida la segunda parte de la frase: “y si no salvo mis circunstancias, tampoco me salvaré yo”. Hecho que solo es factible si se poseen los comportamientos morales -cuyo significado es igual a ético-, adecuados para enfrentar dichas circunstancias. (ibidem)

Tanto al hablar del comportamiento ético como de lo moral, se hace alusión a los valores o normas que el individuo puede absorber o rechazar

una vez inmerso dentro de la estructura social. Estos valores siempre están vinculados directamente a las actitudes y modos de respuesta que la persona asimila de su entorno, ya que los valores y normas morales a los cuales está supeditado han nacido del mismo medio que le rodea.

Cabe distinguir entre el temperamento, conformado por los sentimientos y actitudes con los que se nace y no se pueden cambiar (la dimensión pasiva de la persona), y el carácter o modo de ser, que cada uno se va forjando desde el momento de su nacimiento, y a lo largo de su vida como resultado de las elecciones que tome de manera consciente o inconsciente en este sentido. (ídem, 18)

El hombre nace con ciertas características preestablecidas que no elige, como tampoco lo hace con el contexto social; sin embargo, a diferencia de los animales, como ser racional que es, tiene la capacidad y más aún, la necesidad de elegir y moldear su herencia para una mejor posibilidad de aciertos en las decisiones que influyan en su vida y las vidas de aquéllos que se ven afectados por éstas. Esta capacidad de elegir el propio carácter es la conocida libertad o libre albedrío. Lo diremos con la autora Cortina: "ya que estamos condenados a ser libres, a tener que elegir, más vale que nos esforcemos por hacer buenas elecciones." (ídem, 19)

Haciendo eco de este primer sentido de la ética, una vez conscientes del aspecto que no es posible modificar: el temperamento, este trabajo tiene como objeto aquel aspecto que sí puede ser modificado: el carácter o modo de ser; así como también identificar aquellos elementos que una vez detectados contribuirán a la forja de un buen carácter para el individuo, pues le permitirá decidir sobre las elecciones que más le convengan, por haberlas sabido escoger de manera prudente. “Quién esto consiga, será un hombre sabio, pero no sabio por acumular conocimientos o por deslumbrar a sus semejantes con elevadas reflexiones, sino sabio por prudente, por saber hacer buenas elecciones.” (idem)

Resulta pues, determinante para la persona la formación de un carácter “sólido”, ya que a través de éste desarrolla el sistema de valores y aptitudes que marcarán la pauta de sus decisiones.

2.2.- Sociología y Comunicación Familiar

2.2.1.- La familia, espejo de la sociedad

Dentro de los diferentes grupos con los que el niño se relaciona desde su nacimiento hay uno de particular relevancia por la manera en que influye en la formación de su carácter: su entorno familiar. Este es el entorno social más inmediato que posee, y del cual adquiere los primeros modelos de conducta que posteriormente le permitirán formarse, desarrollarse y relacionarse como ente social que es. “La familia da consistencia, alimenta a la persona; y la persona, hecha fuerte en la familia, nutre a su vez a la sociedad. Por consiguiente, sin familia no hay persona, y sin persona no hay sociedad.” (Melendo: 1995, 21). Por otra parte, Martín López agrega: “Ciertamente, una vida sin familia, en un amplio círculo, deja gran espacio a la individualidad, entendida en el sentido de la arbitrariedad y la anormalidad.” (1993, 293)

El entorno familiar está conformado por dos subconjuntos que pueden ser separados según el nivel de intervención en los aprendizajes.

En primer lugar, figura el conjunto integrado por quienes el niño posee

nexos más cercanos, con los que posee una relación más próxima, aportándole por ello la mayor capacidad de influir en su comportamiento, por haber mayor intercambio de percepciones y, por ende, de estados anímicos en general.

Usualmente, este primer grupo estará conformado por padre, madre, hermanos y, en casos especiales pero no por ello menos válido, cualquier otra persona que sin poseer nexos consanguíneos necesariamente, participe del núcleo familiar; también se incluyen en este primer grupo, personas que representen una fuerte referencia grupal con las que el niño se identifique: compañeros de colegio y maestros, por ejemplo.

En segundo lugar, figura el conjunto integrado por aquéllos que, si bien no forman parte de su entorno inmediato, igualmente participan de él, aunque de manera menos frecuente; por lo tanto, el tipo de relación que la persona mantiene con este grupo será de menor incidencia en su vida cotidiana, en la manera de percibir la vida en general, y las diferentes situaciones que en ella van ocurriendo. Usualmente, este tipo de relación está dada con familiares y amistades con las que no se interactúa habitualmente.

2.2.2.- Relaciones dentro del grupo familiar

La comunicación empleada en el entorno familiar es determinante en el desarrollo y capacidad de integración social del niño. El modo de vinculación allí aprendido se verá más adelante proyectado en cada una de las relaciones en las que se desenvuelva a lo largo de su vida. Según como el niño o la niña se vincule en su entorno familiar inmediato, resultará un aprendizaje como clave para saber vincularse más allá de éste. Estamos de acuerdo con Melendo cuando expone que

para erigirse como tal, para ser una sociedad humana, y no una mera agregación informe de *individuos*, debe estar compuesta por personas cabales, capaces de establecer entre sí, en los ámbitos tan variados que componen la trama social, relaciones en verdad interpersonales, regidas por el amor y la entrega gratuita, por la efectiva búsqueda del bien del otro. (1995, 21)

Padre, madre y hermanos, son las primeras referencias sociales con las que el niño entra en contacto desde el momento en que nace. A través de los valores que le son transmitidos (determinados por las percepciones y aprendizajes de éstos), comienza a conocer el mundo que le rodea y lo que en él habrá para sí mismo. “La pertenencia a una familia, en culturas

elevadas, en las cuales actúan al mismo tiempo los derechos del individuo, y los del círculo amplio, representa una mezcla de la significación característica del círculo social estrecho y amplio. (Martín: 1993, 293)

Las alternativas para aprender a comunicarse, que elija en sus primeros años de vida, serán exclusivamente las habidas en su núcleo familiar, definidas ni más ni menos por los valores y normas vividos por sus padres (independientemente de que este proceso de elección se haya dado de manera consciente o inconsciente), y que del mismo modo han tenido lugar en ellos como resultado de sus propias experiencias de vida. “Porque no podemos existir sin mirarnos en el espejo que otro ser es para nosotros, estamos necesariamente inclinados a repetir en nuestra vida lo que hemos percibido.” (Alvira, cit. por López: 2001, 329). Y continúa: “Por tanto, para D’Ors, al hombre no le es dado alcanzar la revelación de su propia figura sin la participación de los demás. No podemos acceder al secreto de nuestra escondida personalidad sin la ayuda de los demás.” (ibidem)

(Ver figura 2.-)

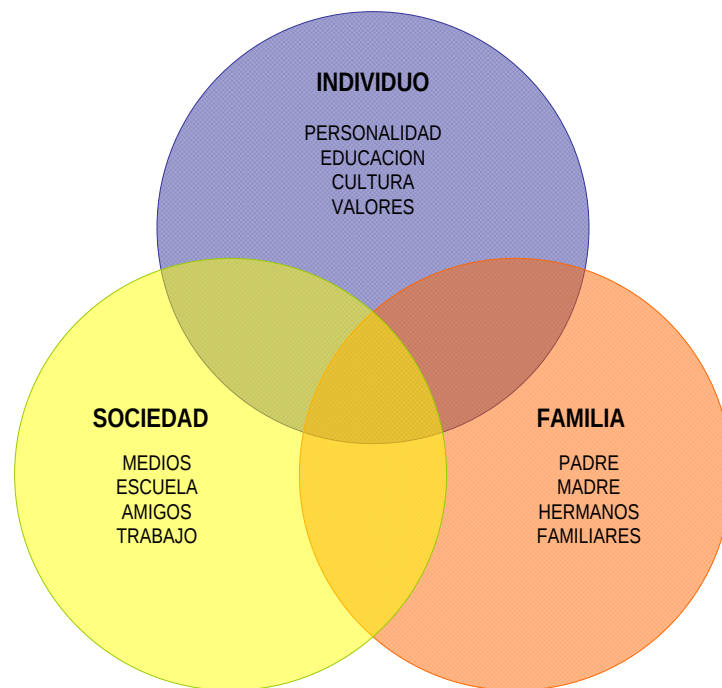


Figura 2.- Interacción individuo, familia, sociedad.

2.2.3.- El Ser Humano es *mimético*

Comportamientos y hábitos aprendidos, repetidos una y otra vez en las generaciones familiares son conocidos como patrones de conducta.

La acción humana, "las maneras de obrar, pensar o sentir", obedece a unas reglas externas comunes y colectivas, conocidas y aceptadas por la totalidad de la sociedad. La conducta humana es aprendida, es decir, adquirida por transmisión social. Por ello, el ser humano es producto de los "grupos" a los que ha pertenecido: país, etnia, clase social, religión, familia, escuela. Cuando una persona entra en relación con otra, ambas se inspiran en las mismas normas y códigos para poder comprender el significado de las conductas, y si existe la comunicación es porque las palabras, la mímica o los gestos tienen el mismo significado para ambas. Las relaciones entre las personas suponen la "unanimidad relativa", es decir, el acuerdo de un mínimo de normas comunes... (Delordine: Recuperado en Agosto 16, 2005 de <http://www.monografias.com/trabajos7/poso>)

Sintetizando lo expuesto, los modelos empleados por los padres para educar a sus hijos, son predominantemente el resultado de la transmisión voluntaria o involuntaria de aquellos empleados por sus progenitores para educarles, la de sus abuelos y así sucesivamente. Esto ocurre naturalmente, a menos que decidan sustituir dichos modelos, por creerlos inadecuados o encontrar mayor conveniencia en otros.

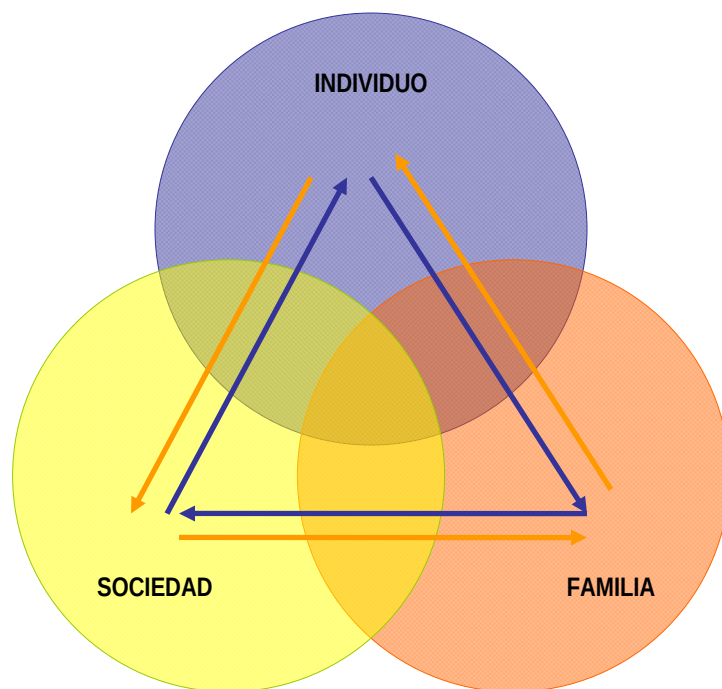


Figura 3.- Transmisión de modelos culturales.

Es un ciclo que se repite una y otra vez, los patrones se heredan de manera inconsciente mediante el aprendizaje por imitación; es un hecho casi instintivo que ocurre de manera espontánea. Es por ello que algunos autores hablan de que “a cada hombre, desde su nacimiento le toca una determinada lotería natural (genética, psicológica y social) que no elige.” (Cortina: 1996, 34). Los hijos, de igual forma, repetirán dichos aprendizajes con las subsiguientes relaciones que ingresen a sus vidas, transmitiéndolo incluso a su descendencia, si no se sustituyen por otras alternativas distintas a las empleadas hasta el momento.

Sintetizando, los modelos de comunicación que el niño adquiere en la primera etapa de su vida y probablemente para el resto de la misma (si no son sustituidos deliberadamente), son los que adopta según la manera en que se ha relacionado y comunicado con sus padres y familiares cercanos. El niño aprende primordialmente mediante el ejemplo que le es brindado dentro de su núcleo familiar: en consecuencia, comenzará a tratarlos a ellos y al mundo que le rodea de la misma forma, puesto que eso es lo que le ha sido enseñado. “El ser humano es esencialmente mimético, y todos los esfuerzos de las diferentes formas del romanticismo filosófico hasta nuestros días, nada han podido variar sobre la verdad de esta aserción.” (López: 2001, 239)

(Ver figura 3.-)

La doble función sociológica tan característica de la familia, que por una parte es una ampliación de la propia personalidad... una unidad cerrada frente a las demás unidades sociales, comprendiéndonos como miembros dentro de ella, mientras que por otra, representa una complejidad en la que el individuo se diferencia de todos los demás y elabora una manera de ser propia y una oposición frente a ellos. (ob. cit., 294)

2.2.4.- Origen de los modelos familiares

Si bien cada familia se encuentra bajo la influencia de modelos transmitidos generacionalmente, también es cierto que ello forma parte de un medio ambiente determinado y, paralelamente, se ve influida por los patrones socio – culturalmente establecidos.

La sociedad nunca se puede separar de los individuos que la componen, y la experiencia y conducta de cada persona se conforman, desde su nacimiento, a través de costumbres ya existentes con anterioridad. La interrelación entre los patrones de conducta y las ideas, conceptos y actitudes ha empujado a muchos antropólogos a utilizar un enfoque psicoanalítico, en el que destaca el estudio de la personalidad, que permite analizar los efectos de la misma sobre la gama completa de instituciones que componen una cultura y viceversa, el efecto de la cultura sobre la formación de la personalidad. (ibidem)

Y Goleman agrega que “Las familias absorben los sistemas de valores, conductas y educación, que son generados y rigen en su entorno social, y este hecho es conocido como *conciencia colectiva*.” (1996, 34)

Para Maharishi, la conciencia colectiva es

La totalidad de la conciencia de grupo formada por las conciencias individuales, lo que da lugar a una entidad que es más que la suma de sus partes. Al igual que la conciencia del individuo determina su pensamiento y comportamiento, la conciencia colectiva de la sociedad gobierna la actividad de la vida social. Así un nivel de conciencia colectiva corresponde a cada nivel de la organización social -familia, comunidad, ciudad, estado, nación, y el mundo-. La conciencia individual es la base unitaria de todos los niveles de conciencia colectiva, influenciando a todos ellos y siendo influenciada a su vez por ellos. (Recuperado en Jun. 16, 2005, de http://www.maharishicollege.org/theory/coll_consc)

Ejemplos de los aprendizajes culturales que determinan la conciencia colectiva de una sociedad y que se ven reflejados en la familia, se manifiestan en diversas estructuras de poder. Para ilustrar dicho ejemplo de manera más clara, se hace referencia a las estructuras de poder que dirigen la mayor parte de las sociedades, algunas más evidentes que otras, como las estructuras políticas, sociales e, incluso, religiosas.

2.2.5.- Transmisión de Modelos

Existen diversas estructuras de orden social, pero si algo poseen en común, es que en ellas predomina la enseñanza del respeto y la obediencia de sus normas, por medio de la subordinación e imposición jerárquica. Ello significa que si el individuo, una vez inmerso en ellas no sigue tales normas, es sancionado por medio de las distintas maneras que cada estructura ha convenido internamente para coaccionar su voluntad, con el fin de hacer cumplir sus preceptos. Existiendo el peligro de que la influencia del entorno se reduzca a un modelo coercitivo. “Heidegger... la calificaría como técnica maquinista - ha surgido de la misma raíz despersonalizadora de la que nació la entera modernidad. Del afán de poder y dominio-” (Melendo: 1995, 101)

Culturalmente, algunas estructuras de poder transmiten a sus integrantes que de no hacer lo establecido, serán amenazados con sufrir algún tipo de pérdida; es decir, la forma en que generalmente se asegura el orden y sincronización de la vida en común, es la coacción del individuo mediante el miedo suscitado por la amenaza de pérdida de lo deseado en cualquiera de sus formas: pérdida de lo *material*, mediante el retiro de alguna o todas sus pertenencias; pérdida en su *humanidad*, cuando es amenazada su libertad o integridad física; e incluso, pérdida en cuanto a su *gracia*

espiritual, cuando atenta contra los preceptos de la religión a la cual pertenece.

En conclusión, se podría afirmar que parte de los modelos de educación que las familias parecieran recoger de su entorno y que marcan la pauta de la conciencia social a la cual pertenecen, están basados en la coacción, amenaza y por tanto agresividad, que se esconde detrás de dichos parámetros.

Smith, realiza una amplia exposición con respecto al tema, aquí algunos extractos de la misma:

Tan pronto como lo que es bueno o lo que es moral quedan supeditados a una referencia de mandato superior nos encontramos ya inmersos en una teoría impregnada de autoritarismo. Y donde hay autoridad hay sanciones, y donde hay sanciones también encontramos reglas morales... una regla es un principio de acción autorizado, sancionado. Una sanción es un medio de coerción o de intimidación físico o psicológico utilizado con el propósito de lograr obediencia a un principio de acción...las leyes traen consigo una amenaza de castigo por parte del estado al ser desobedecidas; esta es la sanción, y también es la razón por la cual se le designa como regla (...)

Si uno obedece los límites de velocidad porque uno desea evitar una boleta, uno está respondiendo a esos límites como una regla. Sin

importar que uno vea esos límites como un medio para la seguridad en el tránsito o que se desee como una meta por sí misma, uno todavía respetará y obedecerá esos límites por el temor a las sanciones que su incumplimiento traen consigo. Se puede ver por lo tanto que uno no sigue una regla en el mismo sentido como uno sigue una norma. En el caso de la regla se obedece por temor a las sanciones. Mientras una norma nos lleva a motivarnos a desear su cumplimiento como meta, una regla nos conduce hacia el motivo de desear o de temer una sanción. Esta es la diferencia motivacional básica entre las normas y las reglas. (...)

La más antigua y cruda forma de sancionar una regla es el uso del daño físico... Las sanciones físicas son poco complicadas y fáciles de detectar, mientras que las sanciones psicológicas son a menudo complejas y sutiles lo cual explica porque son raramente identificadas.

Una sanción psicológica es un término moral que es usado con el propósito de lograr la intimidación psicológica, lo cual resulta en motivar el cumplimiento de las reglas. La terminología moral, cuando es usada con este propósito, funciona como palabras/señales psicológicas, o sea palabras que sirven para despertar emociones en lugar de comunicar información.

Una sanción física, si es exitosa, causa la emoción del miedo. Una sanción psicológica si es exitosa, causa una emoción de culpa. Un hombre motivado por miedo puede todavía evocar un elemento de rebeldía, una determinación de defenderse si se le da a oportunidad. Pero un hombre motivado por culpa sin embargo, es un hombre con su espíritu quebrantado que obedecerá las reglas fuera de toda duda. (1987, 34)

Recogiendo lo antes expuesto, de manera restringida, si el entorno socio-cultural de la familia -siendo fuente principal de sus aprendizajes- transmite a los padres que el modo de comunicarse y educar, es principalmente mediante el castigo y la amenaza, entonces, difícilmente tendrán otro modelo para relacionarse con sus hijos. De igual forma, si los distintos medios de comunicación social, transmiten modelos de descontrol y excesivas libertades, estos serán los que prevalezcan en la cultura familiar. (García de Fleury: 2004, 88)

En la sociedad actual, existen muchas familias carentes de recursos, de estratos sociales menos favorecidos o, simplemente, niños que están expuestos durante horas a la televisión sin la supervisión paterna, que al no poder acceder a otros medios de información e instrucción, se sirven de los ofrecidos por estos medios. De ahí el necesario cuidado de lo que se elija transmitir, de lo contrario, se les está condenando a formarse bajo modelos que posiblemente no sean los más adecuados.

2.2.6.- Los *mass media* y los modelos familiares

El impacto sin precedente que los medios de comunicación (principalmente la televisión, el cine y ahora internet) tienen en los valores

humanos dentro de la sociedad es más notorio cada día.

El extraordinario crecimiento de los medios de comunicación y su mayor disponibilidad han brindado oportunidades excepcionales para enriquecer la vida no sólo de los individuos, sino también de las familias. Al mismo tiempo, las familias afrontan hoy nuevos desafíos que brotan de los diversos mensajes, a menudo contradictorios, que transmiten los medios de comunicación. Se podría decir que representan un riesgo y una ventaja, y es por eso que se hace tan necesaria una sobria reflexión sobre el uso que hacen las familias de los mismos, y también sobre el modo en que los medios de comunicación tratan a lo familiar y las cuestiones que la afectan.

Es preciso recordar que toda comunicación tiene una dimensión moral. Como dice Mateo: *“de la abundancia del corazón habla la boca”* (cf. Mt 12, 34-35). La estatura moral de las personas crece o disminuye según las palabras que pronuncian y los mensajes que eligen oír. En consecuencia, los agentes de la comunicación, los padres y los educadores, tienen especial necesidad de sabiduría y discernimiento en el uso de los medios de comunicación social, pues sus decisiones influyen en gran medida en los niños y en los jóvenes de los que son responsables y que en definitiva, son el futuro de la sociedad. Dice García de Fleury “Los medios de comunicación

social por ser los medios de comunicarse, no pueden ser medios de dominación sobre otros” (2004, 249)

Gracias a la expansión sin precedentes del mercado de las comunicaciones sociales en las últimas décadas, muchas familias en todo el mundo, incluso las que disponen de medios más bien modestos, ahora tienen acceso desde su casa a los inmensos y variados recursos de los medios de comunicación social. En consecuencia, gozan de oportunidades prácticamente ilimitadas de información, educación, enriquecimiento cultural e incluso, crecimiento espiritual, oportunidades muy superiores a las que tenían en el pasado reciente.

Sin embargo, estos mismos medios de comunicación tienen la capacidad de producir gran daño a las familias, presentándoles una visión inadecuada o incluso deformada de la vida, de la familia, de la religión y de la moralidad.

La comunicación, en todas sus formas, debe inspirarse siempre en el criterio ético del respeto a la verdad y la dignidad de la persona humana: “la misión periodística exige competencia profesional y responsabilidad moral. La libertad parece ser el gran desafío de la comunicación social” (ob. cit.). No

obstante, alega Melendo: “encierran una propensión notable a la despersonalización, no en vano son calificados, con toda propiedad, como medios de información de masas (...) solo con gran dificultad alcanzan a las personas en cuanto a tales: en cuanto estrictamente singulares, irrepetibles y en cuanto confiadas a su inteligencia y a su capacidad de amar. Lo suyo es el anonimato, las aglomeraciones.” (2005, 234)

Según el autor ya citado, para utilizar adecuadamente los medios de comunicación, es necesario vencer el coeficiente *despersonalizador* que llevan consigo. “A las personas hay que llegarles de una en una y sin prisas (...) “A las masas es lícito dirigirse con un único objetivo: el de disolverlas (...) esto a través de los medios resulta un privilegio de unos pocos “(ob. cit.)

Estas consideraciones se aplican especialmente al modo como los medios de comunicación tratan a la familia. Por una parte, el matrimonio y la vida familiar se presentan a menudo de un modo sensible, realista pero también benévolo, que exalta virtudes como el amor, la fidelidad, el perdón y la entrega generosa a los demás. Esto vale también para los programas de los medios de comunicación social que reconocen los fracasos y las decepciones que sufren inevitablemente los matrimonios y las familias -tensiones, conflictos, contrariedades, decisiones equivocadas y hechos

dolorosos-, pero al mismo tiempo se esfuerzan por discernir lo correcto de lo incorrecto, distinguir el amor auténtico de sus falsificaciones, y mostrar la importancia insustituible de la familia como unidad fundamental.

Por otra parte, con demasiada frecuencia los medios de comunicación presentan a la familia y a la vida familiar de modo inadecuado. La infidelidad, la actividad sexual fuera del matrimonio y la ausencia de una visión moral y espiritual del pacto matrimonial son expuestos de modo acrítico, y a veces, al mismo tiempo, apoyan el divorcio, la anticoncepción, el aborto y la homosexualidad. Esas presentaciones, al promover causas contrarias al matrimonio y a la familia, perjudican al bien común de la sociedad. “El ser humano no es el presentado por la publicidad y por los modernos medios de comunicación social. Es mucho más como unidad psicofísica, como unidad de cuerpo y alma, como persona” (ibidem)

No es fácil resistir a las presiones comerciales o a las exigencias de adecuarse a las ideologías seculares, pero eso es precisamente lo que los agentes de la comunicación responsable deben hacer. Es mucho lo que está en juego, pues cualquier ataque al valor fundamental de la familia es un ataque al bien auténtico de la humanidad.

Las autoridades públicas tienen el deber de apoyar el matrimonio y la familia en beneficio de

la sociedad misma. En cambio, muchos ahora aceptan y actúan basándose en argumentos infundados de algunos grupos que defienden prácticas que contribuyen al grave fenómeno de la crisis de la familia y al debilitamiento del concepto auténtico de familia. Los padres, como primeros y principales educadores de sus hijos, también podrían explicarles cómo usar los medios de comunicación, formarlos en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios en el hogar. Cuando los padres lo hacen bien y con continuidad, la vida familiar se enriquece. (L'Osservatore Romano: Recuperado en Jun. 16, 2005, de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical)

Los medios de comunicación social poseen un inmenso potencial positivo para promover sanos valores humanos y familiares, contribuyendo así a la renovación de la sociedad. Conscientes de su gran fuerza para modelar las ideas e influir en la conducta de las personas, los agentes de la comunicación deben reconocer que no sólo tienen la responsabilidad de brindar a las familias todo el estímulo, la ayuda y el apoyo que les sea posible con vistas a ese fin, sino también, de practicar la sabiduría, el buen juicio y la honradez al presentarle cuestiones que atañen a la sexualidad, al matrimonio y a la vida familiar.

Las familias deben encontrar siempre en los medios una fuente de apoyo, estímulo e inspiración, para educar a los jóvenes en los sanos valores morales y promover una cultura de solidaridad, libertad y paz. “Los productores de los medios de comunicación deben conocer y respetar las exigencias de la familia y esto requiere a veces, de una verdadera valentía y siempre un alto sentido de responsabilidad” (García de Fleury: 2004, 249)

2.3. Psicología y comunicación familiar

2.3.1.- Afectividad y comunicación

El mundo moderno ha traído adelantos tecnológicos extraordinarios, de los cuales todos disfrutan en mayor o menor medida. Pero también se están produciendo dramáticos cambios en las costumbres, en las modalidades y en las conductas de muchísimas personas.

Las consecuencias de estos cambios no se hacen esperar, apareciendo ya en las estadísticas médicas: millones de personas en el mundo sufren problemas de angustia, ansiedad, soledad, tristeza, y depresión. Estos trastornos producen un severo deterioro en la calidad de vida de las personas, afectando sus vivencias, su desempeño y su relación con el entorno.

Se observa entonces un aumento progresivo del número de familias con dificultades de comunicación, de interrelación. Estos problemas de comunicación, resultan en una gran paradoja, al vivir en la llamada *era de la comunicación*. Como lo dice De Paula, “una persona puede estar sentada frente a su computadora comunicándose al mismo tiempo con Europa,

Australia, con EEUU, y sin embargo muchas veces no puede comunicarse con su propio hijo teniéndolo en su mismo hogar. “ (De Paula: Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>). El haber detectado esta realidad, es lo que lleva a ahondar en la influencia del aspecto psicológico.

Explica De Paula, que estudios realizados con un grupo de padres, arrojaron resultados sorprendentes con respecto al tema. Por ejemplo: ante la pregunta de si consideran que los puentes de comunicación que clásicamente transitamos siguen presentes, muchos padres pensaban que tales ya no sirven ni están. Otros señalaron que tienen firmes evidencias de que esos puentes están presentes, y siguen muy firmes. Algunos reflejaron dificultades para transitar esos puentes con unos hijos, mientras que con otros no.

Eso respecto a una primera parte de dicha encuesta. En lo referente a la segunda, que iba dirigida a aspectos más personales, pudieron observar que todos los padres le adjudicaron un valor fundamental a los siguientes puntos:

- a) Amar la vida como el don más preciado.
- b) La importancia de labrarse un buen concepto.
- c) Darle a la vida un contenido humano y trascendente.

- d) El amor a la familia.
- e) El valor del respeto.
- f) El valor de la palabra.
- g) El valor de la honestidad.
- h) El valor del Afecto.
- i) La amistad.
- j) La alegría.

Es decir, que en lo conceptual se está de acuerdo. El punto es que algunas personas tienen más facilidad en conseguir resultados que otros. Hay personas que se sienten bien consigo mismas, y este puede ser su estado natural. Pero para otros, no es sencillo ni natural conseguir ese estado, sino que constituye una constante lucha. Opina Salgado, "Hay algo en que las personas de todos los tiempos estamos de acuerdo, y es que el principal objetivo del ser humano es ser feliz... todos buscan la felicidad, pero muchos no saben como hallarla, y la razón estriba en una sencilla explicación: están buscando en el lugar equivocado". (2003, 6)

Muchas son las causas que han desviado al hombre del verdadero sentido de la felicidad. En Venezuela, la influencia de la sociedad de consumo, al hacer creer que la felicidad esta relacionada con el TENER,

sumado a un proceso educativo carente de rumbo, “cada vez mas alejado de la educación de las virtudes, esta haciendo que a la persona se le desdibuje cada vez mas la importancia de ser BUENA. Abuelos, padres, jóvenes y niños, están construyendo un proyecto de vida con una visión errada de la realidad”. (ob. cit., 5)

Ahora bien, tanto para la persona en sí, como para los roles que ésta desempeña, es muy importante sentirse bien consigo misma. Como se observará más adelante, de esto depende la calidad de comunicación habida con su entorno y, más concretamente, los modelos transmitidos a su descendencia.

2.3.2.- Afectividad y persona

“Para que una persona sea capaz de comunicarse afectivamente, sea capaz de sentirse bien consigo misma, debe tener bien firme un primer puente de comunicación que debe estar tendido hacia su interior. Ese puente debe estar cargado de afecto, confianza, respeto, recuerdos, sanos objetivos cumplidos, proyectos, de esperanza. Es un puente fundamental para que otros puentes funcionen saludablemente”. (De Paula: Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>)

Si la persona no se quiere, no se aprecia, si no tiene un buen concepto de sí misma, si se reprocha constantemente, se hace muy difícil alcanzar el equilibrio, la paz y la armonía interior, tan necesarios para la convivencia. Nadie es capaz de exteriorizar lo que no yace dentro de sí. Sería una contradicción.

Lo mismo sucede con la confianza en sí mismo. Hay personas que parece que nacen con confianza o que la han adquirido desde muy temprano; otras sin embargo invierten su vida tratando de conseguirla. Surge entonces una primera interrogante: ¿Qué es el mundo interior? ¿Cómo está constituido? ¿Hemos percibido si hay vida ahí? Obsérvese que el hombre viaja a la Luna, viaja a Marte, para saber si existen las más rudimentarias formas de vida allí, y desconoce como funciona el universo que tiene dentro de sí mismo. (ob. cit.)

Preguntas tan cruciales como éstas y otras tantas, se estudian en una de las tantas ciencias creadas por el hombre: La Logosofía, que estudia su mundo interno, el conocer como está constituido, como hay que hacer para comunicarse con él. Creando con ello una gran responsabilidad, la de protegerlo, cuidarlo, y enriquecerlo. Y más aún, si en sus manos está, el modelar el mundo interno de otros: su descendencia.

Cuando los padres y alumnos respondían la encuesta mencionada anteriormente, destacando los valores esenciales para la vida estaban recibiendo mensajes de ese mundo interior. Porque es justamente en ese mundo interno donde cobran vida los sentimientos, los valores, modelos, y todas aquellas condiciones que le llevan a actuar de una forma íntegra, digna y elevada. (ibidem)

2.3.3.- Afectividad y sentimientos

A continuación se expone el tema de la afectividad y sentimientos con la finalidad de crear un marco de referencia esclarecedor, que ayudará a determinar qué es y cómo está constituido el *mundo interior* de la persona, y su relevancia en el proceso de comunicación, educación de la familia y por tanto, de la sociedad.

“La revelación cristiana entiende que *el corazón es la sede de la personalidad moral* (CEC, n.2517), que cada uno se va labrando con libertad, en donde va integrando emociones, sentimientos, afectos, etc., con la inteligencia y la voluntad. Ahí radica lo que cada uno es y, consecuentemente, así será su actuación.” (Melendo: 1995, 34)

Como se mencionó antes, nunca está demás distinguir entre sensibilidad y afectividad. La sensibilidad se refiere a la capacidad que tiene cada persona de percibir con los sentidos internos y externos, el mundo personal y el mundo exterior que le rodea, en todas sus facetas: cosas, personas y situaciones. Es la cualidad más personal de cada uno. Se refiere a la calidad de los sentidos para captar las cosas que nos rodean. No sólo a los externos, sino también -y principalmente- a los sentidos internos. (García Morato: 2002,17).

La sensibilidad personal amplía o limita el horizonte vital. De ella depende la capacidad de captar o no -de que le afecte o no- las cosas que merecen la pena. También el cómo se reacciona ante esos impulsos sensibles que vienen desde fuera, y el cómo son dirigidos los distintos resortes de la capacidad de querer. (ob. cit.) Por otro lado, se habla de afectividad en relación con el modo en que a cada uno le afecta lo que percibe; y secundariamente, a cómo influye en las relaciones interpersonales y el mundo que le rodea.

Entrando en el ámbito de la antropología y la psicología experimental, se encuentran distintos matices que permiten mayor comprensión de todo el conjunto. Así por ejemplo, suele ser habitual entender la afectividad como un

concepto que engloba todas las experiencias afectivas, entre las que se destacan como más importantes las emociones, los sentimientos, las pasiones, las motivaciones. (ibidem)

Otras veces, se define la afectividad negativamente: todo aquello que no es primariamente senso-percepción, ni memoria, ni pensamiento, ni inteligencia, ni conciencia; pero eso resulta confuso, pues la afectividad impregna toda la vida humana en mayor o menor medida: junto con la conciencia, está presente en toda la actividad humana. Quizá lo más adecuado sea partir de su origen etimológico *affectatio* que significa la impresión interior que se produce por algo, originándose un cambio o mudanza. (idem)

“En cualquier caso se ve que está formada por un conjunto de fenómenos subjetivos, diferentes del puro conocimiento, a los que no siempre es fácil llamar por su nombre y que provocan un cambio interior que se mueve entre el agrado y el desagrado, la inclinación y el rechazo, la afición y la repulsa.” (idem,19).

Entre esos ámbitos se sitúa toda una gama de vivencias que se caracteriza por ser un estado subjetivo personal e interior: el protagonista es

la persona que lo experimenta, como se ha dicho anteriormente; además es experimentado personalmente por quien lo vive: no es algo que le cuentan; y el contenido de esas vivencias es un estado de ánimo que se va a manifestar a través de las principales expresiones afectivas citadas. En cualquier caso, toda vivencia deja una huella en la biografía personal; según su intensidad y duración, será más o menos decisiva. Se puede tomar postura frente a esa huella e integrarla armónicamente en el propio ser.

Se podría concluir diciendo que la afectividad es la resonancia activa, en la conciencia de la persona, de su relación existencial con el ambiente y de su estado vital. Y que esto se muestra en los sentimientos, emociones, pasiones, y motivaciones, que se vivencian personal y subjetivamente de acuerdo con el temperamento, carácter, cultura, lucha personal, etc. La persona es a la vez, sujeto activo y pasivo en su personal afectividad y su formación. Por eso importa mucho que no se den reacciones desproporcionadas, por defecto o por exceso, que podrían llegar hasta lo patológico. Porque, en cualquier caso, los afectos y sus expresiones están siempre presentes en el -Yo- del individuo, y por tanto a lo largo de su vida.

De la sensibilidad y la afectividad, de su armonía, va a depender el modo cómo el individuo llegará a conocer la realidad, pues intervienen en el

conocimiento propio, el de los demás y del mundo que le rodea. De ahí la importancia de que no se subordine la inteligencia, ni se desvíe la voluntad, ni tengan siempre prioridad los sentimientos, como ya se ha dicho.

2.3.4.- Afectividad y desarrollo humano

El conocer el valor de los sentimientos y afectos facilita su integración en el desarrollo de la persona. Sin embargo, a lo largo de la historia, el pensamiento humano no ha tenido muy en cuenta la afectividad. Y cuando lo ha hecho, ha sido tratada, de ordinario, al margen de la racionalidad.

Incluso, es posible encontrarse, cultural e intelectualmente, con la existencia del recelo, o incluso la desconfianza respecto a la esfera afectiva de la persona humana, porque se piensa que el que está dotado de una sensibilidad fuerte o intensa se expone a particulares peligros. Por otra parte, la vehemencia de ciertos sentimientos puede ser interpretada, de hecho, muchas veces, con excesiva precipitación, y hacer que sean calificados como falta de control sobre sí mismo, cuando en realidad no es así. Sobre todo porque sería equipararlo con impasibilidad. (ob. cit., 21).

Sin duda existen motivos de prevención ante los fenómenos de afectividad hipertrofiada que aparecen en la segunda mitad del siglo XX. Pero afloran como consecuencia de la reacción ante su atrofia en momentos anteriores. No se puede olvidar que la afectividad tiene un papel legítimo y necesario en la vida de una persona. La indiferencia estoica nunca ha hecho grandes santos ni personas plenamente humanas, pues sofocar intencionadamente y por sistema la afectividad es ir en contra de lo más íntimo del ser humano. (ibidem)

2.3.5.- Educación de la afectividad

Cierto es, que actualmente se aprecia en todos los ambientes una real deformación de la afectividad, lo cual la expone a una situación compleja en cuanto a su educación. ¿Por qué? Porque se puede decir -en términos generales y sin la pretensión de abarcar cada caso- que una persona con más de cuarenta y cinco años puede haber corrido el riesgo de tener una carencia en la educación de su afectividad. Una carencia cultural y que -al menos en occidente- es generalizada.

Quienes han nacido antes de los años sesenta, según lo afirma García

Morato, tienen más bien posibilidades de haber sido educados bajo el ideal de la indiferencia estoica, habiendo recibido una visión negativa de la dimensión afectiva, lo cual hace más trabajoso integrarla en sus vidas de modo adecuado, no todos, no todas sin duda alguna. (2002, 24).

Esas personas tienen ahora tareas de educación: son padres de familia, maestros, profesores universitarios, sacerdotes, etc. Esa tarea de formación, algunos la ejercen inmersos en el movimiento pendular de la hipertrofia afectiva, que alcanzó niveles mundiales a finales de los años sesenta, en buena parte del mundo occidental.

Otros han sabido integrar su afectividad con el resto de sus dimensiones humanas y han descubierto su sentido positivo. Finalmente, hay un tercer grupo de personas que, ante los efectos negativos de la afectividad hipertrofiada, generalizada en la gente joven, se plantea reconducirla y encauzarla; pero sin darse cuenta, la pueden sofocar en unos límites artificiales, sin integrarla a la personalidad de cada cual.

Es por esta razón que se hace tan necesario revisar esta dimensión humana, sin tenerle miedo, sabiendo adecuarla a las particulares circunstancias personales de cada cual. Es importante tener una visión

positiva de la afectividad. “Los problemas de la educación de la afectividad en el presente no se deben sólo a la falta de hábitos intelectuales y de la voluntad, que sin duda alguna influyen, con solo la inteligencia, no se arregla nada. La racionalidad pura ha provocado una escisión del ser humano, y tal como señala Dostoievski, la racionalidad pura es fría e inhumana.” (ob. cit.)

Al descuidar la afectividad, se producen atrofas o hipertrofias en la persona que son necesarias arreglar para su mejor crecimiento. Así como es necesario, procurar el desarrollo armónico de las dimensiones humanas, (inteligencia, voluntad, sentimientos y afectos), porque la mayor posibilidad de libertad, y por tanto, de plenitud personal, está en la capacidad de hacer uso de todas las dimensiones. Lo que no sería apropiado es que el mando lo tome una a costa de las otras, o que no haya armonía entre ellas. (Cfr.CEC, n. 1770)

Por tanto, la madurez personal tiene mucho que ver con el modo con el que la persona integra esta dimensión en sus acciones del día a día. Según Lersch, la madurez es el resultado de la formación de la personalidad según un orden axiológico, es decir, valorativo, y esta estructura de la personalidad se encuentra dividida en tres facetas principales: el componente biológico; el componente del mundo afectivo (le da a la persona carácter de

vivencia frente a sí mismo y los demás); y finalmente, el ámbito intelectual y el volitivo. (Lersch: 1966, 122). (Ver figura 4.-)

Desde el ámbito de la afectividad, cada persona experimenta sus relaciones con los demás y con el mundo de manera distinta, y sitúa lo que tiene fuera de ella con una determinada significación. Eso es lo que le dan los sentimientos y los afectos a las relaciones: un sentido concreto. La persona humana actúa desde estos tres planos. Puede armonizarlos o poner el acento exclusivo en uno de ellos: ser una persona esencialmente biológica, esencialmente afectiva, o esencialmente racional. (García Morato: 2002, 25).

Por otra parte afirma el mismo autor:

Es importante conseguir el desarrollo armónico entre lo biológico corporal, lo afectivo, y lo racional; desarrollo armónico que no significa idéntico, en tres partes iguales. En segundo lugar es, preciso conseguir una integración de lo biológico y afectivo en lo racional. Finalmente es importante establecer un mundo de valores propios, porque la plenitud humana se alcanza en el esfuerzo de lograr la paz y la armonía de todas las fuerzas del alma. La inteligencia tiene un papel rector, que coordina y da sentido al ámbito de lo afectivo y lo biológico. Pero esa tarea no puede ser tiránica,

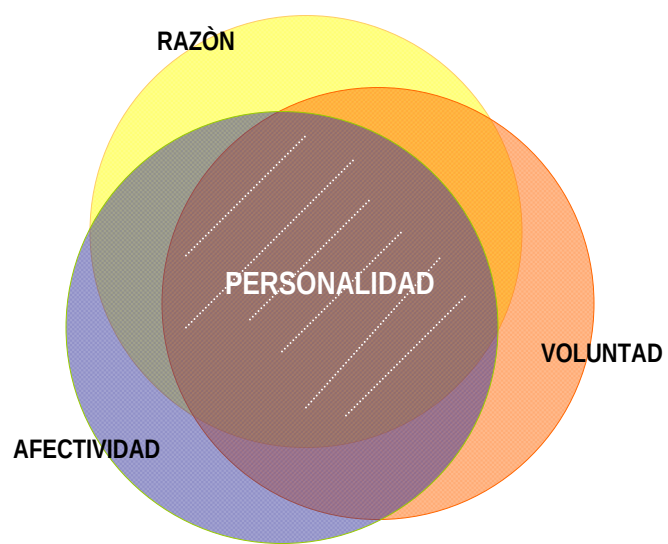


Figura 4.- Integración de la personalidad.

con la pretensión de entenderlo todo, pensarlo todo y organizarlo todo dentro de un esquema, falso en cuanto a la pretensión de mostrar así toda realidad. En esa pretensión de dominarlo todo, la inteligencia se cansa y la persona que lo pretende también acaba por cansarse y por romperse. (ob. cit.)

2.3.6.- Afectividad y confianza

Todo ser humano necesita confiar en los demás, requiere de tradiciones consistentes, humanas y humanizadoras, donde crecer. Con la inteligencia cansada, entra en escena la fuerza de voluntad que, agotada la inteligencia y prescindiendo del porqué de las cosas, continúa con la consecución de unas metas con sentido pragmático, de esta manera se van creando una serie de obligaciones que pueden acabar generando tensiones fuertes en la persona. La voluntad acaba también por cansarse y se rebela ante un continuo hacer las cosas sin saber por qué. Sólo queda disponible entonces la dimensión sensible que es, por su propia naturaleza subjetiva y cambiante, continuamente de estímulos. Y no pudiendo recibir otros que sean los que vienen de afuera, deja a la persona a merced de quien sea capaz de provocar los estímulos más fuertes. Hipertrofiada, estimula el entendimiento y la voluntad, sojuzgándolos. (Polo: 1993, 122)

(Ver figura 5.-)

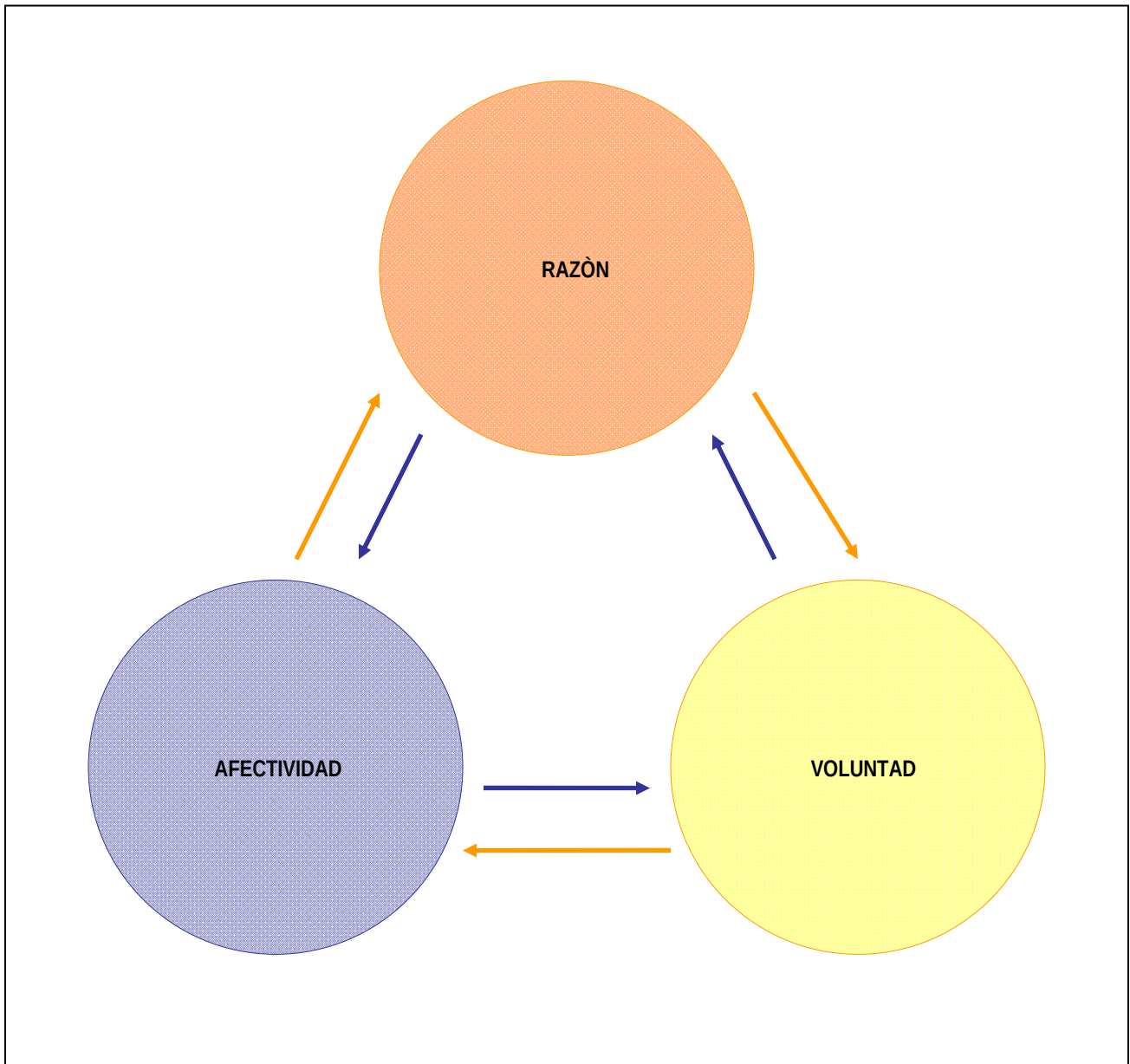


Figura 5.- Interacción entre razón, voluntad, afectividad.

Pero lo que define una conducta madura es el saber poner en juego los instintos contando con la inteligencia, que reconoce su significado y es cuando estos se convierten en tendencias. Lo instintivo es un impulso que no se puede detener y que solo desaparece en la medida en que se realiza el acto que lo satisface: comer, beber, copular, etc. La Tendencia es también un hábito, pero que la propia persona domina en cuanto a su ejecución, según le conduzca o no a alcanzar su plenitud personal como persona: la puede frenar, demorar o evitar. (García Morato: 2002, 89)

Con lo afectivo sucede lo mismo: podemos sentirnos inclinados a una serie de cosas, como por ejemplo, sentir amor por una persona. Y ese afecto necesita estar bien integrado. Si no hay un dominio de la razón, se origina una afectividad inmadura. No se pueden evitar los afectos, pero si se puede tomar postura ante ellos.

2.3.7.- Sentido positivo de la afectividad

Es necesario ser conscientes del sentido positivo de los afectos y sentimientos en el desarrollo de la personalidad. También recuperarlos en la

medida que se noten perdidos, para así comprender el papel que cumplen en la vida de la persona. Al integrar dicha dimensión a la persona humana, se evitan atrofas e hipertrofias, y así se está en condición de ayudar a otras personas que solo viven en su dimensión sensible.

Mucha gente -sobre todo la joven, pero no solo ellos- llega a basar toda su felicidad en lo que puedan en un momento determinado momento estar sintiendo, y eso es lo que les sirve de pauta o de guía para actuar. En ese sentido, la cultura actual no ayuda a educar la afectividad y los sentimientos, al ponerlos radicalmente en primer plano, pero sin integrarlos en la persona y en la acción, porque están desconectados de la esfera intelectual – volitiva. Ante esta situación, se produce una generalización que ha metido en el mismo saco la afectividad espiritual y no espiritual, las sensaciones físicas y los sentimientos psíquicos, la afectividad sexuada y los demás afectos humanos cuyo objeto no es la masculinidad o la feminidad como tales. (ibidem)

En los tiempos actuales se ha hecho suficiente hincapié en la formación de la inteligencia y la voluntad, abandonando o descuidando la educación de la afectividad.

Pero, ante la experiencia del despotismo de la dimensión sensible cuando toma el mando, es mas fácil que se de cierta desconfianza hacia ella. Un cariño que se alimenta solo de afectividad es defectuoso. Por otra parte, quizá encubra el amor propio de quien ama de modo interesado, para ser amado. No es tan nítido el límite entre querer y ser querido, y lo que está en juego es la generosidad y el egoísmo. Pasar de un lado a otro sin ser conscientes, plantea dificultades al empeño por alcanzar la plenitud personal, pues no hay medida para saber en qué medida hay que rectificar el rumbo.

El riesgo de la atrofia afectiva es real, pero la solución no es prescindir de esta dimensión ni buscar la insensibilidad como defensa; ambas cosas son tan erróneas como dejarla mandar. Ante la realidad que nos circunda -y de la que es principal protagonista la gente joven-, hay que estar en actitud permanente de descubrir lo positivo de una serie de valores emergentes; y entender las tareas educativas no solo desde el punto de vista de la lógica, si no que es preciso demostrar la conducta humana recta como algo atrayente, porque lo es. Educar bien es capacitar para que sepan amar lo amable y odiar lo aborrecible. (idem, 90).

En la nueva sensibilidad parece predominar la seducción de lo hermoso. Una clave para entender la cultura en la que se vive es sin duda el

dejarse guiar por lo atractivo. Ejemplo de ello es la seducción publicitaria como mecanismo de engaño y manipulación, en donde predomina el abuso de la apariencia, esto se logra neutralizar solo cuando se educa la afectividad. La seducción no es *mala*, no es contradictoria a lo bueno, es más bien una de sus notas fundamentales. Lo bueno es hermoso y atrae, también atrae la belleza artificial y es posible ser engañados por ella. “Enseñarles a valerse por sí mismos, para que sepan darle a las cosas su justo valor, no dejándose engañar por propagandas más o menos sutiles y siempre inteligentes que buscan el beneficio propio y que esclavizan, sin libertad, sin el manejo de sí, no se puede ser feliz” (Salgado: 2003, 31)

“Pero se trata de mostrar lo que es verdaderamente hermoso, e invitar a seguirlo. No basta con educar y enseñar la verdad, sino que hay que decirla sin aburrir, con imaginación, con elegancia y con buen humor; y cuidar la formación de la afectividad, para que colabore captando adecuadamente lo valioso.” Como señala Salgado, “Enseñar a ver el bien completo, el real no el aparente.”(ob.cit., 16)

El ser humano, debe saber apasionarse, sentir compasión, conmoverse. La ausencia de reacciones afectivas supone una lesión profunda de la naturaleza humana que en casos de límite, es bien conocida

por los psiquiatras. El querer intensamente es lo que se conoce como pasión, lo cual no significa vivir del sentimiento, tomando como regla de conducta los impulsos e inclinaciones.

2.3.8.- Los puentes de la comunicación

La persona debe tender los puentes de comunicación hacia el exterior. Hacia ese mundo que se proyecta fuera de sí mismo, en las relaciones con sus semejantes y en los contactos con los hechos y las cosas que le rodean. De esta manera, enseña, aprende, comunica, se integra.

Es en ese momento cuando nace el rol de padre – educador, cuando llegada esta etapa en la vida de la persona, y enfrentada al compromiso de formar un nuevo ser humano, extiende los puentes comunicativos que yacen dentro de sí, enriqueciendo mediante él, a su progenie, siendo modelados estos puentes por la riqueza de su mundo interior.

2.3.9.- El sistema mental de la persona

Por un lado, está constituido por un conjunto de facultades, llamadas facultades mentales: observar, recordar, reflexionar, imaginar, entender, razonar, y otras tantas, además del pensar. Por eso es tan necesario saber cómo nacen, cómo viven, cómo se mueven los pensamientos que alberga la mente, porque de ellos parten reacciones y actitudes. (De Paula: Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>)

Cuántos desencuentros no tienen las personas consigo mismas o con los seres queridos, se dan, porque permiten que un pensamiento actúe sin control por un tiempo determinado. El ser humano está acostumbrado a elegir sus compañías en su vida de relación. También elige su vestimenta, elige su alimento, etc. Pero en la vida interna, a veces no selecciona la compañía, permitiendo que dominen su mente pensamientos de queja, de pesimismo, de desgano, ofuscación, irritación, indiferencia, odio, etc. (ob. cit.)

Es necesario conocer el extraordinario sistema sensible que posee el hombre. Este conocimiento comprende el estudio de las facultades sensibles, como la facultad de amar, la de sentir, la de sufrir. Abarca también el conocimiento y el cultivo de los sentimientos, factor imprescindible para que

sea capaz de construir puentes de comunicación humana. Esto es de una importancia vital para su existencia, ya que es su sensibilidad la que le permitirá establecer los lazos más profundos y más firmes con otros seres, justamente esos lazos afectivos que le caracterizarán como ser humano.

Los puentes de comunicación son principalmente sensibles, de ahí la necesidad de promover el cultivo de valores como la gratitud, la generosidad o la cordialidad. Estos valores, como toda expresión de un sentimiento, constituirán un factor equilibrante de la conducta humana. (ibidem)

También se debe conocer la importancia de reconocer viejos enemigos de la verdadera felicidad: “reacciones incontroladas del instinto”. Cuántas veces el instinto ha hecho sufrir al corazón. El hombre mismo es el que puede hacer que un día de su vida, sea mejor o peor que otro, que el hoy sea mejor que el ayer. Muchas veces la causa del desencuentro con un ser querido, es una deficiencia psicológica.

2.3.10.- Las deficiencias psicológicas

Se llama así al pensamiento negativo que, enquistado en la mente,

ejerce fuerte presión sobre la voluntad del individuo induciéndolo de continuo a satisfacer su apetito psíquico. Es el pensamiento típicamente dominante u obsesivo que, al par que cumple una función totalmente perjudicial, tiene tanta influencia en la vida del ser humano y se evidencia de tal manera, que éste es apodado por sus semejantes con el nombre del pensamiento-deficiencia que lo caracteriza. (idem)

Lo curioso es que su poseedor permanece por lo general al margen de ello, tal vez debido a que quienes lo identifican con el defecto que padece no se lo dicen por tratarse de un secreto que gustan compartir a sus espaldas. Todas las deficiencias dificultan, entorpecen, hacen más difícil la comunicación humana. Como la indiscreción, por ejemplo, que es la ignorancia de lo que cada uno tiene el deber de preservar de la mirada y el oído ajenos. Muchas de estas deficiencias psicológicas, que influyen el carácter de la persona, tienen sus orígenes, en los modelos aprendidos en la infancia.

La soberbia, la rigidez y el rencor son deficiencias que frecuentemente son causa de separación entre seres queridos, actúan como una muralla en medio del puente de comunicación, *el puente está presente pero algo impide poder cruzarlo*. También el orgullo y el resentimiento. Estas deficiencias

conspiran con los mejores propósitos que anima el ser interno de la persona.

(idem)

2.3.11.- Deficiencias psicológicas e infelicidad

Indudablemente todos quieren ser felices, pero no resulta fácil para muchos seres alcanzar esa tan ansiada felicidad. Muchas veces el ser humano se comporta como que la felicidad y el bienestar no alcanzan para todos. Como que para alcanzarlas tiene que quitarle una porción al vecino. Cuántas personas viven pensando que la felicidad es algo extraordinario, que está siempre muy lejos, y que debe encontrarla en forma de un gran lingote de oro, o un gran viaje, sin advertir que la encontrará en las pequeñas cosas que le rodean en su diario vivir.

“Es por eso que se hace tan necesario el cultivo de virtudes y valores dentro del núcleo familiar, ya que las virtudes que un padre le ayuda a desarrollar a su hijo, son fuerzas que crean el verdadero estímulo de la vida; son ellas las que le fortificarán en los momentos difíciles de su vida.” (idem)



ENSAYO DE UN MODELO PARA LA COMUNICACIÓN FAMILIAR

3. ENSAYO DE UN MODELO PARA LA COMUNICACIÓN FAMILIAR

Cualquiera puede ponerse furioso...eso es fácil.
Pero estar furioso con la persona correcta, en el
momento correcto, por el motivo correcto,
y de la forma correcta... eso no es fácil.

ARISTOTELES, Ética a Nicomaco

3.1.- Comunicación Afectiva

Ya Melendo definió *afectividad* como: “el modo en que, a cada uno, le afecta lo que percibe, y secundariamente: el cómo esto influye en las relaciones interpersonales y con el mundo que le rodea”.Partiendo de estos conceptos, se definirá la *comunicación afectiva* como el modo delimitado por los modelos emocionales aprendidos que determinan la forma en que la persona se comunica y relaciona consigo mismo y el medio que le rodea.

El ser humano es gregario por naturaleza, es una condición instintiva que persigue la conservación de la especie, nutriéndose de su comunicación con el medio ambiente, pues necesita vivir en comunidad para conocerse y

comprenderse mejor. Desde una óptica más elemental, se relaciona buscando beneficiarse de dichas interacciones. No obstante, en el caso de la comunicación afectiva, no se refiere al *beneficio* en el sentido estricto de la palabra, se habla más bien, de la obtención de las satisfacciones a nivel de las emociones que le son posibles compartiendo con ese medio.

Extrapolando al entorno laboral o educativo, la persona se relaciona con sus jefes y compañeros para funcionar como equipos de trabajo buscando beneficios en común: consecución de metas, objetivos empresariales, etc. entra en relación con otro tipo de gente, como extensión de su entorno social más inmediato: su núcleo familiar.

Sin embargo, las herramientas para relacionarse con las personas que forman parte de éste y todos los equipos en los cuales se desenvuelve, en esencia, no dejan de ser las mismas, debido que, tanto como con sus compañeros de trabajo como con sus familiares, comparte una relación tamizada por los filtros y percepciones individuales de cada uno de ellos.

El ajuste y sincronización de estas diferencias es lo que va a permitir la obtención de los objetivos deseados. La manera en que se aprenda a relacionar con las personas que conforman sus distintos *equipos de trabajo*,

bien sea del entorno familiar, laboral o social, es la que va a determinar su realización exitosa, o menos exitosa, por no haber desarrollado flexibilidad para adaptarse a dichos cambios.

Es en ese momento donde la *Comunicación Afectiva* cobra particular relevancia, como una de las herramientas más útiles con las que el ser humano cuenta para crear puentes que le permitan acceder al entendimiento y aceptación del otro, pues es la manera de comunicarse que garantiza mayores satisfacciones en las relaciones.

3.1.2.- Comunicación Familiar y Afectividad

Visualizando la unidad familiar como la imagen de una pirámide conformada por Padre-Madre-Hijo, se facilita la comprensión de la relevancia de la *comunicación afectiva* en el ámbito familiar. Son los padres a través de su sólida comunión en la base, quienes dan a su hijo la estabilidad, seguridad e impulso necesarios a lo largo de su crianza, para que se integre de la manera más exitosa posible, a un entorno social que tiene mucho para ofrecerle, pero al mismo tiempo es exigente.

En la medida que el niño percibe mayor solidez en la estructura familiar, es decir, en la unión y comunicación entre sus padres, y en la relación y comunicación de cada uno de ellos con él, más sólido y firme será el carácter y vida interior que en él se irán formando.

3.1.3.- ¿Cómo aprenden los Niños?

Desde el momento de su nacimiento e incluso antes, los hijos comienzan a absorber infinidad de conocimientos a través de las sensaciones a las que son expuestos permanentemente, lo cual a su vez conformará las bases de la estructura emocional y racional que quedará archivada en sus mentes para el resto de sus vidas. “Durante los primeros tres años de vida, el cerebro se desarrolla hasta un 60% del cerebro adulto”. (Salgado: 2003, 75).

Puede decirse que su cerebro funciona como el disco duro de una computadora, donde los padres deciden, lo hagan de forma consciente o no, que *programación* le van a dar a sus hijos según la información que le suministren mediante el entorno que crean para ellos. “De cero a tres años los niños adquieren los hábitos que podrían llamarse vitales y que son la

base de casi todos los aprendizajes. Sobre todo la educación de la afectividad, tan importante para la seguridad, y que solo sus padres, o quienes a veces cumplen sus funciones, los abuelos, pueden transmitirla. Cualquier influencia a esta edad marcará su forma de ser.” (ob.cit.)

Sus cerebros trabajan como una esponja que absorbe de manera increíblemente rápida todos los estímulos a su alrededor, positivos y negativos, en gran parte establecidos a través del sistema de patrones y mensajes por medio del cual se comunican con él.

Los padres son como alfareros con arcilla en sus manos, donde podrán moldear, prácticamente en la forma que deseen, la mente y estructura emocional de su hijo según el trato que decidan darle. Pero como todo alfarero, si no maneja la arcilla con cuidado, con movimientos delicados y muy conscientes, buscando siempre nuevas formas de realizar un mejor trabajo, posiblemente les llevará más tiempo desarrollar la forma adecuada de hacerlo.

“Si procuramos que la mayoría de las situaciones observadas por nuestros hijos sean agradables, muy probable es que sus actuaciones lo sean. Expongámoslo a un mayor contacto con el bien y la belleza, no

podemos aislarlos totalmente del mal y la fealdad, pero si podemos proporcionarles alternativas validas”. (ídem, 35)

3.1.4.- Relevancia de la Comunicación Familiar Afectiva

La Comunicación Afectiva es fundamental para el desarrollo de las relaciones interpersonales. Alguna de las razones que así lo pautan son:

a) Establece los puentes necesarios para fomentar una relación basada en el respeto y la confianza.

c) A través de ésta se da forma a su mundo afectivo, tan esencial en sus relaciones consigo mismos y con el mundo que le rodea.

b) Los hijos se ven protegidos de forma natural, pues permite que los padres actúen como filtros de los mensajes provenientes de los medios de comunicación.

d) La familia se ve nutrida, pues les permite crecer y desarrollarse bajo un clima de de libertad.

No significa la ausencia de escenarios negativos, la diferencia yace en la forma que se elige solucionarlos. Cada ser humano es único y diferente, posee características individuales que le crean situaciones de confrontación, sin embargo, hay maneras más adecuadas que otras de comunicarse, que harán que lazos afectivos se fortalezcan, en vez de ser erosionados por continuos desacuerdos mal dirigidos.

Toda relación debe nutrirse con las conductas apropiadas para que se desarrolle sanamente, más aún si es de índole familiar, pues esto dará cabida a los puentes de comunicación, que facilitarán y enriquecerán el proceso de educación, tanto de su dimensión afectiva, volitiva como intelectual, y por ende ayudarán a desarrollar su capacidad de independencia, en estas esferas.

La afectividad prevalece en las familias que se relacionan sanamente: ésta permite a sus miembros vincularse armónicamente y la armonía implica equilibrio, paz y confianza entre otras cosas.

Hay disconformidad ocasionalmente, pero en el manejo de situaciones de conflicto y toma de decisiones, se antepone el respeto a cada uno de sus integrantes independientemente del nivel *jerárquico*. Viéndose reflejado en

niños abiertos, estables y felices, que se sienten emocionalmente cercanos a sus padres, originado por la confianza que sucede a partir de una buena comunicación.

Sin embargo como se mencionó antes, para que así sea, los padres deben tender *puentes* que les proporcionen receptividad por parte de sus hijos, no solo en sus primeros años de vida -hecho que se da con relativa facilidad pues dependen de ello para subsistir-, sino en años por venir, cuando alcanzan edades donde son más conscientes de su autonomía, y donde los padres solo contarán con los lazos establecidos desde el principio para acceder a su voluntad.

3.2.- Puentes de Comunicación

3.2.1.- Puentes de Comunicación y Sensibilidad

Los puentes de comunicación en las relaciones interpersonales, permiten crear *accesos* directos para conciliar y llegar a acuerdos entre las diferencias habidas por las partes del grupo, bien sea familiar, social, laboral o de otra índole, y estos a su vez, se pueden establecer recurriendo a las

características, intereses, gustos que se poseen en común. Su componente básico es la afectividad, traducida en hechos concretos. En el caso de la familia, la manera más palpable que un hijo tiene de saber cuánto le importa a sus padres, es por medio de lo que estos dicen y hacen, pero más importante aún, el *cómo*. (Ver figura 6.-)

Para ello es necesario mantener una actitud abierta y receptiva, pero sobre todo alerta a lo que necesitan, y se transmite con el ejemplo. Como dice Shapiro "para crear un camino entre usted y sus hijos, una ruta directa que consideren como la vía mas fácil y productiva para abordar un problema específico, demuestre no solo su disposición para ayudar, sino también su competencia en la resolución de problemas". (1997,156)

Es siempre un error, en cuestiones de afecto, dejar las cosas sobreentendidas, sin expresarlas. Para un hijo es necesario saber, no solo porque es lógico que así sea, sino porque se lo manifiestan constantemente mediante palabras y acciones.

¿Pero cuáles son los comportamientos que se traducen en el *respeto*, antes mencionado, que prevalece en las familias donde predomina una cultura de comunicación afectiva?

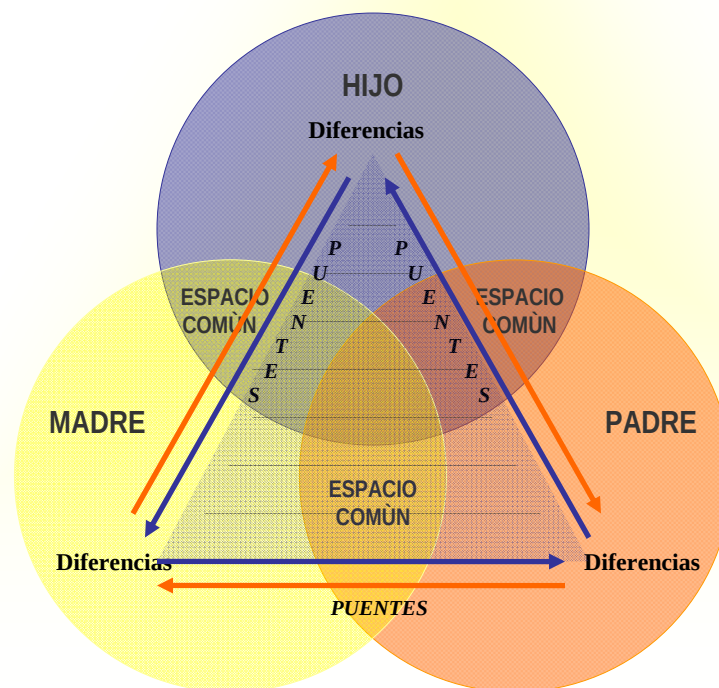


Figura 6.- Puentes de comunicación.

Cuando se hace referencia al *respeto*, se refiere al respeto a las ideas, gustos, tendencias, opiniones, etc., del otro. De Paula sostiene que los puentes de comunicación son principalmente sensibles; de ahí la necesidad de promover el cultivo de modelos sensibles que promuevan su desarrollo dentro de la cultura familiar y social, como la protección, unión, coherencia, razonamiento, entre otros. A través de estos modelos, se transmiten valores como expresión de un sentimiento, que constituirán un factor equilibrante de la conducta humana; la gratitud, la generosidad o la cordialidad, serenidad, mesura al emitir los juicios, sensatez, prudencia, gusto por el saber, gusto por hacer el bien, así como por extender ese bien a los demás. En fin, todos esos valores que distinguen al ser humano, que le enaltecen, y que le servirán como antídoto para las deficiencias. (Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>) (Ver figura 7.-)

3.2.2.- Aislantes de los Puentes de Comunicación

Así como se ha desarrollado el tema de la *comunicación afectiva*, siendo la que permite construir y fortalecer puentes de comunicación, también existe el extremo opuesto, el cual se denominará: *comunicación inefectiva*.

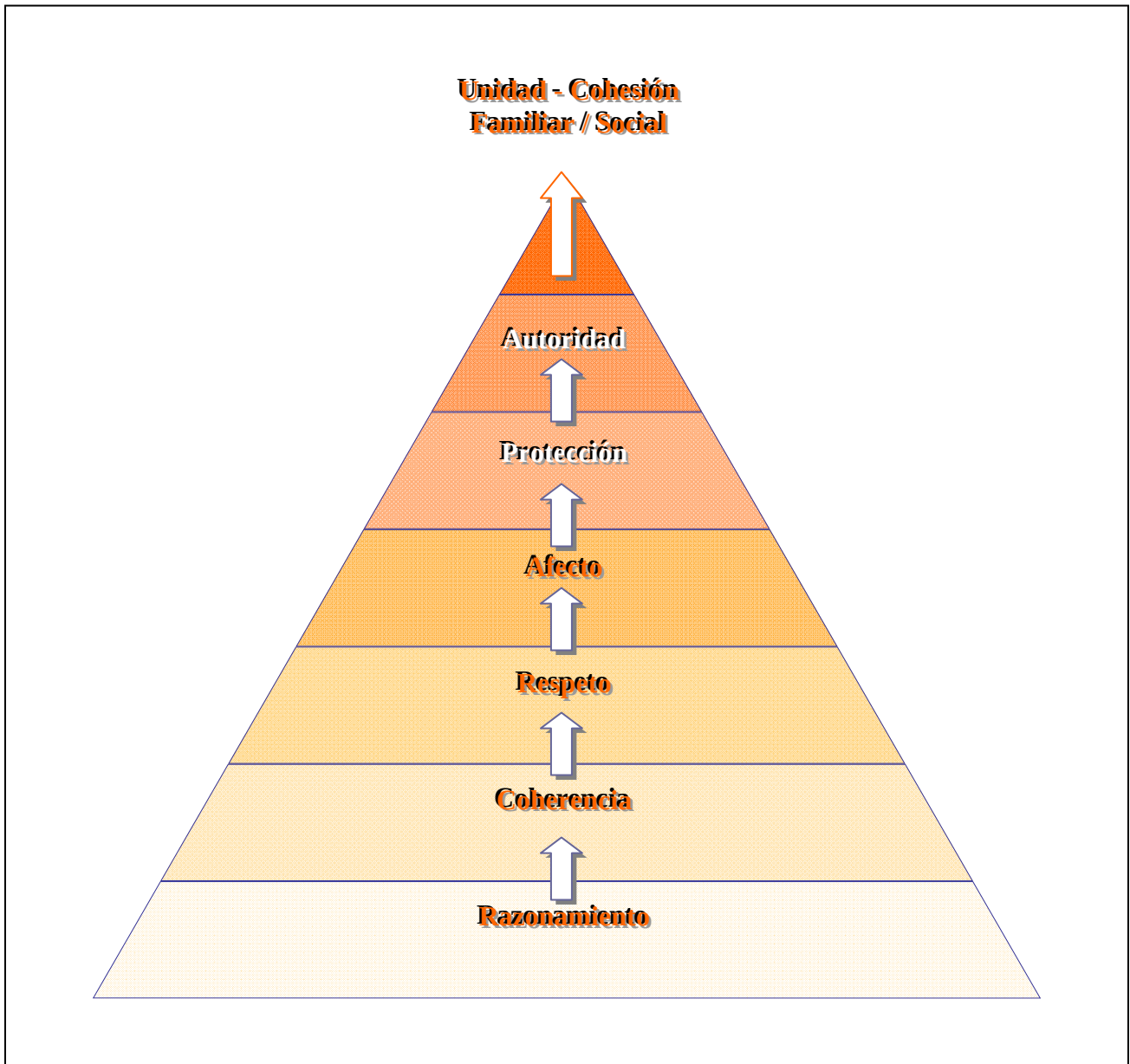


Figura 7.- Componentes de los puentes de comunicación.

Esta se distingue por causar bloqueos en los mismos. Retomando a De Paula: *“el puente está presente pero algo impide cruzarlo...”* (ob.cit.). La interacción de la persona con su entorno -en este caso la relación padre e hijo- no le permite obtener las respuestas deseadas; no obstante, no solo no las obtiene, de igual modo, dependiendo de la intensidad del lenguaje y trato empleado, se están transmitiendo modelos negativos (*deficiencias psicológicas*) que serán imitados por el niño, propiciando de igual forma, reacciones desfavorables en un futuro no muy lejano.

Cuando se desarrolla la psique del niño bajo estos modelos negativos, como sustitutos del razonamiento (esencial en la comunicación afectiva), suceden consecuencias que afectan significativamente las características que va a desarrollar en su personalidad. Al incurrir en estos modos de comunicación, con conocimiento de causa o no, los resultados siempre son los mismos: se desencadenan una serie de respuestas emocionales e intelectuales que quedan registradas en su inconsciente como modelos de repetición, que a su vez funcionarán como catalizadores frente a los distintos estímulos a los que se vea expuesto.

Del mismo modo, la mente intervenida por estados anímicos negativos, difícilmente podrá asomar habilidades, pues se haya en estado de

alerta y/o aflicción. Sus energías están dirigidas a tratar de *sobrevivir* la situación en que se encuentra. Como bien lo expone Goleman: “La perturbación emocional constante pueden crear carencias en las capacidades intelectuales de un niño, deteriorando la capacidad de aprender (...) no porque su intelecto sea deficiente, sino porque su control de la vida emocional está deteriorado” (1996, 47)

3.2.2.- Aprendizaje inconsciente

La mente del ser humano posee múltiples niveles de conciencia en los cuales no interviene su voluntad, es decir, su deseo de percibir o no percibir. Uno de estos niveles ya conocidos y continuamente estudiados en distintas áreas del conocimiento, es el inconsciente.

El inconsciente, si bien posee independencia pues se maneja de forma instintiva, funciona como el archivo de experiencias de toda persona, donde se van almacenando sus vivencias, junto con los mensajes y aprendizajes que se han obtenido a través de éstas. Dice Freud, sobre el inconsciente, “que en algún lugar de la vida mental del hombre existe un estado que explica cosas que la mente no puede captar en determinado momento, pero

que ya ha experimentado en forma pretérita. Tal estado es el inconsciente, el almacén mental del pasado del hombre y su campo de recreo en el presente.” (Recuperado en Agosto 16, 2005, de [http:// www.monografias.com/trabajos14/personalidad](http://www.monografias.com/trabajos14/personalidad))

La memoria de todas las experiencias que ha producido la mente se encuentran acumuladas, y esta acumulación va generando respuestas cada vez más marcadas y automáticas, ya que la percepción, aprovecha el acervo de experiencias pasadas para evaluar y clasificar cualquier fenómeno nuevo.

Las reacciones pasadas se convierten en puntos de referencia con los que la persona trata de comprender una experiencia nueva, que juzga y clasifica de acuerdo a sus experiencias pasadas. Así es como sus reacciones pasadas negativas o positivas, condicionan su percepción del presente.

Los padres al elegir una comunicación basada en patrones negativos, no solo no obtienen la respuesta o beneficio esperado en el momento en que se da, además, aseguran una segunda consecuencia negativa a largo plazo: que les respondan y traten igual a la manera en que han tratado a su hijo en el pasado, además de que le enseñan a relacionarse y por tanto a transmitir los mismos modelos, a los distintos ambientes a los cuales se van

incorporando. No obstante, ¿Qué más podrían esperar si es lo que le han enseñado a través de su ejemplo? El niño imita las acciones que observa a sus mayores, no las razones que estos le dan por haberlas realizado.

3.2.3.- Dinámicas subyacentes

Se ha hecho mención sobre el modelo de emulación que son los padres para sus hijos desde el momento en que nacen. Ha sido señalado reiteradamente que ellos aprenden a percibir y manejar las situaciones en sus propias vidas según lo observan hacer a ellos. Según lo aprendido con De Paula, se conoce que el sistema mental está compuesto por las facultades mentales, como entendimiento, razonamiento, etc., y también se encuentra compuesto por pensamientos, y de estos pensamientos parten reacciones y actitudes.

Así mismo, existen las llamadas *deficiencias psicológicas*, que son pensamientos negativos enquistados en la mente, que ejercen fuerte presión sobre la voluntad del individuo, y que dificultan, entorpecen, y hacen más difícil la comunicación humana. Como bien lo dice De Paula, “son causa de separación entre seres queridos, actúan como una muralla en medio del

puente de comunicación". (Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>)

Pues bien, esto impulsa a conocer las dinámicas que subyacen los sistemas de comunicación familiar, que dan forma a los pensamientos, positivos y negativos en el niño, generados en gran medida por los modelos de interrelación que prevalecen dentro de su grupo.

3.2.4.- Consecuencias racionales y emocionales

Cada vez que los padres emplean un modelo u otro de comunicación para con su hijo, generan una impresión en éste. Esta impresión puede ser positiva o negativa y puede afectar distintas dimensiones en su persona.

En primer lugar, se encuentra la dimensión *racional*, donde se genera un impacto que interviene en su capacidad de raciocinio, en aquellas capacidades que le permitirán enfrentar distintos escenarios a lo largo de su vida por cuenta propia. En segundo lugar, se encuentra el impacto relacionado con la capacidad *afectiva*, aquella que modela su mundo emocional y anímico, con el que se relaciona consigo mismo y con otros,

igual o más relevante que la primera, por también incidir en la capacidad racional.

Las mezclas culturales dadas generación tras generación, constantemente dan pie a nuevos modelos. Se puede afirmar que hay tantos patrones como núcleos familiares, pues cada uno posee vida propia en este sentido. Todos tienen en mayor o menor medida modelos adecuados e inadecuados de interrelación; lo importante es identificar cuáles ayudan a una mejor comunicación y deshacerse de los que interrumpen dicho proceso.

A continuación se exponen algunos patrones empleados en la educación tradicional, dejando traslucir las dinámicas generadas a partir de estos y sus efectos en el desarrollo de las habilidades comunicativas del niño, tanto consigo mismo como con el medio que le rodea. Y en donde muy posiblemente se hallen las respuestas de los mensajes, tanto positivos como negativos transmitidos por los medios de comunicación social. (Ver figura 8.-)

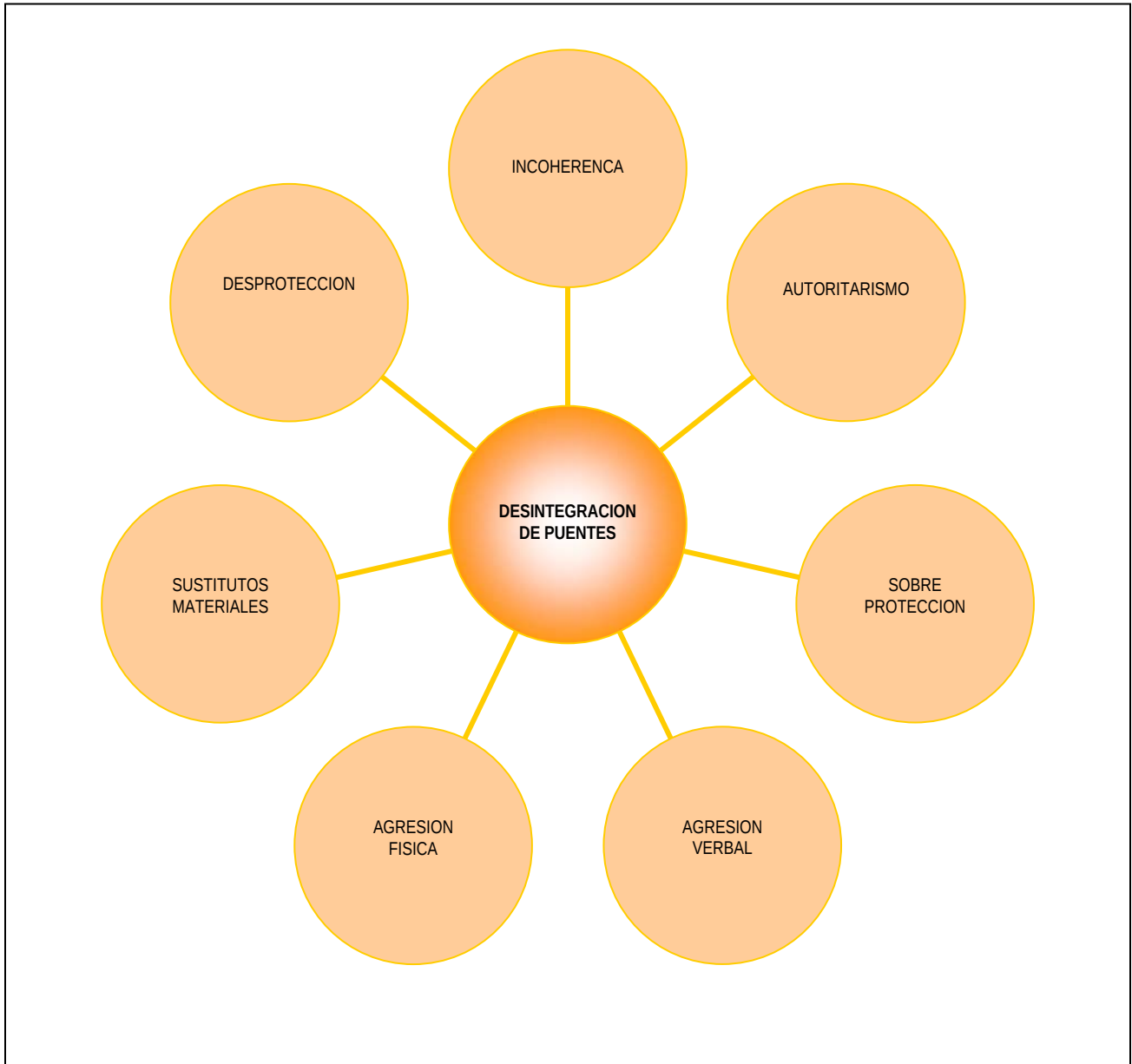


Figura 8.- Desintegración de puentes.

3.2.5.1.- Coherencia vs. Incoherencia

No gritar, no alzar la voz, no mentir, no hacer esperar, son algunas de las frases más comunes empleadas por los padres para educar a sus hijos.

Parte del proceso de educación consiste en guiar sus conductas, dando instrucciones con respecto a cómo comportarse y cuándo, qué deben hacer y decir. Se les dan órdenes constantes, esperando de ellos el mejor desenvolvimiento posible; no obstante, es necesario tener en cuenta, lo que percibe el niño cuando el ejemplo que observa de sus padres no concuerda con las instrucciones recibidas. Probablemente para un adulto no es posible recordar, ya que llegada esta etapa, usualmente se olvida cómo se piensa y siente cuando se es niño.

El primer sentimiento que aflora en la mente del niño cuando esto sucede es el **desconcierto**, por estar expuesto a mensajes contradictorios. Si la situación se hace habitual se pasa a un proceso de **confusión**, por no comprender por qué no coincide lo dicho con el ejemplo dado; llegando finalmente en una edad más madura a la **desconfianza**, por no encontrar coherencia en la situación. Dice Salgado “Es conveniente que las enseñanzas que transmitimos con la palabra, sean reforzadas con el

ejemplo.” (2003, 62)

De igual modo, mensajes ambiguos, órdenes enfrentadas, donde cada padre le da instrucciones distintas con respecto a un mismo tema, tenderán a confundirle y a debilitar la imagen de autoridad de los padres frente a él. “En la familia cuando los padres están de acuerdo en qué quieren para sus hijos, y se comunican adecuadamente, cada uno será la fortaleza del otro y los hijos se sentirán mas seguros, pues no se desautorizan” (ob.cit., 19)

Al estar expuesto a este tipo de contextos en forma continua, el niño por su corta edad, no registra mucho a nivel consciente, pero si, en el inconsciente. Sin embargo, a medida que va creciendo, su capacidad de percepción y asociación es mayor, será capaz de percibir la incoherencia demostrada al no dar un ejemplo consecuente con lo que se le dice. Y cuando como ser racional que es, no halla coherencia entre lo que le es enseñado a través de la palabra y lo demostrado a través de la acción, simplemente lo interpreta como una disociación, afectando su proceso de aprendizaje.

Por otro lado, el mensaje que llega al inconsciente del niño es la falta de coherencia, de discordancia, pudiendo llegar a interpretarlo como que

ésta persona no es confiable. El inconsciente archiva los hechos, no los razonamientos de porqué se han realizado. Salgado afirma que “siempre se le debe explicar el porqué de una norma o costumbre, y respetarla primero nosotros.” (ob.cit., 65).

El ejemplo dado por los padres debe ser consecuente con las instrucciones dadas, y deben ser observadas en lo posible por todos los integrantes del núcleo familiar. Una comunicación basada en esta premisa, contribuye a generar confianza, lo que ayuda a tener acceso a lo que siente y piensa el hijo, permitiendo correcciones oportunas a medida que haya alguna falla o percepción distorsionada.

Si se espera confianza por parte de un hijo también se debe demostrar confianza en él. Tratar de ser transparentes en la relación, pues ellos llegan a detectar a medida que van creciendo, cuándo no se les trata de manera justa, cuándo se es sincero y cuando no. No es necesario hablar de todo en todo momento, pero al dirigirse a ellos, hacerlo con respeto a su capacidad de comprensión.

Se está de acuerdo con Shapiro cuando alega “es más probable que los niños que mienten provengan de familias donde los padres mienten con

frecuencia (...) mentir erosiona la cercanía y la intimidad, engendra desconfianza, traiciona la confianza” (1997, 71). Según Shapiro, hay muchas cosas que no necesitan saber, si algo es privado o más allá de su comprensión, solo hay que explicarles que es así. La comprensión de la sinceridad de los niños se modifica a medida que van creciendo, pero la de los padres debe mantenerse.

3.2.5.2.- Autoridad vs. autoritarismo

Cuando a un niño se le coacciona mediante imposiciones y castigos constantemente, aparte de aprender a reaccionar por miedo a una represalia, no está aprendiendo absolutamente más nada.

Un padre puede pensar que su principal objetivo es la obediencia, no obstante, la imposición dista de ser el recurso más conveniente para alcanzarla; a cambio de un poco más de paciencia y razonamiento puede lograr que su hijo además de complacerle por propia voluntad, aprenda que es necesario seguir ciertas conductas por su bienestar. “La disciplina y la autoridad son decisivas para educar, pues generan respeto y deseos de mejora.” (Salgado: 2003, 17) Pero vale la pena agregar: en exceso es perjudicial.

Al dar una instrucción, un padre espera obediencia de su hijo, ejercer su autoridad; y la autoridad no es otra cosa que pedirle algo y que se haga eco de la petición, sin mayor trascendencia. Sin embargo, el niño tiene dos maneras de responder: puede hacerlo de manera positiva o de manera negativa, y al responder positivamente lo puede hacer igualmente por respeto, porque ya se ha desarrollado una buena comunicación, o por miedo a ser castigado verbal o físicamente. Indudablemente la manera más adecuada es que el niño desee complacerle. Ahora bien, un padre o madre autoritaria, el recurso que emplea usualmente para que se le preste atención, es el poder jerárquico y la imposición.

Cuando se opta por ese tipo de recursos no se ejerce una comunicación adecuada, ya que no le siguen por la confianza, el respeto y credibilidad que les merece, sino por temor a las consecuencias que puedan traer sus desobediencias.

Al observar que la forma en que se comunican con él es la exigencia, la subordinación y la imposición, hasta llegar en ocasiones, a emplear la agresión verbal, física y/o psicológica, el niño aprende que esa es la manera en que debe comunicarse con su entorno. Dice Shapiro: “Una resolución satisfactoria de problemas en los niños depende más de la experiencia que

de la inteligencia”. (1997, 133). Si estos modelos no son cambiados oportunamente, serán almacenados en el inconsciente, relacionándose con las demás personas y situaciones en su vida futura, en consecuencia a lo que le ha sido enseñado.

“Cuando nuestros hijos nos observan analizar tranquilamente un problema (...) comienzan naturalmente a valorar e imitar este comportamiento. Por otra parte si nos vemos irritables, discutimos, nos deprimimos (...) ¿Qué podemos esperar que aprendan nuestros hijos?” (ob.cit., 135)

No se trata de discernir entre bien o mal; su inconsciente no juzga lo que sus padres hacen o dicen, simplemente observan la enseñanza y la toma por válida, ya que si viene de sus padres así debe ser. Confía en ellos, por eso es tan necesario tratar de estar siempre a la altura de esa confianza, y de hacer lo posible porque las conductas y aprendizajes que se les está enseñando a repetir, sean en realidad las que más le convienen, porque le enriquecerán como ser humano. “El niño no es un derecho es un don” (Cristianasen, cit. por Salgado: 2003)

3.2.5.3.- Protección vs. sobreprotección

Comenta Shapiro, “Con demasiada frecuencia nos abalanzamos para ayudarlos antes que la ayuda sea realmente necesaria, o suponemos que deberíamos de tomar las decisiones en lugar de ellos” (1997,131).

Hay padres que tienen la errada percepción de que para expresar amor a sus hijos deben protegerles de todos los *males mundanos*. Cuando la verdad es que con su excesiva demostración de afecto lo que hacen es limitar sus oportunidades de crecimiento y desarrollo, de crear las defensas necesarias para enfrentar la vida que les espera, aun cuando ellos no estén a su lado para darles la solución. Como bien dice Shapiro, “la capacidad de resolver problemas forma parte inherente del crecimiento.” (ob.cit.)

Tanto al *autoritarismo* como a la *sobreprotección*, se les denomina *imposición de criterios encubierta*, porque, aunque las razones aparentemente no sean las mismas, el hecho es que el resultado sí lo es, el niño se ve constantemente reprimido de expresar su voluntad y tomar sus propias decisiones; en otras palabras, desde pequeño le están acostumbrando a no tener capacidad de elegir. Lo único que diferencia en apariencia, la imposición por autoritarismo de la imposición por

sobreprotección, es que la primera se hace alegando derecho jerárquico y en la segunda se alega amor.

Tanto la sobreprotección como el autoritarismo, aunque se hagan con todo el amor que un padre puede sentir, no permiten que la mente del niño se desarrolle.

Goleman describe un ejemplo con respecto a la socialización de niños tímidos que lograban eventualmente superar su timidez y los que no: “La diferencia en estos niños era la forma en que sus padres habían respondido a su timidez desde que eran pequeños, las madres de los que seguían siendo tímidos adoptaron una conducta protectora respecto a sus pequeños”(1997, 35). Los que perdieron la timidez, lo hicieron porque sus padres los expusieron a nuevos obstáculos y desafíos.

Cuando un padre permanentemente da la solución o la impone, quitando a su hijo la oportunidad de hallarla él mismo, aparte de irrespetar su individualidad, no está entrenando su mente para razonar, para darse cuenta por su propio proceso de aprendizaje y discernimiento, el porqué una opción le conviene y otra no; entonces solo le está enseñando a seguir ordenes, a obedecer.

“Su crecimiento emocional e intelectual está impulsado por el proceso de resolución de problemas” (Shapiro: 1997,132), de lo contrario más adelante, al ir creciendo, sucederán uno de dos escenarios:

- a) Se transforma en una persona llena de miedos, porque le han enseñado que el mundo es peligroso y por tanto es desmotivado a tomar riesgos.
- b) Desarrolla constante irreverencia y rebeldía frente a la principal figura de autoridad: sus padres.

Dice Shapiro, “La sensación de ser controlados por fuerzas externas conduce a menudo a la desmotivación” (ob.cit., 212)

Los niños *rebeldes*, al alcanzar la edad en donde comienzan a explorar su autonomía, se dan cuenta de que tienen otra opción: la de elegir hacer caso omiso a las indicaciones. Cuando por ejemplo, les dicen que *no pueden nadar, patinar o montar bicicleta porque se van a hacer daño*, pero insisten porque ven a sus compañeros hacerlo, puede que no lo hagan mientras el padre prohibitivo esté cerca, pero tarde o temprano buscarán el momento en que no les vean, para experimentar.

Ciertamente es probable que el padre o madre tengan razón; el niño mientras aprende se cae y equivoca infinidad de veces, pero la diferencia está, en que sus padres no estarán allí para ayudarlo a continuar, porque con su actitud aprehensiva no le dejan más opción que intentarlo sólo, o bajo la guía de personas extrañas, que no siempre velarán por sus mejores intereses, pues no saben hacerlo mejor que él, o no les interesa por tener otras intenciones. “Si deseamos que sepan manejarse en libertad, entre los miles de peligros y circunstancias adversas que hay en el mundo de hoy, lo primero que tenemos que hacer, es hacerles libres de nosotros mismos, de nuestros caprichos, enseñándoles la gran posibilidad que tienen de ser felices con todo lo que tienen en sus manos y en sus almas” (Salgado: 2003, 31)

Al fomentar la falta de comunicación en cosas tan cotidianas como éstas, donde para el niño es una constante el que le sean negadas las oportunidades de aprendizaje, por *protegerle* de supuestos peligros o por hacer valer la autoridad, también se corre el riesgo de estar iniciando sin querer, un patrón de desconfianza en la relación, donde el niño, para no tener que escuchar negativas una y otra vez, simplemente no preguntará más, sino que esperará a poder escurrirse para hacer lo deseado y buscar la misma experiencia cuando no le puedan ver.

Ahora bien, primero es aprender a correr, después montar bicicleta, o ir a casa del amigo de la escuela, pero *¿Qué pasa cuando empieza a tratarse de las primeras experiencias sexuales o el conocido tema de las drogas?*

Llegada esta etapa de sus vidas, no habrán desarrollado los puentes de comunicación y confianza necesarios para tratar estos temas, pues el hijo se acostumbró a no tener un padre accesible y dispuesto a escuchar lo que tenía que decir, por ser más importante hacer valer su autoridad.

El cerebro humano aprende por estímulos. Si un padre no brinda a su hijo oportunidades de desarrollo, otorgándole cierto espacio para experimentar, sino que coarta su libertad mediante órdenes y prohibiciones constantes, no está dando a su cerebro las oportunidades que necesita para progresar. Al dar una orden el niño la acata y ya, no le está enseñando absolutamente nada.

Es como un general con sus soldados; los soldados reciben instrucciones pero no tienen libertad de disentir. No obstante, un padre no quiere que su hijo vaya por la vida obedeciendo siempre lo que otro le diga, sin pensar si le conviene o no. Quiere que tenga la capacidad de discernir y llevar las riendas sin el constante apoyo de terceros.

Eventualmente el autoritarismo y la sobreprotección se tornan más dañinos de lo evidente en el momento, pues no solo se coarta el aprendizaje en ese Espacio / Tiempo específico, si se transforma en una constante en la relación padre – hijo, es decir, se transforma en un *patrón*, aparte de atentar en contra de la sana comunicación entre ellos, también acarreará consecuencias a largo plazo, pues tampoco se le estará permitiendo desarrollar su capacidad resolutive en futuros escenarios, tal vez, más determinantes para su vida como adulto independiente.

El discernimiento y la seguridad que adquiere el niño, no aparecen repentinamente cuando no están para dirigirle; el niño las irá desarrollando y perfeccionando a lo largo de su crecimiento, a través de experimentar sus propias decisiones, con la guía del padre. Funciona como todo proceso de aprendizaje, o como cualquier músculo del cuerpo, que para ser fortalecido, es necesario ejercitarle mediante la práctica constante, asumiendo en cada intento un reto mayor.

“Para que vivan en libertad es preciso formar personas equilibradas que sepan elegir, no antepongamos nuestra voluntad en todo, démosle el chance de tomar decisiones, en lo errores se aprende. No se aprende a elegir a una edad determinada, de pronto, sino que debemos irlos

entrenando.” (ibidem, 30)

Al escuchar repetidamente una orden es probable que el niño la recoja en su memoria solo de manera temporal. No es hasta que él mismo lo razone y experimente que va a asimilar el aprendizaje y a darse cuenta que eso que su padre le ha tratado de enseñar tantas veces realmente le conviene, incorporándolo a su sistema de creencias y actitudes. “Cada vez que le pedimos a nuestro hijo que busque una respuesta en lugar de simplemente dársela le enviamos el mensaje de que puede aprender a confiar en su propia iniciativa” (Shapiro: 1997, 212)

Cometer errores es intrínseco al proceso de aprendizaje; lo importante es que padre e hijo comprendan que es natural equivocarse mientras se va alcanzando mayor dominio del área de conocimiento. De ésta manera el niño no sentirá miedo o inseguridad de intentar nuevas experiencias. “Dejar a los pequeños que se vayan haciendo sus cosas, aunque tarden y no les salga bien, es la única manera de adquirir cualquier aprendizaje, intentándolo una y otra vez, muchas veces el feliz resultado dependerá de los estímulos recibidos” (ídem, 75)

Una vez que el padre logra incorporar la perseverancia al sistema de valores de su hijo, le está dando uno de los regalos más importantes que le harán capaz de ir tras los más grandes retos, incluso aquellos evitados por la mayoría, no habrá nadie que pueda hacerle sentir mal con críticas inoportunas por sus fallos -tan naturales en todo proceso de aprendizaje-, pues sabe que en cada uno de esos intentos se está labrando el camino para alcanzar su meta final. “Para que su hijo experimente el control, es necesario que fracase, se sienta mal y lo intente nuevamente en forma repetida hasta alcanzar el éxito. Ninguno de estos casos puede evitarse.” (ob.cit., 234)

Dentro de su hogar el niño siempre está más protegido, partiendo del hecho que sus padres tratan de hacer lo mejor por él; también es cierto que un padre jamás piensa que alguna de sus decisiones va a ser errada o a traer consecuencias negativas en la vida de su hijo, pero una vez que sale del nido familiar, debe ser capaz de encarar al mundo con decisiones propias, y el que estas decisiones sean las más adecuadas o no, siempre dependerá de su capacidad de discernimiento.

Esto puede ser fácilmente constatado observándolo en adolescentes o más lamentable aún, en adultos dependientes, personas que alcanzan esa etapa de sus vidas no sintiéndose seguros de sus cualidades, y por tanto

muy poco capaces de tomar iniciativa o decisión alguna, sin que intervenga la opinión de sus padres. Y cuando estos faltan, acuden a otras personas que sustituyen el rol ejercido por ellos, ya que en sus mentes siempre hay alguien con un criterio más adecuado que el propio, a quien puedan acudir. Han creado entonces, a una persona insegura, sin confianza en sí mismo y por tanto más expuesta al entorno que le rodea. Bien lo dice Salgado, “Cuando se educa sin el respeto a la libertad, se adiestra” (ob.cit., 24).

Se debe dar libertad y espacio a los hijos, para comprender por propias experiencias, el porqué de los consejos y decisiones que se toman. Tomando en cuenta la excepción de toda regla: las situaciones de fuerza mayor en donde peligre su bienestar por consecuencias de una decisión mal tomada, será una razón totalmente válida para la intervención definitiva de la voluntad paterna.

“La mas pura gloria del maestro, no es formar discípulos que le sigan, sino sabios que le superen. Distinguir entre ayuda necesaria e innecesaria es una de las cuestiones mas difíciles para un educador” (ibidem, 17)

La autoridad es necesaria para la educación de un hijo pues le guía en su desarrollo, guardándole de los peligros que pudiese haber. No obstante,

todo hijo es un ser humano, único y diferente, con necesidades, capacidades y gustos propios, e igual que sus padres, tiene derecho a ejercer su individualidad. La imposición jerárquica solo se debe dar en casos imprescindibles, no emplear la autoridad por dominación, sino por razonamiento, no imponer la voluntad paterna, más bien, marcar límites donde les sea posible un rango de acción para experimentar.

Incluir al hijo en la toma de decisiones que le involucran, sin que necesariamente signifique que se le deba complacer. Escucharlo no significa aceptar lo que dice, significa simplemente hacerle saber que se toma en cuenta y *reconoce* lo que dice como una opinión válida. “En todas las decisiones debe haber un consenso por quienes va a ser afectado por ellas” (idem, 27). “A los niños les gusta tener la oportunidad de ayudar a sus padres y sus opiniones debieran ser respetadas (...) El hecho de saber simplemente que su voz cuenta para algo parece aumentar su interés por lo que los demás piensen por ellos” (Shapiro: 1997, 139) De no hacerlo, en la infancia no tendrá tanta repercusión, pero en la edad de la adolescencia generará desconfianza y rebeldía.

Por otro lado “la autoridad bien ejercida ayuda a la formación de la personalidad, y no solo no se opone a la libertad sino que la alienta y

fortalece” (Salgado: 2003, 27). Los padres también deben crecer en su relación con los hijos, así como tienen derecho a su espacio, deben aprender a darlo a medida que se van desarrollando y volviendo más independientes, solo intervenir en lo necesario.

3.2.5.4.- Razonamiento vs. agresión verbal

Se piensa en un alto tono de voz o insultos cuando se habla de agresión verbal, pues son las maneras más notorias y por tanto más mencionadas en estudios de este género; lo cierto es que existen variadas formas de agredir con la palabra, más sutiles, pero igual de contraproducentes que las anteriores.

Comúnmente es creído que se puede decir *casi* cualquier cosa que se desee si no se alza la voz; no obstante, la agresión verbal posee múltiples facetas que probablemente no sean tan fáciles de percibir y que frecuentemente son empleadas sin estar conscientes del verdadero alcance que están generando.

Toda aquella forma de expresión verbal que en sí misma representa una desvalorización de la otra persona -y más si son los hijos- es una agresión directa contra su autoestima: crítica, sarcasmo, juicio negativo, amenazas constantes, burlas, manipulación, entre otras, son algunas de las tantas formas escondidas de agresión verbal. Si se desea saber cómo siente un niño, al estar expuesto a cualquiera de estas formas agresivas de comunicación, solo se debe traer a la memoria la misma sensación de desagrado que ocurre cuando se ha estado expuesto a las mismas.

Continúa Shapiro, “Una censura exagerada produce culpa y vergüenza más allá de lo necesario para fomentar el cambio en su hijo”. (ob.cit., 104). Al igual que los patrones anteriormente mencionados, la agresión verbal de un padre a su hijo, va minando su autoestima y por tanto la posibilidad de desarrollar el ciento por ciento de su potencial, y lo que permite en gran medida a todo ser humano lograr o no sus metas en la vida, es la confianza que posee en sus capacidades.

Cada niño al nacer viene con un gran potencial para ser desarrollado, un claro ejemplo de esto se halla en niños en etapa de primera infancia. Para ellos todo es natural y posible, no sienten pena o vergüenza de nada, se saben perfectos tal cual se demuestran. Son los adultos que les tratan bajo

estos patrones, quienes con sus juicios y propios esquemas aprendidos, van coartando la conciencia de perfección que yace en cada uno de ellos y van anulando ese sentido de libertad innata. “Los niños pequeños tienen naturalmente confianza en sí mismos, inclusive frente a ventajas insuperables y fracasos repetidos (...).” (Goleman: 1997, 24) “Stipek señala: Hasta la edad de seis o siete años, los niños mantienen expectativas elevadas de éxito” (cit. por Goleman: ob.cit.)

Según Goleman, “Los niños están preprogramados desde el punto de vista de su desarrollo para tener confianza en sus capacidades, por lo menos hasta los siete años” (ibidem, 38); después de esa edad, comienzan a distinguir entre lo que podrán hacer fácilmente o lo que les requerirá más esfuerzo que a otros. Sin embargo, al ser criticado constantemente, dudará de su propio valor y de sus capacidades, generando una especie de *muletilla mental* donde su mente estará siendo acostumbrada a no buscar soluciones porque alguien más hallará las apropiadas.

Entre las formas de agresión verbal más empleadas se encuentran la crítica y el juicio negativo constante. Esto es debido a lo imperceptibles que pueden ser y el poco conocimiento que la gente en general posee acerca del tema. Como se mencionó, habitualmente la agresión verbal solo es

relacionada con *gritos* e *insultos*, sus formas de expresión más obvias.

En edad infantil la persona se forma la imagen de sí misma mediante el auto reflejo que le mandan las personas a su alrededor. Un niño que escucha constantemente que lo que hace siempre hay una mejor manera de hacerlo, difícilmente podrá desarrollar una actitud proactiva frente a la vida -más bien todo lo contrario-, se le irá extinguiendo esa seguridad natural progresivamente, pues sus padres le han enseñado que cualquier cosa que trate de hacer, siempre habrá alguien que lo haga mejor.

El mensaje que recibe su inconsciente es que no tiene capacidad de obrar mejor, llegando a un punto de inseguridad, que al tener que desenvolverse y asumir responsabilidades como el adulto en que se está convirtiendo, no lo sabrá hacer por falta de confianza en sí mismo. Es posible llegar a la conclusión que un niño que es criado bajo este esquema, una vez que empieza a comprender el significado de dichos mensajes, comienza su proceso de auto desvalorización, y que mientras no les entiende del todo, está más protegido de las propias limitaciones de estos adultos, y por tanto se le verá más feliz y consciente de su propia valía y perfección.

Hay personas que aún en su edad adulta, como resultado de constantes desaprobaciones y rechazos de sus padres, emplean gran parte de su tiempo tratando de probarle a ellos y a sí mismos, que *sí son capaces*; algunas fracasan, pasan toda su vida cometiendo error tras error, por no tener una base sólida en la formación de su carácter y mundo afectivo, no poseen la confianza que se requiere para alcanzar metas en la vida; son pues personas inseguras que no perciben que su inestabilidad les lleva al fracaso una y otra vez.

También se da el caso opuesto. Personas que por tratar de probar que *estaban equivocados* en sus juicios negativos, se transforman en *hacedores* incansables, persiguiendo meta tras meta. Este hecho no tiene alguna implicación negativa, hasta que la persona pierde su sentido de prioridades, olvidando que la vida es mucho más que estar en ese constante *probarse* y *superarse a si mismo*; se tornan personas infelices iguales que las anteriores, pues puede que hayan logrado algunas metas, como las materiales, pero siguen sintiendo que les *falta algo*, lo cual impide salirse de ese círculo vicioso. Y es ese *algo*, precisamente, la sensación de frustración originado por la falta de aprobación paterna.

Un padre excesivamente crítico, que juzga constantemente de forma negativa las capacidades de su hijo, no contribuye a desarrollar su confianza. Estos juicios se presentan en mayor parte cuando las expectativas de los padres no son alcanzadas; emitiendo juicios negativos por casi cualquier razón que les cause desagrado. Las más comunes son: rasgos de personalidad, capacidad intelectual, apariencia física, entre otras.

Una vez más trayendo a colación el *inconsciente*, donde la persona juzga los eventos del presente según propias experiencias pasadas, los padres suelen evaluar a sus hijos a través del *prisma* de sus propios miedos y creencias. En vez de enfrentar la situación estableciendo puentes de comunicación, descargan su frustración con críticas y rechazo.

“Algunas veces lo más sano será dejar pasar. El cariño potencia el aprendizaje” (Salgado: 2003, 18). Un padre debe estar para guiar, sin servir de bastón al darle todas las respuestas por creer que son incapaces de hallarlas ellos mismos. Lejos de hacer hincapié en su equivocación, alentarles, y hacerles saber que sin importar las circunstancias siempre contará con él; enseñar el coraje y la valentía necesarios para levantarse y seguir adelante.

Un hijo respeta tanto la figura de su padre, que llega a creer y sentir que es lo que él piensa y le dice que es. Las palabras escogidas, el tono de voz empleados, y el significado de las mismas, poseen gran repercusión en su desarrollo racional y afectivo.

Los padres tienen el deber de orientar y educar, pueden expresar preocupación o enfado, pero sin irrespetar con conductas o palabras ofensivas. Deben hacerlo adecuadamente y, sobre todo, diferenciando la conducta de la persona. Cuando son diferenciadas, siempre se podrá decir lo necesario sin que se vea afectada de manera negativa su auto confianza.

Las ideas expresadas verbalmente pueden poseer una carga negativa o positiva, algunas personas hacen énfasis solo en lo negativo. Comenta Shapiro al respecto “Al criticar o reprender a sus hijos, está influyendo en la manera en que estos verán el mundo, con optimismo o con pesimismo” (Shapiro: 1997, 105). Por eso es tan necesario para cada padre estar claro en el espejo que representa para su hijo y del reflejo que le proyectan, mediante las palabras que escogen para comunicarse con él.

“Los niños se modelaran a sí mismos en base a su conducta: absorberán tanto sus buenos como malos aspectos. Si usted es pesimista,

sus hijos pueden también pensar de esta manera” (ob.cit., 106). Miedos, falsas creencias, prejuicios, pueden ser traspasados a los hijos, restringiendo su capacidad de percepción y por tanto amplitud de conciencia.

Así mismo, se debe procurar equilibrio, “un elogio excesivo produce en realidad el efecto inverso sobre la confianza en sí mismo: cuando elogiamos en forma indiscriminada todo lo que hacen nuestros hijos no aprenden a juzgar sus capacidades en forma realista” (ibidem, 210). Se relacionará con las demás personas y actividades, sin capacidad de emitir juicios objetivos con respecto a su desempeño y, por tanto, limitado en su capacidad de corregir y lograr empatía en los grupos en que se desenvuelva.

Las comparaciones tampoco son necesarias. Toda la dinámica de la vida familiar deriva, en última instancia, del encuentro amoroso -y virtualmente unitivo- de estrictas singularidades que no pueden suprimir sus diferencias constitutivas. Los padres deben evitar la tentación de percibir a los hijos como prolongación o sustitutos suyos, evitando la comparación. Cada uno de los integrantes de la prole no solo es único e irrepetible, sino también, en los dos sentidos del término, incomparable. Establecer confrontaciones entre él y sus hermanos, incluso para confirmar una hipotética igualdad, equivaldría a mancillar su condición exquisita de

absolutos. (Melendo: 1995, 93)

Al transmitir una actitud mental positiva, le enseña a reaccionar de manera positiva ante las circunstancias por adversas que sean, y a empatizar con personas de igual percepción ante la vida, incrementando sus expectativas de éxito; si piensa que el mundo es un lugar lleno de oportunidades, esto es lo que sabrá buscar en él.

Por el contrario, si piensa que el mundo es un lugar para desconfiar, lleno de adversidad, su camino hacia la realización personal se verá lleno de obstáculos, pues verá peligros y limitaciones donde una persona más optimista ve oportunidad: sus pensamientos le están dando forma a su realidad. Los padres modelan día a día el carácter de sus hijos más allá de lo perceptible, se aprenden a percibir como seres humanos a través de ellos, de ahí la importancia de cómo se comunican con él.

3.2.5.5.- Respeto vs. agresión Física

“Cada caricia, cada mimo, todo gesto de atención, lo que traduce al bebé, antes y después de nacido es: ¡que bueno que tu existas! Este debe

ser el mensaje que demos a nuestros hijos en todos los momentos de la vida”. (Salgado: 2003, 8)

La manera más contundente que el ser humano posee para expresar su rechazo o aversión hacia otro, cuando se siente amenazado por éste, es la agresión física. De esa manera es asegurado, además del daño psicológico que se desencadena a partir de la agresión verbal, el dolor físico derivado de los golpes. Es el recurso más primitivo para someterse entre sí, al que ha recurrido el hombre.

Ha sido determinado por estudios en el área de la psicología, que hay dos tipos de causas por la que la persona apela a la fuerza física en vez del razonamiento: la primera, para dominar e imponer su criterio; la segunda, porque no confía en sus capacidades para resolver la situación que le disgusta por vías pacíficas y conciliadoras, que además requeriría de la disposición de ambas partes, para ceder algo de lo deseado y alcanzar un punto de mediación en que se sientan satisfechas. Ante la posibilidad del no cumplimiento del ciento por ciento de su voluntad, prefiere dominar al otro valiéndose para ello de su fuerza física.

“Hay que distinguir los agresores con orientación instrumental, que

suelen ser aquellos que quieren demostrar ante el grupo su superioridad y dominio, de los agresores hostiles o emocionalmente reactivos, aquellos que usan la violencia porque se sienten fácilmente provocados o porque procesan de forma errónea la información que reciben y, además, no cuentan con respuestas alternativas en su repertorio. No son frecuentes los comportamientos agresivos mixtos, es decir, los que reúnen ambas condiciones.” (www.hipnosis.com/modules.php)

Existen diversas teorías acerca de la agresividad, cada una de las cuales contribuye a explicar una dimensión del fenómeno. No obstante, lo que parece quedar claro, es que aunque la agresividad está constitucionalmente determinada y aunque hay aspectos evolutivos ligados a la violencia, los factores biológicos no son suficientes para poder explicarla, puesto que la agresión es una forma de interacción aprendida.

Los factores cognitivos y sociales están implicados de igual modo en el desarrollo de la agresividad. Desde sus vertientes se entiende la conducta agresiva, como el resultado de una inadaptación, debida a problemas en la codificación de la información, lo cual hace que la persona agresiva tenga dificultades para pensar y actuar ante los problemas interpersonales y se le dificulte la elaboración de respuestas alternativas. Estos *déficits* socio-

cognitivos pueden mantener e incluso aumentar las conductas agresivas, estableciéndose así un círculo vicioso difícil de romper. (ob. cit.)

Cuando un niño agresivo es rechazado y sufre repetidos fracasos en sus relaciones sociales, crece con la convicción de que el mundo es hostil y está contra él, aunque esto no le impide que se autovalore positivamente. Sin embargo, para orientar su necesidad de relaciones sociales y manejar positivamente su autoestima, busca el apoyo social de aquellos con los que se siente respaldado, que son los que comparten con él sus estatus de rechazados, creándose así pequeños sub-grupos desestabilizadores dentro del grupo.

Sin menospreciar los factores biológicos, los cognitivos, los sociales y los de personalidad, los factores que cobran un papel especialmente importante en la explicación de la aparición de conductas violentas, son los factores ambientales. Cobra especial importancia el papel de la familia puesto que si la agresividad como forma de resolver problemas interpersonales suele tener su origen al principio de la infancia, parece claro que en buena parte se deba fraguar en el ambiente familiar.

El modelo de familia puede ser predictor de la delincuencia de los niños, puesto que el clima socio-familiar interviene en la formación y desarrollo de las conductas agresivas. Los niños agresivos generalmente perciben en su ambiente familiar cierto grado de conflicto. Las conductas antisociales que se generan entre los miembros de una familia les sirven a los jóvenes de modelo y entrenamiento para la conducta antisocial que exhibirán en otros ambientes, debido a un proceso de generalización de conductas antisociales.

Existen una serie de variables implicadas en la etiología familiar, las cuales tendrán una influencia directa en el desarrollo del apego, la formación de valores morales, roles y posteriores relaciones sociales. Estas variables implicadas son:

- a) Ausencia de marcos de referencia de comportamiento social y familiar.
- b) Rechazo de los padres hacia el niño.
- c) Actitud negativa entre padres e hijos.
- d) Temperamento del chico en interacción con la dinámica familiar.
- e) Refuerzo positivo a la agresividad.
- f) Prácticas de disciplina inconsistentes.
- g) Prácticas disciplinarias punitivas.

- h) Carencia de control por parte de los padres.
- i) Empleo de la violencia física como práctica social-familiar aceptable.
- j) Historia familiar de conductas antisociales.
- k) Empleo de castigos corporales.
- l) Aislamiento social de la familia.
- m) Exposición continuada a la violencia de los medios de comunicación.

De lo anterior se puede deducir que la agresión es la conducta emergente de un entramado en el que se asocian ideas, sentimientos y tendencias en la conducta que, una vez activadas la alimentan y sostienen, incluso sin que el individuo ejerza un control voluntario.

Independientemente de la causa que lo origine, emplear la agresión física en cualquier contexto denota carencia de recursos y por tanto falta de control de quien la emplea. Es un acto que se ve por sí mismo agravado si además se comete sobre alguien de menor capacidad; es una confrontación en desigualdad de condiciones y por tanto de oportunidades para defenderse. La agresión física es una acción ventajista, más aun si se aprovecha la debilidad del otro para utilizarla en propio beneficio.

Los niños están indefensos frente a cualquier adulto, y más si son sus padres, en más de un sentido:

a) Posee desventaja física, por no tener ni la contextura ni la fuerza de un adulto para protegerse.

b) Posee desventaja emocional, ya que un hijo respeta tanto a su padre, que aún en su corta edad, si tuviese la capacidad física para defenderse, le costaría hacerlo pues esto representa un hecho anti - natural para él.

Pero es solo hasta cierta edad que el niño presenta una actitud pasiva ante continuas agresiones, si estos patrones no son modificados a tiempo por más afecto que un ser humano sienta por otro, prevalece su instinto de supervivencia. Por más amor y respeto que un hijo sienta, si todavía posee orgullo y autoestima una vez descubierta su autonomía, se transformará en un niño resentido y rebelde, que llegará eventualmente a responder de la misma forma como ha sido tratado.

Sin embargo, como se ha mencionado, existe otro extremo: un niño que herido en su autoestima por los traumas originados a partir de su exposición a maltratos, se torna sumiso y retraído, incapaz de defenderse de esas y otras agresiones encontradas a lo largo de su vida.

La agresión física equivale a agredir la expresión más inmediata de la conciencia del -Yo- hacia el mundo que posee el ser humano: su cuerpo. Una marca como consecuencia de la violencia física, equivale a la manera más categórica de demostrar que se siente tan poco o ningún respeto, que se es capaz de dejar huellas de ello, pues las marcas representan un testimonio que no necesita palabras.

La violencia en general representa el más grande ejemplo de falta de coherencia que un padre puede demostrar a su hijo, ya que le está enseñando a sentir que debe defenderse de la persona que más le debería amar y respetar.

Se están generando entonces huellas conscientes en el niño, que son las que crean sentimientos de miedo y rechazo hacia la persona que arremete contra él; e inconscientes, que son las que en adelante se reflejan en la agresión con que se conecta con el mundo. Es un niño que crece en un

ambiente violento, carente de comunicación y afecto por parte de sus padres -si es que los tiene- es un ser humano que posee un rompimiento profundo a nivel afectivo, viciado a nivel de sentimientos, y eso es lo que transportará a la sociedad.

Un niño educado bajo estas condiciones, disminuye sus probabilidades de desarrollar autoestima y por tanto el máximo potencial que hay en él. Una persona que se cree no vale mucho porque así se lo han demostrado a través de continuas agresiones, tampoco creerá que en él yace algo bueno y significativo para dar de sí. Se convierte en un adolescente y más tarde en un adulto con carencia de amor por sí mismo, trayendo como consecuencia a lo largo de su vida, la constante búsqueda de aprobación externa. Buscará distintas formas -la mayor parte del tiempo incurriendo en alternativas erradas- el afecto que no encontró en su hogar y por tanto le es difícil hallar dentro de sí.

Llegado ese momento se encuentran niños, niñas, adolescentes y adultos, con trastornos de comportamiento, como rechazo a la autoridad, actividad sexual precoz, delincuencia, entre otros. A través de estas conductas tan erráticas, están manifestando a gritos las carencias afectivas y/o abandono emocional al cual fueron expuestos desde temprana edad.

El presente escenario se vuelve un ciclo difícil de detener en la vida de estas personas ávidas de afecto, ya que una conducta originada desde el núcleo familiar, o más bien por falta de éste, será reforzada por su entorno social al sentirse una y otra vez rechazados por no saber incorporarse de manera productiva. A menos de correr con suerte y encontrar ayuda en alguna etapa de ese duro camino, o de decidir cambiar por continuos problemas, serán execrados de la oportunidad de sentirse y ser aceptados.

Es posible opinar que lo antes expuesto no es aplicable en todos los casos, pensar incluso que es un tanto exagerado si se recurre a ésta solo en ocasiones, y que además, es un recurso útil para lograr obediencia y educación.

Un golpe por más leve que sea siempre deja una impresión emocional, independientemente de que se trate de minimizar su relevancia. Señala Goleman al respecto, “Nuestras emociones tienen mente propia, una mente que puede sostener puntos de vista con bastante independencia a la mente racional. Esas opiniones inconscientes son recuerdos emocionales; su deposito es en la amígdala.” (Goleman: 1997, 39)

Cada vez que un padre arremete contra su hijo queda marcada una

huella indeleble que afecta la forma en que el niño se percibe a si mismo; en la medida que es más fuerte el impacto emocional causado por la agresión, más profunda es. “Cuanto más intenso es el despertar de la amígdala, más fuerte es la huella; las experiencias que más nos asustan o nos estremecen en la vida, están entre nuestros recuerdos mas imborrables” (ob.cit., 40)

Es cierto que los padres deben procurar mucho control con las situaciones que enfrentan, pero los frutos proporcionados por el empleo de la paciencia y el amor en el proceso de su educación, siempre son más placenteros, que los que se recogen a través del resentimiento originado por la agresión.

Los niños suelen contagiarse de la irritabilidad de los adultos, aunque creas que está pequeño, debes explicarle una y otra vez, lo que quieres que haga. A veces un golpe como reprimenda, da buenos resultados, pero ¡ajo! Suelen ser inmediatos, a largo plazo producen rebeldía. No por levantar el tono de voz, el niño te entenderá mas rápido, lo mas seguro es que llegue a imitarte” (Salgado: 2003, 76)

Si se pregunta a cualquier padre o madre si estas huellas, por más sutiles que parezcan, son las que desea grabar en la mente y corazón de su hijo, la respuesta obvia sería negativa. Entonces se debe ser coherente,

actuar en consecuencia. Cada padre debe sentir el suficiente afecto por su hijo para querer cambiar y mejorar por él. Hay múltiples alternativas para corregir y disciplinar distantes a la agresión, tanto física como verbal; solo es necesario querer aprender. “Cuanto mayores sean nuestros conocimientos, más posibilidades tenemos de elegir, de no dejarnos influir de aquello que puede ser perjudicial” (ob.cit., 29)

Toda persona integrante de una sociedad es co-responsable del bienestar de la misma. Es necesario evitar que en todo núcleo familiar, la agresividad en cualquiera de sus expresiones, sea una alternativa de educación. Mostrar solidaridad por esta situación, realidad de muchas familias venezolanas, pues el precio del desinterés es cada vez más alto, donde muchos han tenido que responder con el bienestar propio.

Son esos niños abandonados, maltratados e irrespetados quienes significan una amenaza para el entorno social en un futuro no lejano. Se crían sin amor y protección, al cual todo ser humano tiene derecho. No se debe esperar entonces, que ellos tengan esos valores dentro de sí, pues nadie trató de enseñárselos. Muchas, son personas que no tienen nada que perder porque nunca nada han tenido. No se puede pretender que sepan respetar la dignidad en otro ser humano, si nadie supo respetar la de ellos.

La comunicación no verbal es una de las maneras más poderosas que tiene la persona para transmitir estados anímicos en general. Gestos faciales, posición corporal, entre otras, son reacciones que comunican al interlocutor más información de la expresada verbalmente.

El afecto transmitido mediante el contacto físico, como caricias, besos, abrazos, etc., permite establecer una relación de cercanía e intimidad, que sería rezagada al tratar de conseguirla mediante palabras; el realizar dichas expresiones de afecto, de por sí constituye la expresión del deseo de formar parte del “espacio” del otro.

Científicamente ha sido demostrado que el contacto físico cuando es placentero genera endorfinas, lo que estimula el sistema inmunológico de la persona. De ahí tratamientos médicos en la modernidad, que emplean masajes de estimulación en bebés prematuros para ayudarles a concluir su desarrollo, acelerándose dicho proceso, incluso, si es la misma madre quien los efectúa.

No obstante, algunas culturas tienden a desviar su significado afectivo, pues con frecuencia suele ser aceptado sólo dentro de un contexto erótico, otorgándole una connotación predominantemente sexual. Hay padres y

madres que dejan de tener contacto físico alguno con sus hijos a medida que van creciendo. Dejando estas expresiones de afecto tan necesarias para su desarrollo, solo para ocasiones admitidas socialmente. Lo cierto es, que el afecto físico tiene cabida en todo tipo de relaciones: paterna, materna, filial, de amistad, etc.

La afectividad debe expresarse en todas las formas posibles, dentro de cualquier relación en donde tenga cabida de forma natural, no debe forzarse. Según su naturaleza se debe escoger una u otra expresión de afecto, bajo ningún motivo prescindir del mismo. El afecto corporal refuerza los lazos sensibles del núcleo familiar, pues las sensaciones placenteras se graban en el *inconsciente de las emociones* -amígdala- como bien lo dijera Golleman, relacionadas a su vez con la persona que las prodiga.

La Flexibilidad y la Creatividad son vitales para el desarrollo de la persona; sin éstas, le costará mucho más alcanzar sus objetivos o llevarlos a cabo de manera que no le signifique pérdidas de algún tipo.

La persona rígida no sabe integrarse a su entorno con facilidad, e igualmente le cuesta hacerlo en grupos de trabajo. Casi siempre se depende del apoyo y esfuerzo en común con otras personas para alcanzar objetivos.

Al no saber relacionarse adecuadamente, alcanzar los mismos le es más difícil.

La represión es una de las consecuencias que provienen de crecer bajo ambientes de agresividad, y ésta no permite a la persona expresarse con libertad, ya que se tornan tensas y aprehensivas; no son capaces de asumir una actitud pro-activa frente a situaciones con las que no se sienten conformes. No saben exteriorizar opiniones, sentimientos o necesidades. Son “torpes” para comunicarse, quieren expresar disconformidad, y en vez de hacerlo asertivamente, drenan emociones reprimidas, gritando, agrediendo, o buscando alternativas igualmente inadecuadas, como el silencio y la inexpresividad.

Las personas reprimidas corren el riesgo de caer en la rigidez e inflexibilidad haciendo que les cueste asumir cambios, casi en cualquier faceta de sus vidas. Este hecho encuentra su origen en la siguiente razón: Las personas emocionalmente *rígidas*, frecuentemente trasladan dicha condición a todos sus entornos, como los familiares, sociales, profesionales, etc. Situación que es sumamente dañina, ya que las condiciones en la vida de todo ser humano, no son estáticas, cambiando constantemente.

En esta tarea se debe ser flexible, poseyendo la habilidad de adaptarse a las circunstancias que se vayan presentando. En la medida que se desarrolla capacidad de adaptación y se aprende a fluir *sin perder equilibrio*, se llevará una vida más fructífera, pues la flexibilidad no es otra cosa que aceptar los cambios que la vida impone sin oponerse, enfrentarse o paralizarse. Las situaciones solo se juzgan para aprender de ellas, buscar la mejor alternativa para solucionar y avanzar hacia la próxima meta.

La flexibilidad es característica en los niños. Para ellos no hay “bien” o “mal”, solo *hay*. Su interés se centra en descubrir, experimentar el mundo con todas las vivencias que posee para ofrecerle. Son los padres quienes modelan con su ejemplo, su capacidad de cambio y adaptación -que en el niño es bastante amplia, por cierto-.

No obstante, a medida que intervienen los patrones negativos de comunicación antes mencionados, más acentuada es la rigidez, ejemplo de ello es la sobreprotección. ¿Cómo se relacionan la Sobreprotección con la Rigidez?

De manera superficial no es fácil encontrar la relación, pero al profundizar en la situación generada a partir de ésta se hayan padres

cerrados a la comunicación, lo cual se traduce en inflexibilidad.

Antes se mencionó que un niño, al no experimentar sus propias experiencias, desarrolla miedos e inseguridades por no sentirse capaz de llevarlas a cabo cuando no tiene más opción que enfrentarlas él mismo. Y las consecuencias derivadas del miedo y de la inseguridad son la parálisis o falta de movimiento. El niño se convierte en una persona que, por miedo a fracasar, equivocarse o tomar decisiones inadecuadas, decide no tomar ninguna. Elige quedarse con alternativas conocidas, aunque no sean las más convenientes, pues la idea de enfrentarse a lo desconocido le inquieta enormemente.

Muchas personas mantienen esta característica hasta edad adulta por no estar conscientes de su condición; al vivir toda su vida bajo un modelo coercitivo no tienen oportunidad de experimentar otra alternativa. Pueden llegar incluso al final de sus vidas sin librarse del mismo por no saber que existen otras opciones.

Todos aquellos sistemas de interacción que atenten contra la fluidez de la comunicación propician *rigidez y estancamiento*. Al no enseñarle la conciliación mediante la conversación, comprensión y entendimiento en

sustitución a la imposición, reclamo constante y agresión tanto verbal como física, se le enseña a ser una persona inflexible, rígida y “lineal”.

Es decir, es una persona que no es capaz de desarrollar su potencial creativo, pues la creatividad surge del espacio otorgado por la *flexibilidad* de pensamiento, de aprender a evaluar y tomar en cuenta diversas alternativas según los distintos escenarios que se van presentando.

La creatividad surge de la tranquilidad mental y espiritual, que solo es posible a partir de una comunicación armónica dentro del entorno familiar. Un ambiente que cause estrés al niño por afectarle emocionalmente, dificultará el desarrollo de sus habilidades intelectuales, creativas o de cualquier otra índole, pues las emociones siempre interceden con estos procesos.

El niño que está desconectado de su entorno, que no sabe relacionarse porque no posee una buena vinculación con sus padres, es un niño que si bien puede reaccionar con agresividad o con excesiva pasividad, no está preparado para enfrentar escenarios de manera positiva.

La consecuencia más importante implícita en este hecho, es que se están creando niños tristes, hipersensibles y aislados, que incurren en la

apatía y en la falta de interés por las personas y el mundo que les rodea, porque aprenden que el interés no les retorna nada satisfactorio.

Aprenden que si en su núcleo familiar no hay nada por lo cual estar feliz o no hay nada por lo cual disfrutar, el mundo que yace fuera, debe ser igual o peor, entonces se vuelve un niño apático, que no encuentra interés en nada.

No obstante, la verdad es que en el fondo de esa apatía, tristeza y rechazo que le caracteriza, si encuentran a alguien que se interese lo suficiente por crear los puentes de comunicación necesarios para con él, logrará acceder a la esperanza que reposa en el corazón de todo ser humano; encontrará a un niño como cualquier otro lleno de deseos, ganas de vivir y de disfrutar la vida en cada una de las facetas que tiene para brindarle.

Solamente necesitan volver a confiar en ellos mismos y en el mundo que les rodea; brindarles la oportunidad de sacar el máximo potencial que yace en ellos. El potencial que hay en cada ser humano desde el momento en que nace, es tan inmenso e ilimitado, que si se observa con detenimiento, se hallará que lo único que diferencia a quienes logran desarrollarlo de los que no, es la confianza que les confiere la capacidad de poder reconocer ese

potencial en sí mismos.

Dicha capacidad de *reconocerse* a sí mismos y de ser conscientes de su potencial -los que la adquieren-, la han conseguido primordialmente desde su núcleo familiar, a través del reconocimiento que han recibido, y mediante la confianza, el amor y el respeto con los que se han aprendido a relacionar.

Todo ser humano independientemente de su procedencia nace con iguales condiciones para desarrollar. La diferencia yace básicamente, en el tipo de estímulos a los cuales será expuesto durante su crecimiento. Depende de los padres escoger cuales quieren que sean los valores y capacidades transmitidas a sus hijos.

3.2.5.6.- Afecto personal vs. sustitución Material

La expresión de afecto a través de lo material, aunque en apariencia carece de una connotación que pudiese alterar la calidad de los vínculos entre padre e hijo, ciertamente sí la tiene al hacer uso exagerado de la misma, como se plantea a continuación.

Cada persona tiene derecho a expresar sus afectos de la manera en que lo crea más conveniente, pero no es necesario extenderse en una amplia explicación para comprender, porque no hay ningún problema con hacerlo, en tanto estas formas materiales de expresar afecto, no sean en sustitución de otras más importantes para nutrir la convivencia familiar, si no más bien como complemento de ello.

El empleo de esta alternativa, de manera continua posee varios orígenes; puede ser empleada como recurso de acercamiento por ausencia en otros sentidos; puede ser por no haber aprendido otra manera de expresar afecto pues se fue tratado de la misma manera; por simplemente tener deseos de complacer al hijo, o en el peor de los casos, no se recibió ningún tipo de afecto y se está tratando de aprender a darlo. Un padre a quien como niño no le fue enseñado la importancia del contacto físico y emocional, no sabrá transmitirlo a sus hijos si no cobra consciencia de su limitación y trata de superarla.

“La felicidad no es éxito, no es tener comodidades o posesiones materiales, no depende del lugar donde nos encontremos (...) es una actitud ante la vida” (Salgado: 2003, 6). Cuando los padres solo transmiten su cariño a través de objetos materiales, además de estarle transmitiendo la

enseñanza de no saber comunicar sus emociones de otra manera más que la material -al igual que lo hicieron con él en su momento-, se están cerrando la oportunidad de compartir algo mucho más enriquecedor con su hijo: su afecto personal, y la posibilidad de transmitirlo por vías más satisfactorias, como el afecto físico o el transmitido mediante palabras. Las posesiones materiales no suplen la necesidad de afecto y menos si se es niño.

Opina Salgado, "Si alguna vez nos sentimos tristes por no poderles dar a los hijos todo lo que nos piden, detengámonos a pensar si es realmente necesario, o si por el contrario nos dejamos llevar por el ambiente y por el medio que nos rodea" (ob.cit., 33)

3.2.5.7.- Unión vs. desprotección

La desprotección a la que un padre condena a su hijo con su abandono, tiene consecuencias irremediables en el resto de su desarrollo como ser humano; pudiendo ser permanente o por ausencias sostenidas, lo que se interpreta es, su desinterés. Al crecer sin su cercanía, sin su apoyo y guía, desarrolla con dificultad su mundo afectivo. Es su primer punto de referencia y conexión con el mundo ¿Cómo lo desarrolla si no está? ¿Qué

sucede en la psiquis del niño cuando el reflejo que le es devuelto es la falta de aceptación?

Los hijos aprenden a percibirse a ellos mismos y al mundo que les rodea a través de sus padres; con su abandono permanente el mensaje que se percibe es la falta de valoración. Incluso, si ocurre desde temprana edad, es posible que lleguen a desarrollar la idea de ser responsables por su ausencia y por tanto no creerse merecedor de su afecto y/o el de otros.

Este tipo de niños regularmente se llegan a convertir en adultos que no aprenden a relacionarse positivamente consigo mismos ni con las demás personas. Crecen con sensación de abandono y desprotección, desarrollan una sensación de vacío que difícilmente podrán sustituir con otro tipo de afectos, en ocasiones llegando a perseguir de forma inestable, distintas experiencias y emociones, buscando aquella que encaje en esa *forma específica* que tiene el espacio que quedó dentro de sí.

Pero difícilmente podrá comprender el porqué nunca y a pesar de sus intentos, ha podido encontrar alguna que posea la medida exacta para esa sensación de insuficiencia, pues suele suceder en estos casos, como todo lo relacionado con el aprendizaje subconsciente, que no es consciente de su

situación, de que lo realmente perseguido es el amor y aceptación de esa figura paterna que se la niega con su desinterés y abandono. “Solo se aprende a ser feliz con el amor de los padres”. (ibidem)

El abandono es sumamente dañino, tanto físico como emocional, lo cual puede incluso ocurrir, cuando estando el padre físicamente presente en el hogar se encuentra desligado emocionalmente de sus hijos; o basta que su hijo así lo sienta, por tener un padre que no demuestra afecto e interés por comunicarse con él. La falta de tiempo también genera abandono.

El acelerado ritmo de la modernidad no deja mucho tiempo para la vida familiar. Así mismo, los hijos también deben comprender que sus padres cumplen distintos roles: familiares, sociales, profesionales, etc., por tanto requieren y poseen el derecho a un espacio propio. No obstante, se debe tratar de no interponer estos compromisos en la calidad de la relación habida con los hijos. Como dice Shapiro, “El ingrediente fundamental para educar a un niño emocionalmente inteligente es su tiempo” (1997, 94).

Los hijos también tienen ganado por derecho un espacio en la vida de sus padres; necesitan permanentemente saber que cuentan con ellos. La distancia física no implica necesariamente falta de tiempo, o justifica la falta

de interés, realizar seguimientos en la evolución de su vida diaria y estar disponibles para ellos.

Los padres se inquietan hoy día por situaciones de tiempo, pero de ser así, es preciso encontrar alternativas, ser creativos e inventar esos *espacios de atención*, tan necesarios para el desarrollo de la vida afectiva, tanto interior como exterior del niño. Solo a partir de estos encuentros, se generan los puentes necesarios para una óptima comunicación. Alega también Shapiro, "Moldear un pensamiento realista y veraz puede ser efectivo si usted dedica tiempo a sus hijos" (ob.cit.)

Al no buscar tiempo para *conocerse*, eventualmente se corre el riesgo de encontrar un hijo poco comunicativo, cerrado y con falta de confianza por no haber construido puentes de comunicación oportunamente. Le han transmitido a través de su conducta que los deberes del día a día son más importantes que él.

Son esos puentes los que crearán los lazos emocionales y sentido de pertenencia que se traduce en respeto recíproco. Como señala De Paula, "Ese equilibrio entre afecto y respeto le lleva a respetar al semejante, incluso más de lo que se pueda merecer, porque esa actitud ya impone un respeto."

(Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>). El hijo respetará el criterio del padre porque él también es respetado, ha aprendido a través de una buena comunicación, que su padre no solamente quiere lo mejor para él, sino que sus consejos nacen de la experiencia, de haber vivido situaciones similares que le hacen conocer mejor como enfrentarlas.

Es pues necesario dedicar todo el tiempo que se pueda a hablar con los hijos. La atención y la conversación le ayudarán a comprender los conceptos enseñados. (Salgado: 2003, 46). “Los hijos se sienten verdaderamente defraudados cuando les fallamos, serán los primeros recuerdos que tendrán de nosotros, en pocos años, cuando los cambios psíquicos - físicos que se operan en ellos, hagan que adquieran dimensiones insospechadas, las cosas a las que a lo mejor les restamos importancia” (ob.cit., 52)

Cómo se ha de notar, se dejó de ultimo el tema de la desprotección. Lejos de ser un hecho fortuito, tiene una razón de ser, después de leer las formas de comunicación anteriores: falta de coherencia, autoritarismo, sobreprotección, agresión física y verbal y afecto a través de lo material, es necesario comprender que por más que parezcan situaciones aisladas, todas aquellas formas de comunicación que atenten contra una comunicación fluida

y abierta entre padres e hijo, significará que el hijo está desprotegido de su guía y consejo, pues la falta de confianza impide su acercamiento al requerir orientación. (Ver figura 9.-)

Crear puentes afectivos desde su niñez, proporciona los precedentes necesarios para cuando llegan etapas más difíciles donde la comunicación se ve afectada por la búsqueda de identidad propia como sucede en la adolescencia. Cuando existen puentes sólidos desde los primeros años de vida, es mucho más fácil el entendimiento a lo largo de ésta, porque lo que en principio fomenta la rebeldía es la falta de confianza en el criterio de los padres. “Los niños de más edad pocas veces acudirán a sus padres para que los ayuden a resolver un problema interpersonal grave, a menos que se hayan sentado los cimientos para esa relación y confíen en que su ayuda reducirá en lugar de exacerbar su preocupación y angustia” (Shapiro: 1997,156)

El *ejemplo* es pues, un factor clave en todo proceso de educación, y con ello el niño aprende a desarrollar fortaleza y confianza, en la medida que sus padres la demuestran en sí mismos y en él.

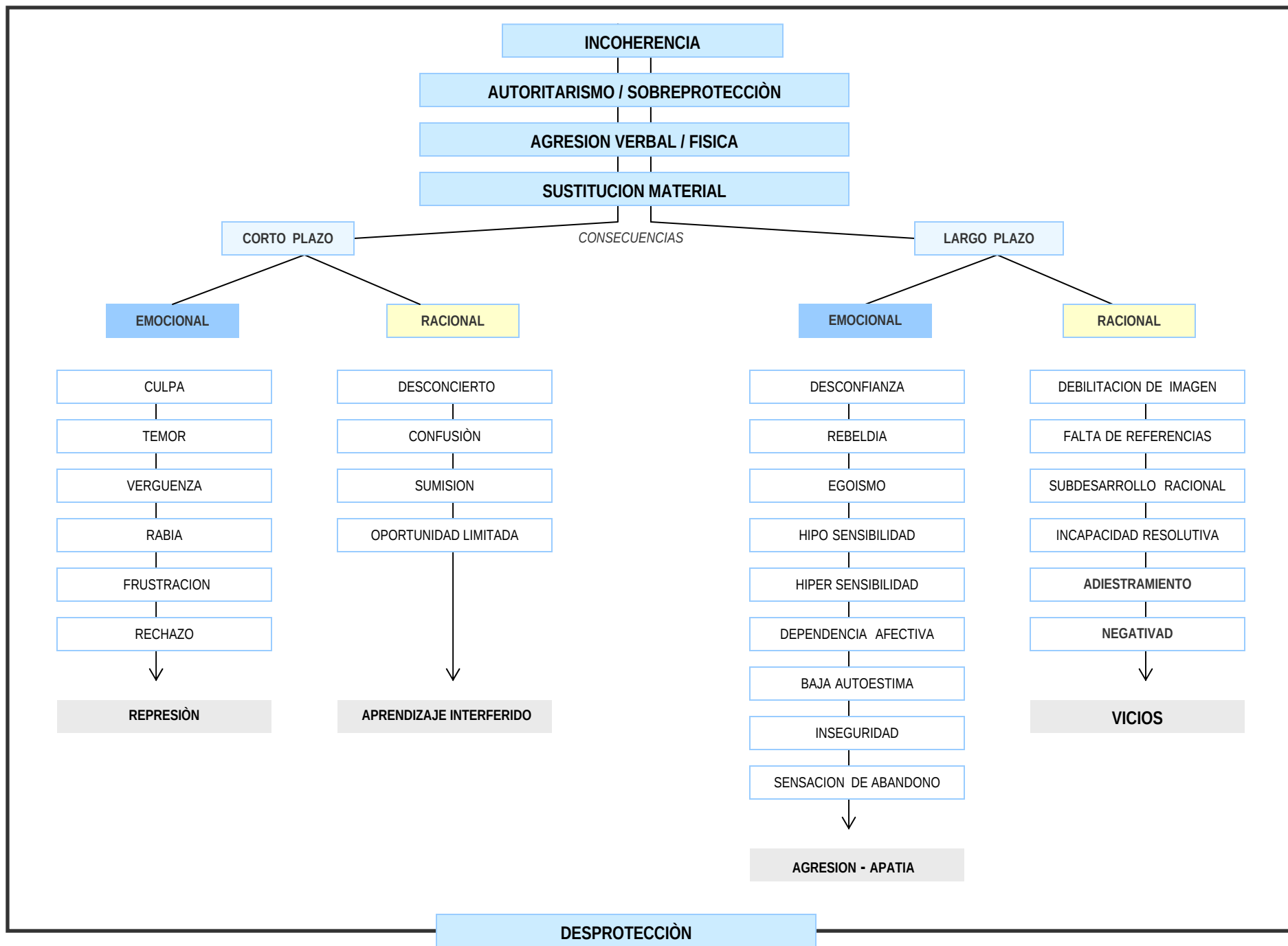


Figura 9.- Modelos de Comunicación y sus Consecuencias

Los puentes de comunicación son la clave de toda relación exitosa; cuando a los hijos se les respeta e integra, se crean los lazos afectivos que fortalecen su sentido de pertenencia, lo cual determinará la calidad de sus relaciones futuras y el sentido de familia, compromiso y unión que posea.

No se debe olvidar que crear puentes es siempre un camino de dos vías, un padre debe estar en todo momento accesible, mantener una comunicación constante; si desde el comienzo un hijo se acostumbra a que puede comunicarse, a que sus sentimientos y pensamientos son validados, se generan bases sólidas para un ambiente de confianza ya que se sabe valorado e integrado a su entorno más próximo. Es igualmente importante lo siguiente: Aprende a ser escuchado y a escuchar, a que su opinión también sea tomada en cuenta y así mismo debe hacerse responsable de ésta. Sin llevarle al extremo de ser el centro de atención, hay que demostrarle su valor como integrante de un grupo tanto familiar como social, y acostumbrarle a ser tratado así desde su hogar, con el fin de capacitarlo para exigir igual respeto, derechos y deberes a la sociedad.

Los modelos positivos que se han mencionado: autoridad, respeto, razonamiento, coherencia y protección, generan la unión e integración del núcleo familiar y social. Establecen puentes de comunicación cimentados en

la afectividad que se traduce de estas conductas, crean apertura para la conversación y el intercambio recíproco.

La libertad y el respeto generan confianza, siendo ésta una situación ideal, pues los padres estarán enterados de manera natural, de todo lo que acontece en la vida y sentir de su hijo. Al observar receptividad en el ambiente familiar, aunque no siempre pueda hacer lo que desee, tendrá la confianza para compartir su mundo interior y enriquecerse mutuamente. “En un clima de libertad y confianza las personas generan responsabilidad” (Recuperado en Sep. 13, 2005, de <http://www.logosofia.edu.uy>).

Mantener el equilibrio entre estos modelos es necesario para un entorno enriquecedor, pues la acción sinérgica de todos por igual fomenta un ambiente ideal para el desarrollo de la dimensión afectiva, racional y volitiva de las nuevas generaciones; al ser más conscientes de el impacto generados a través los mensajes que se le enseñan a los niños desde el núcleo familiar, reforzados simultáneamente por los medios de comunicación, se contribuye de manera más determinante, en el modelaje de la sociedad, y por tanto la escogencia de los valores a los que se desea estar expuestos.



CONCLUSIONES

4. CONCLUSIONES

Las familias deben crecer en la conciencia de ser 'protagonistas' de la llamada "política familiar", y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia.

Juan Pablo II

4.1.- Todo cambio comienza desde adentro

Para poder cambiar los aspectos no favorecedores de una cultura social, es necesario saber que está sucediendo en sus bases; igualmente si se desea reforzar los aspectos más positivos de la misma, ayudará el identificar que propicia su desarrollo. En este sentido, como base nuclear de toda sociedad, se debe estar muy alerta de lo que acontece en la institución familiar, saber por ejemplo, cuales son los modelos que la rigen y los patrones que predominan en la interrelación de sus miembros, que seguramente serán muy parecidos a los que rigen su cultura actual, sabiendo que estos le son invariablemente proyectados cuando por ley natural, dan forma con sus hábitos y capacidades a sus entornos próximos y no tan próximos.

Dentro de la institución familiar, cada padre y cada madre contribuye a modelar la psiquis de su hijo mediante el entorno que crea para él. De ahí su necesidad de comprender cómo nace y se desarrolla el sistema de pensamientos que definen su propia capacidad de relacionarse, con el fin de impulsar nuevos procesos de discernimiento para su optimización.

Al ser conscientes de los propios aprendizajes adquiridos del entorno familiar y social, les es posible la revisión de los mismos, trascendiendo y beneficiando así su propia herencia cultural, la cual han de comunicar a generaciones futuras. Mientras no son conscientes de las creencias y modelos que rigen sus reacciones y actitudes, y más relevante aún, los efectos generados a partir de éstas, no les será posible del todo asumir la dirección de sus vidas y las de aquellos que dependen de sus decisiones. En la medida que comprenden el origen de sus conductas, son capaces de sustituirlas por otras que mejoren su calidad de vida, o reforzarlas, si ya se emplean las adecuadas.

Tomada la decisión de adoptar una actitud alerta y proactiva a través de un continuo proceso de reflexión frente a los hechos que afectan su realidad, podrán comenzar a desentrañar e identificar las *programaciones* adquiridas involuntariamente, que impulsan sus *reacciones incontroladas de*

instinto, y cuyos orígenes residen como ya se ha visto, en su propia psique.

Con menos riesgo de ser regido indeliberadamente por modelos que yacen en su inconsciente y por los recibidos del medio ambiente, mejoran su comunicación consigo mismos y con su entorno. Sustituyen los que le causan conflictos por los que más le benefician, y desechan aquellos que saben contraproducentes, no obstante, son completamente conscientes de su existencia. En ese momento comienzan a ser más dueños de sus reacciones y decisiones.

4.2.- Responsabilidad vs. culpabilidad

Los padres como edificadores de la estructura familiar, son directamente responsables de los modelos que emplean para relacionarse con sus hijos, tanto positivos como negativos, mas no son culpables de estos últimos. Hay una gran diferencia entre responsabilidad y culpabilidad. Emplear la palabra *culpa* tiene una connotación negativa que denota intención expresa en las situaciones generadas.

Al igual que todo miembro de un grupo social, están expuestos a patrones que les son transmitidos por el entorno en donde nacen; la elección

es una variable que en este proceso no existe. Absorbieron los esquemas que preexistían en sus familias y el medio ambiente en donde crecieron. No hay una intención expresa en las situaciones establecidas; no las generan con objeto de crear conflictos en sus vidas o las de sus seres queridos. Sin embargo esto no les aleja de las consecuencias acaecidas por no emplear los adecuados.

De manera que lo que se enfatiza es la responsabilidad que tienen al emplear dichos modelos, pues al hacerlo, son *catalizadores* de sus propias circunstancias. Cada quien es responsable del tipo de relaciones que genera a su alrededor, porque las modela según sus propias respuestas emocionales y racionales. Al ignorar que poseen otras alternativas para comunicarse que generan más armonía en su entorno, propician escenarios contraproducentes para las personas con quienes se relacionan y para con ellos mismos.

4.3.- Renovación vs. rigidez

No siempre se está consciente del grado de adecuación de los modelos empleados o de estar bajo su influencia. No obstante, ayuda a reconocerles un hecho muy concreto: las satisfacciones o inconvenientes

obtenidos en las relaciones del pasado y del presente, las cuales proporcionan una apreciación bastante aproximada, de las perspectivas para relaciones futuras. Si en ellas no prevalece una comunicación fluida, de respeto y armonía, es conveniente buscar nuevas alternativas.

Entre las características más relevantes de la naturaleza humana está la capacidad de renovación, de reinventarse a sí mismo, de aprendizaje continuo y evolución. Así como las personas se interesan por adquirir herramientas para mejorar su desempeño en áreas profesionales, igual debe prepararse para uno de sus roles más importantes: educar a otro ser humano. Formarle para que se integre de la manera más exitosa posible en la sociedad a la cual pertenece, siendo a su vez, el futuro modelador de la misma. Para ello le es necesario:

Primero: Reconocer que existe una situación de conflicto donde la comunicación empleada no es exitosa; si no se está consciente de la situación, no es posible remediarla, es decir, permanece inalterada al igual que sus consecuencias.

Segundo: Asumir responsabilidad, la mayor parte de las situaciones no son aleatorias; si se evalúan detenidamente se encontrará que no se es ajeno a

SUS CAUSAS.

Tercero: Identificar modelos empleados, consecuencias involucradas y consecuencias, para no repetirlos en la medida de lo posible.

Cuarto: Conciliar, conversar, mediar, entre las partes afectadas, buscar alternativas alternas.

Quinto: Sustituir cambiar, mejorar los modelos que originan dichos escenarios.

Sexto: Generar compromisos a largo plazo, mantener el propósito constante de no incurrir en viejos modelos, ya probados negativos, superados.

El origen de los conflictos tanto dentro como fuera de la familia, siempre reside en la inconformidad de alguna o de todas las partes involucradas. La raíz yace en necesidades insatisfechas, pero lo realmente relevante es cómo se debe canalizar la solución de dichas insatisfacciones.

Una vez que se aprende a detectar la causa real de los problemas, se comienzan a comprender las dinámicas de *causa – efecto* originadas a partir

de éstos. Aprendida la causa implícita en los distintos escenarios que se desarrollan a lo largo de la vida en familia y en sociedad, es mucho más fácil evitarlos.

La base de toda solución de conflictos es la comunicación y el razonamiento. Las emociones mal conducidas entorpecen el camino a su resolución. Al emplear el razonamiento en vez de la imposición, es posible el entendimiento, pues el reconocimiento de la opinión y sentimientos del otro siempre facilita el proceso de conciliación.

4.4.- Razonamiento vs. imposición

La Comunicación Afectiva tiene por finalidad la estimulación continúa en la convivencia del núcleo familiar, donde la interacción del día a día permite a todos sus integrantes sentirse partícipes y protagonistas del mismo. Apuntala el éxito a cada uno, sintiéndose respaldados por las costumbres, hábitos y modelos que rigen su cultura familiar y social. Impulsándoles al desarrollo integro de sus capacidades con el fin de alcanzar una vida fructífera, llena de logros y metas realizadas.

El que un padre se haga de los puentes de comunicación que le

permitan establecer una relación de confianza, le es posible, si se reconoce como guía en la vida de sus hijos, entendiendo, que la palabra *padre* más allá de significar un derecho, significa que ha asumido un compromiso con otro ser humano, de orientarle, instruirle, y prepararle para el mundo al que ha venido. No es una labor rápida ni fácil, es necesaria en todo momento la paciencia y la tolerancia.

Además de ser conscientes de la relevancia de la educación de la afectividad, se requiere organización y planificación en la vida familiar. Al igual que en el ambiente organizacional, actitudes preventivas brindan mayor porcentaje de seguridad y éxito en la educación de los hijos. Si no se está seguro de cómo se debe enfrentar alguna situación, el aprendizaje preventivo es esencial. Al tener presentes las consecuencias tanto positivas como negativas de asumir ciertas actitudes, se corre menor riesgo de emplear las inadecuadas.

Los padres son los primeros y más importantes maestros, y los maestros enseñan mediante el razonamiento, no la imposición. Al enseñarle a razonar el *porqué* de una decisión, le están dando la herramienta más necesaria para aprender a evaluar por su propio proceso de discernimiento

las situaciones a las que se pueda enfrentar. Estará capacitado para responder de la misma forma lógica y positiva en su ausencia que ellos esperasen, tuviese en su presencia.

4.5.- Afectividad y percepción de la realidad

Así como se educa el intelecto de la persona, se debe incorporar la educación del mundo afectivo desde temprana edad como parte de su formación regular. Ambas cosas son dimensiones influyentes en la naturaleza de sus decisiones. Llegado el momento de elegir sabrá acceder a las respuestas más adecuadas, y no se verá paralizado o confundido por no saber reaccionar ante éstas.

La mejor manera de garantizar que lleguen a forjarse un buen carácter y un mundo interior firme, es exponiéndoles a escenarios enriquecedores que les proporcionen las herramientas necesarias para su desarrollo como adultos íntegros en el más amplio sentido de la palabra. Adultos que del mismo modo sean, independientes, participativos y protagonistas de su entorno social.

Padres y/o cabezas de familia, deben asumir una actitud protagónica,

estar alertas e intervenir sobre los modelos que le son enviados desde los distintos entornos a los que está expuesto. Actuando como filtros, ayudan a la correcta percepción de los mensajes recibidos a través de los mismos. Fomentar la discusión y participación positiva, incentiva la unión familiar, a la vez que protege a sus integrantes.

Incorporando de manera consciente la educación de la *afectividad* mediante una *comunicación afectiva* en la formación de los hijos, es decir, el respeto, entendimiento, creencias positivas, protección, etc., en sustitución del autoritarismo, la sobreprotección, y demás modelos nombrados anteriormente, se comienza a fomentar desde su más temprana edad, adultos con independencia de criterios, confianza y seguros de sí mismos.

La sociedad se nutre de los individuos que hay en ella. Al emplear modelos adecuados de educación, se están creando los cimientos para una sociedad más justa y equilibrada.

Toda sociedad que pretenda la conciliación y el entendimiento para la resolución de sus conflictos, debe procurar el razonamiento como recurso para su solución desde la más temprana edad de sus integrantes, eliminando la agresión hasta en la más simple de sus formas.

Si se desea una sociedad integrada por dirigentes y ciudadanos con interés por lo social sobre lo individual, se debe procurar su educación y formación bajo la importancia de la conciencia colectiva - social. Acostumbrados a ser protegidos por un núcleo familiar sólido, en el cual encuentran sustentadas todas sus necesidades, tanto afectivas, intelectuales como materiales, aprenderán a querer el mismo bienestar para los demás, ya que la sensación de insuficiencia es lo que torna al ser humano egoísta por miedo a la carencia.

Cada niño es un futuro dirigente o recurso humano; los modelos aprendidos en familia siempre prevalecerán en su relación con el medio ambiente. Al cultivar valores como la libertad, el respeto y bien común, no procurará otros medios de interrelación para con su entorno si no éstos, pues él ha sido beneficiado por los mismos.

Toda sociedad que desea estar integrada por ciudadanos protagonistas, principales actores e impulsores de sus cambios, guiada bajo libertad, justicia y democracia, debe estar compuesta por individuos educados en paz y respeto a sus derechos. Es la única forma que reconocerán cuando les estén alejando de estos. La evolución de toda cultura es directamente proporcional a la capacidad de dialogo,

entendimiento e integración habida entre sus habitantes. (Ver figura 10.-)

4.6.- La familia como comienzo

“La familia es la primera y fundamental escuela de socialidad; como comunidad de amor, encuentra en el don de sí misma, la ley que la rige y hace crecer. El don de sí que inspira el amor mutuo de los esposos, se pone como modelo y norma del don de sí que debe haber en las relaciones entre hermanos y hermanas, y entre las diversas generaciones que conviven en la familia. La comunión y participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad.” (Juan Pablo II, Familiaris consortio, n. 380)

Matrimonio y familia son hoy, más importantes que nunca. En un universo en el que parece despreciarse la función de tantas instituciones y en el cual se deteriora impresionantemente la calidad de vida, sobre todo urbana, la *familia* puede y debe llegar a ser un lugar de auténtica serenidad y de armonioso crecimiento.

Para enseñar a querer a otros individuos, para introducirlos en el

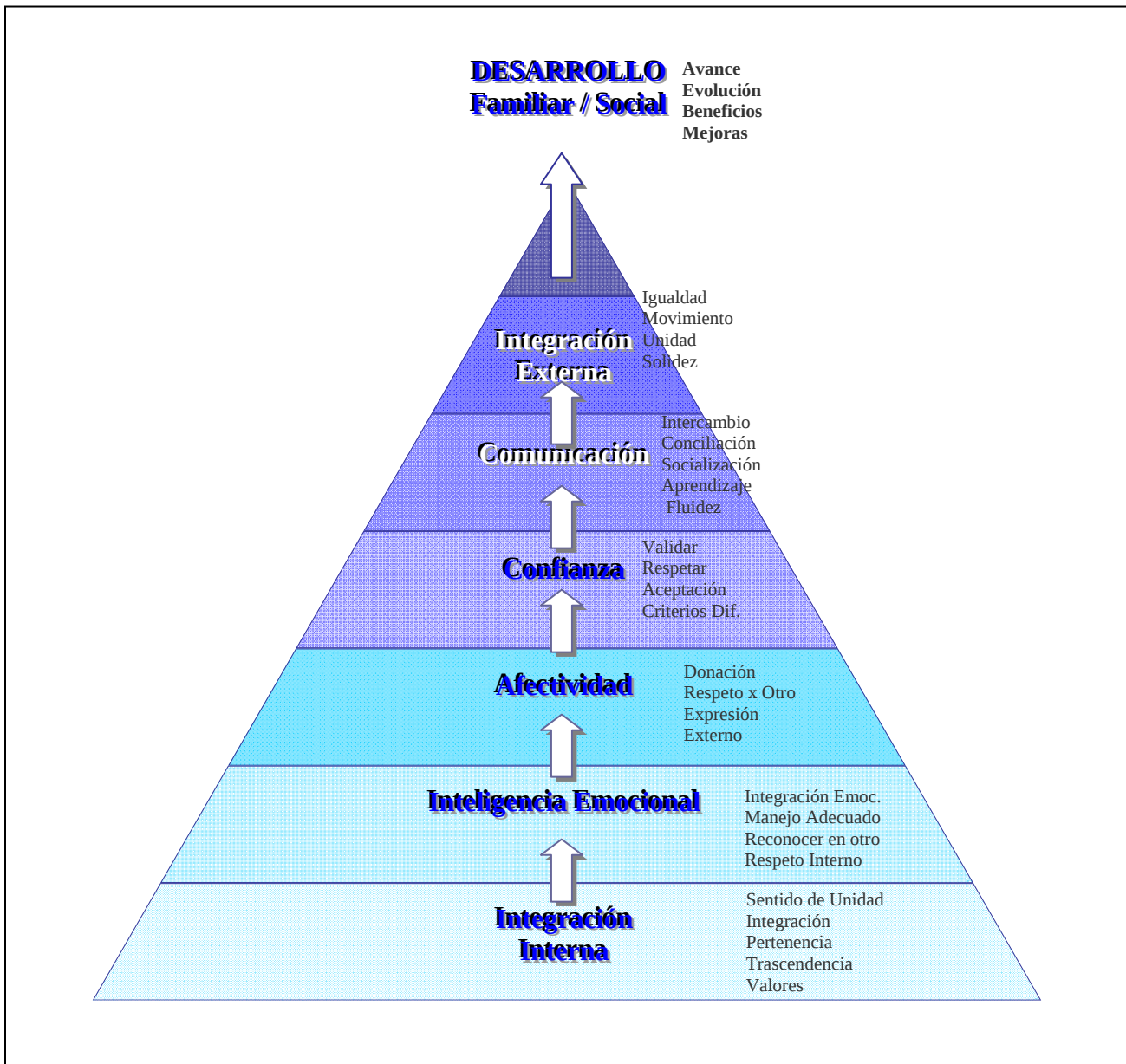


Figura 10.- Desarrollo familiar y social.

camino de su propio cumplimiento como personas, el instrumento más eficaz, el único imprescindible, es empeñarse a su vez uno mismo en quererlos bien.

“El crecimiento real se consigue, de manera primordial y casi exclusiva, en virtud del propio amor. Que es amando de veras, con hechos, como impulsamos el adelanto de los seres queridos. Que, más allá de cualquier técnica instrumental, la eficacia de la propia acción educadora, pende, como de su hontanar más fresco y fecundo, de la intensidad de cariño – auténtico, inteligente, equilibrado – con que envolvamos a las personas en quienes pretendemos influir.” (Aristóteles. *Éticas*. cit., n. 129)



FUENTES

Cortina, Adela (1996). **Ética de la Empresa**. Pamplona: Eunsa. 231 p.

De Paula, Jorge (2005). **Creando Puentes de Comunicación Humana**.

Recuperado en Septiembre, 13, 2005, de, <http://www.logosofia.edu.uy>

Delórdine, José Luís (2005). **Política Social**. Recuperado en Agosto, 16, 2005, de <http://www.monografias.com/trabajos7/poso/poso2.shtml>)

Dietrich, Von Hilderbrand (2001). 4ta Edición. **El Corazón**. Madrid: Palabra. 224 p.

García de Fleury, Maria (2004). **La Doctrina Social de la Iglesia para el tercer Milenio**. Los Teques: Tercer Milenium C.A. 293 p.

García Morato, Juan Ramón (2002). **Creer, Sentir, Amar. Afectividad y Corporalidad**. Pamplona: Eunsa. 131p.

Golleman, Daniel. (1996). **La Inteligencia Emocional**. Buenos Aires: Javier Vergara Editor. C.A. 397 p.

López, Gisela (2001). **Dialogo, Intimidad y Ángel**. Tesis. Pamplona: Eunsa. 352 p.

Maharishi, Mahesh (1976). **La Conciencia Colectiva**. Recuperado en Junio, 16, 2005, de, http://www.pazpermanente.org/theory/coll_consc.html

Martín López, Enrique (1993). **Textos de Sociología de la Familia**. Madrid: Rialp. 296 p.

Melendo, Tomas (1995). **La Hora de la Familia**. Pamplona: Eunsa. 231 p.

Monografías.com (2005). **Política Social**. Recuperado en Agosto, 16, 2005, de <http://www.monografias.com/trabajos14/personalidad>

O'sullivan, Jeremías (1999). **La Comunicación Humana**. Caracas: I.U. "Monseñor Rafael Arias Blanco". 139 p.

Polo, Leonardo (1993). **Presente y Futuro del Hombre**. Madrid: Rialp. 208 p.

Salgado, Maria Eugenia (2003). **Los Queremos Felices**. Caracas: Oasis C.A. 80 p.

Shapiro, Lawrence E. (1997). **La Inteligencia Emocional de los Niños.**

Buenos Aires: Javier Vergara Editor. C.A. 302 p.

Smith, G.H (1995). **El caso de Dios.** Pamplona: Eunsa. 231 p.

Vaticano.va (2005). **Posición de las personas comprometidas en el campo de las comunicaciones sociales, L'Osservatre Romano.**

Recuperado en Junio, 16, 2005, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils



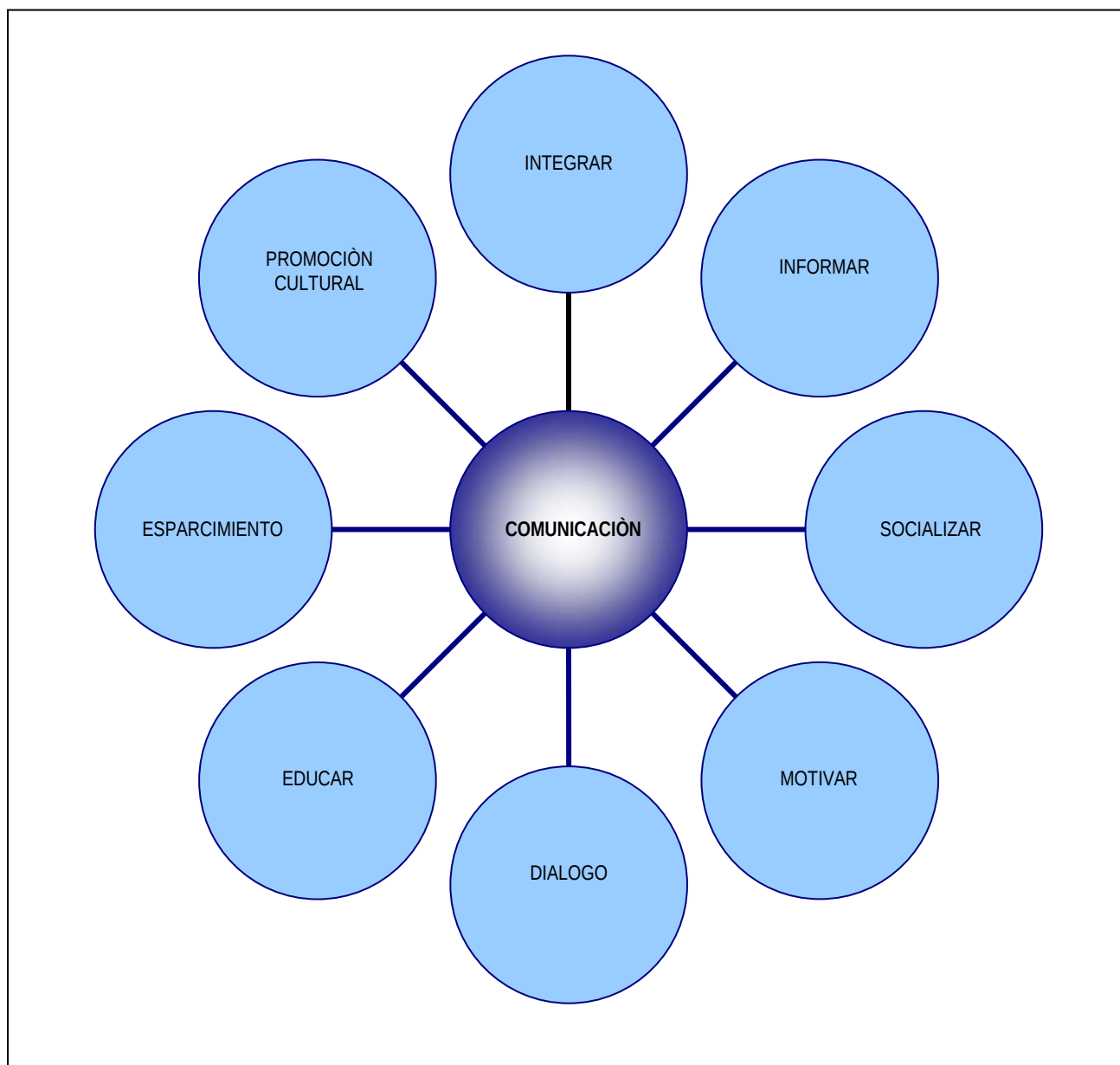


Figura 1.- Funciones de la comunicación.

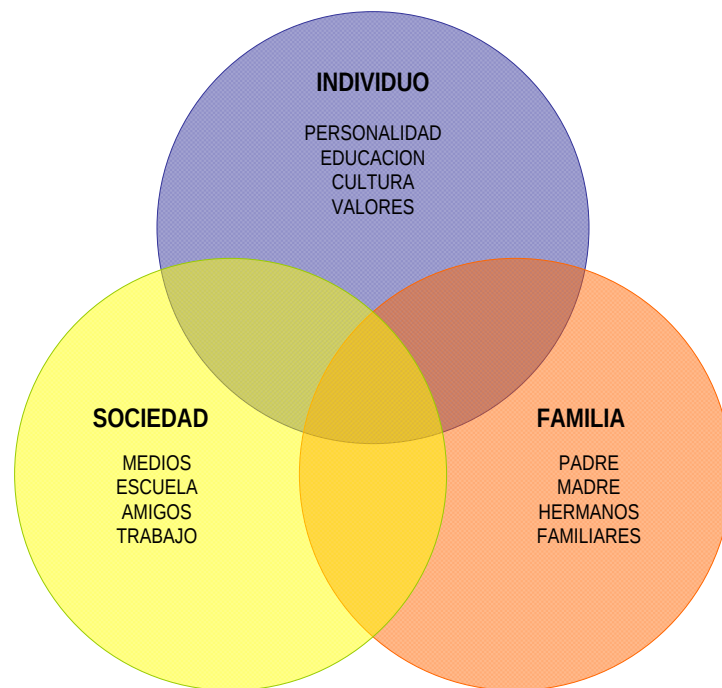


Figura 2.- Interacción individuo, familia, sociedad.

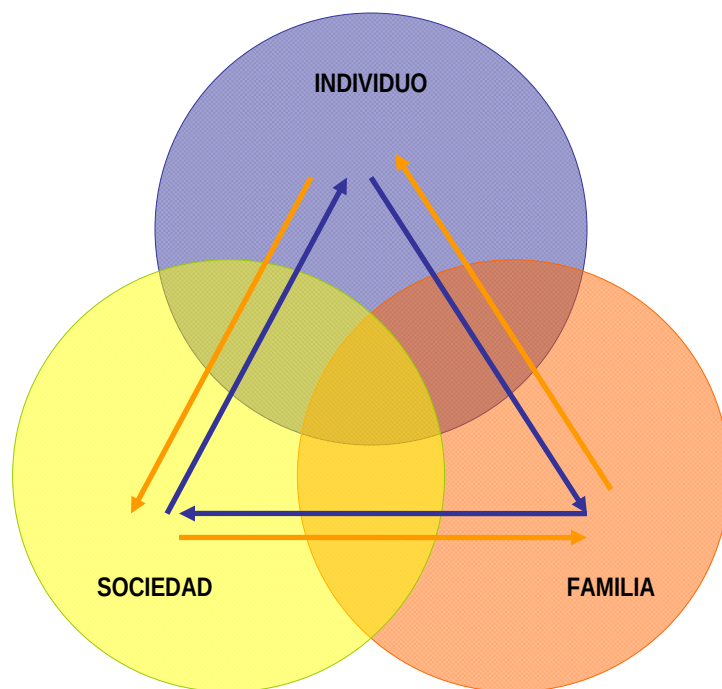


Figura 3.- Transmisión de modelos culturales.

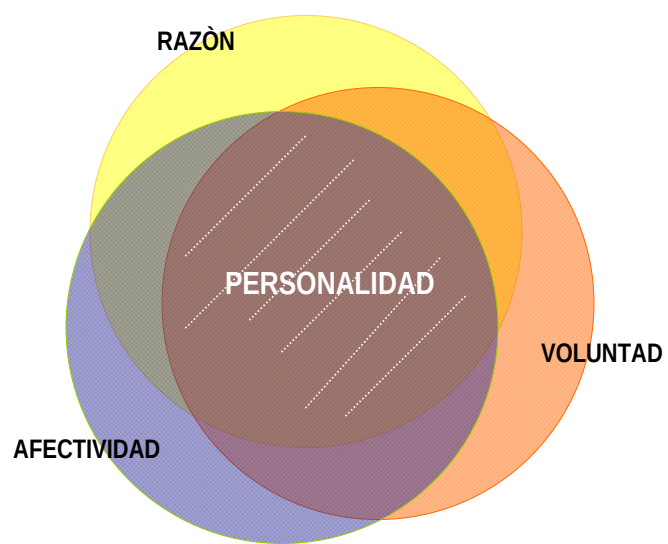


Figura 4.- Integración de la personalidad.

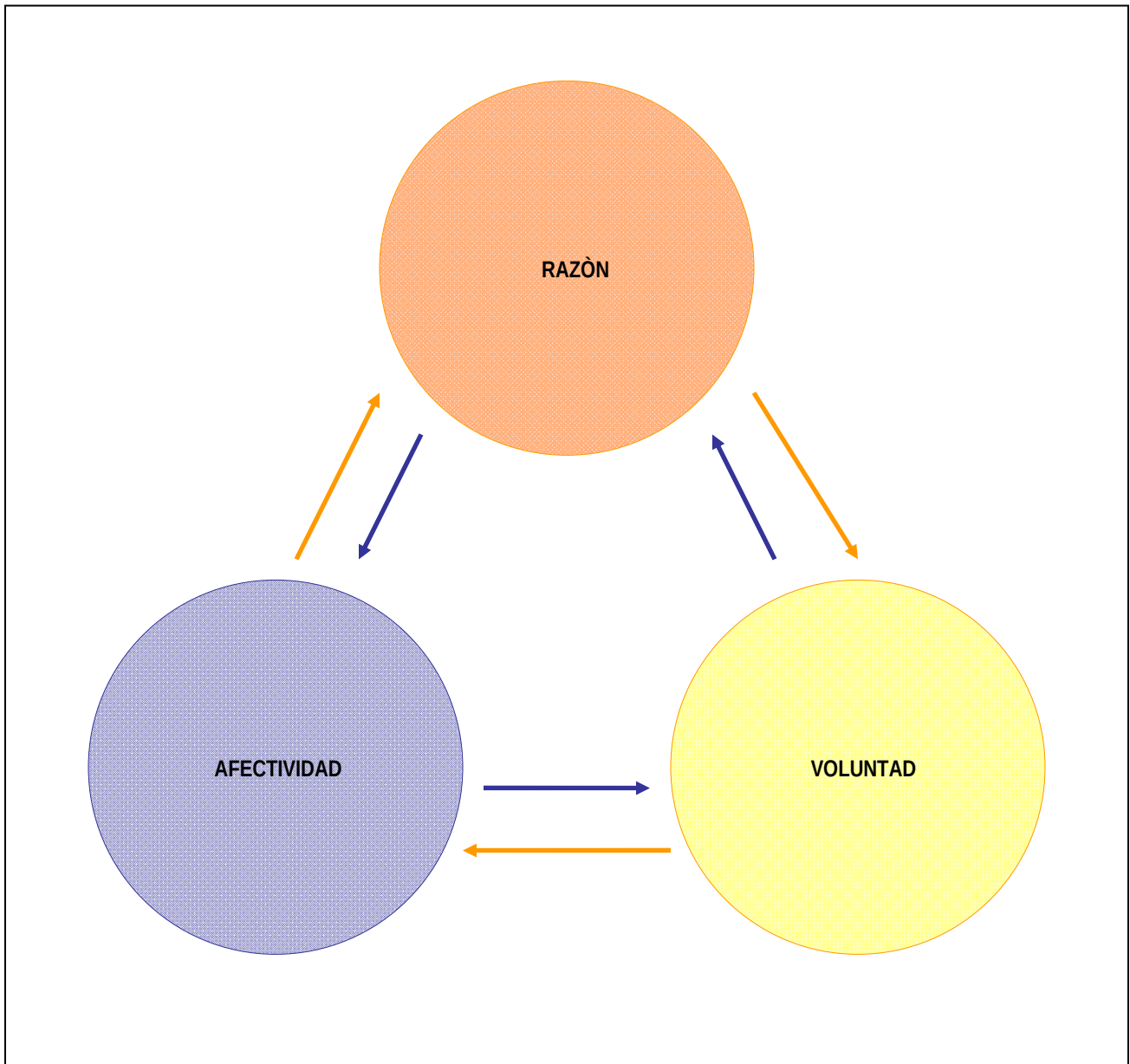


Figura 5.- Interacción entre razón, voluntad, afectividad.

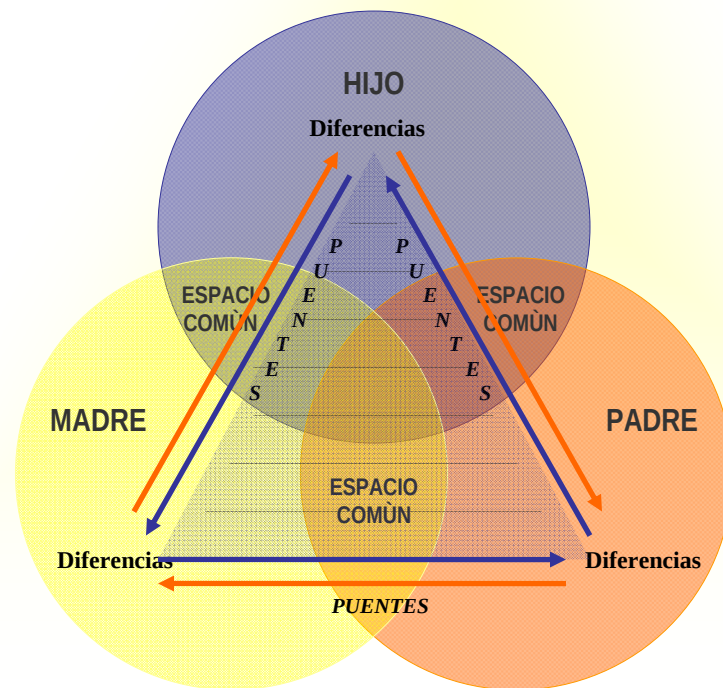


Figura 6.- Puentes de comunicación.

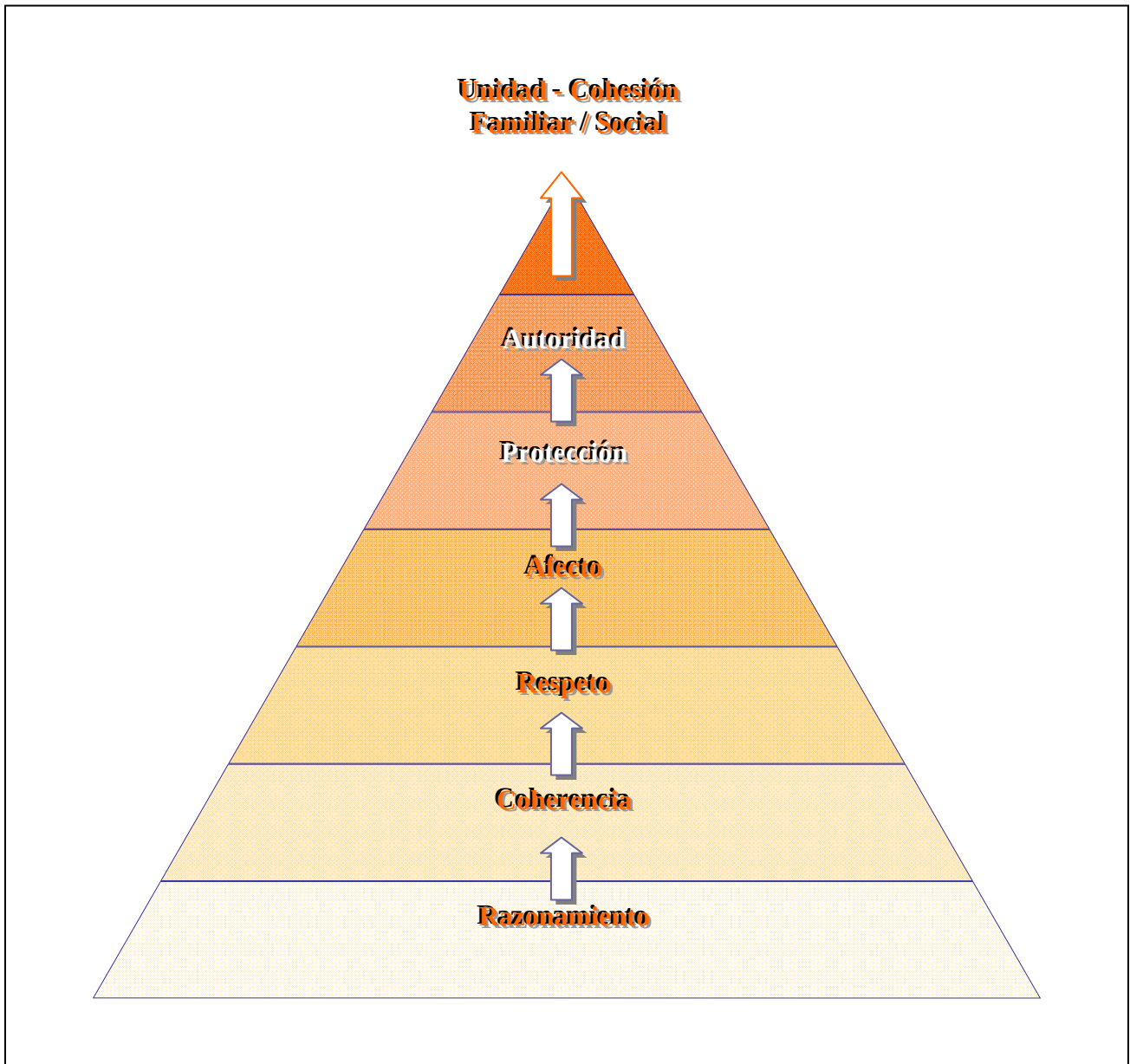


Figura 7.- Componentes de los puentes de comunicación.

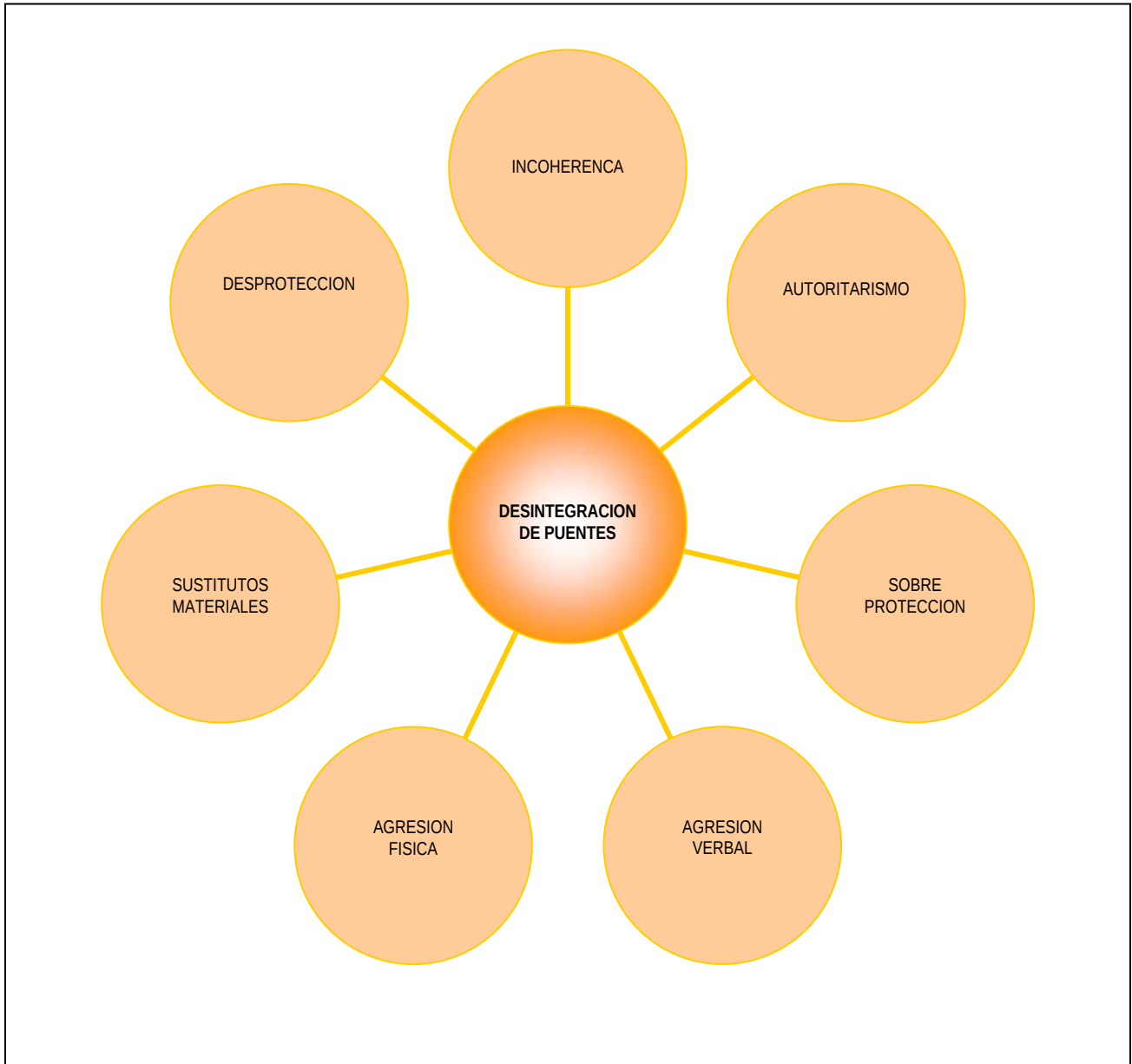


Figura 8.- Desintegración de puentes.

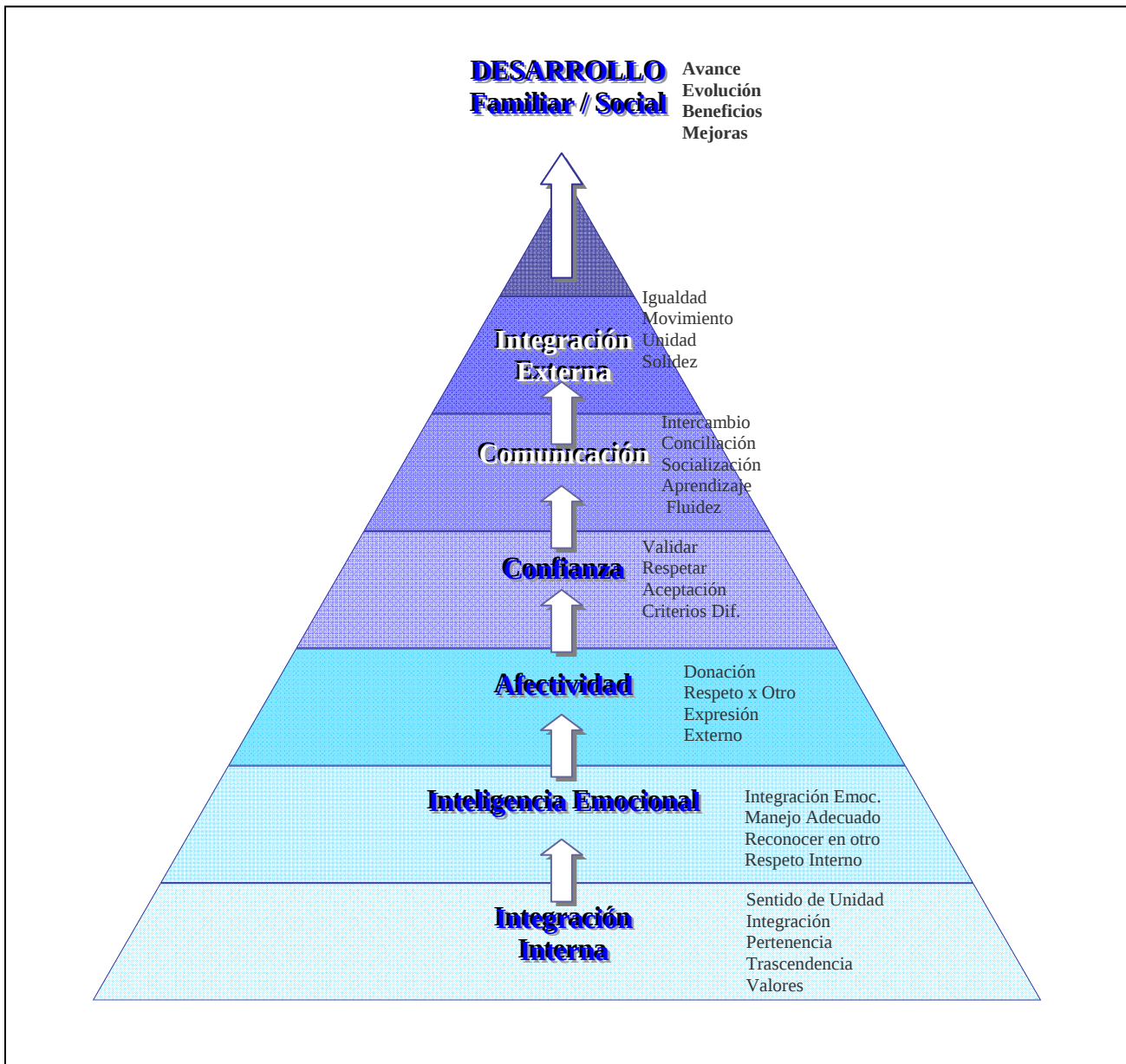


Figura 10.- Desarrollo familiar y social.

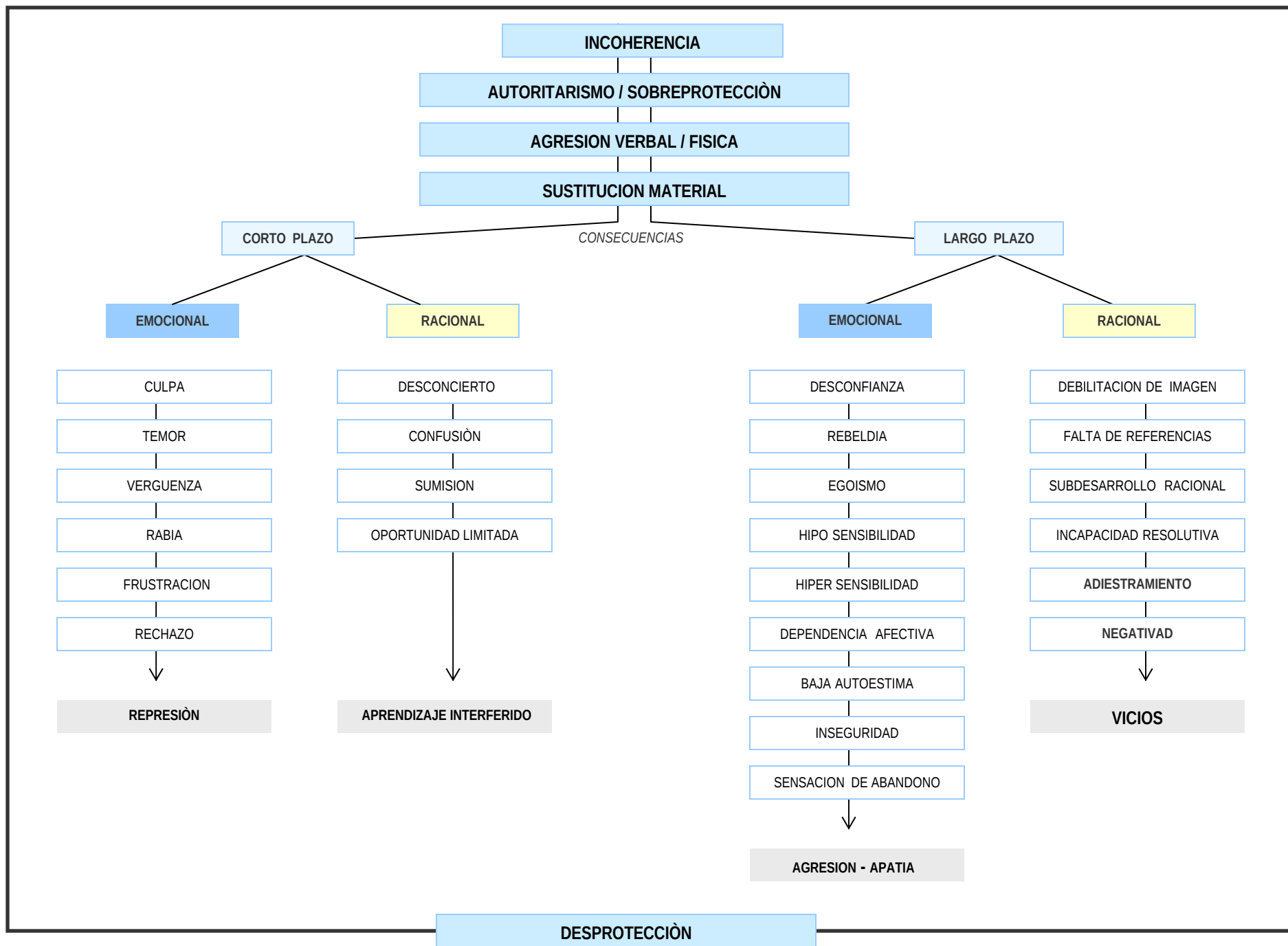


Figura 9.- Modelos de Comunicación y sus Consecuencias